

49  
2 Ejes.



# Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

## LUCHA DE CLASES Y ESTAÑO EN BOLIVIA

### TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P r e s e n t a :

PATRICIA RESENDIZ RODRIGUEZ



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

Introducción

1

### PRIMERA PARTE

#### CRISIS POLITICA Y SOCIAL EN BOLIVIA: ALGUNOS ELEMENTOS HISTORICOS.

##### Capítulo I

Estado oligárquico y estaño. Incubación de los gérmenes del movimiento revolucionario de 1952.

12

NOTAS

39

##### Capítulo II

Proceso de transformación nacional y aprendizaje político organizativo del proletariado.

42

NOTAS

72

##### Capítulo III

Resurgimiento de los regímenes militares. La Asamblea Popular como práctica política real de la clase obrera.

74

NOTAS

107

### SEGUNDA PARTE

#### DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA: 10 AÑOS DE LUCHA

##### Capítulo IV

El Bangerismo

110

1. Relación burguesía- Estado

112

2. La falacia del "milagro económico boliviano"

115

3. Movimiento obrero y lucha popular	122
a) La Central Obrera Boliviana	124
b) Huelgas y manifestaciones: arma principal de la lucha obrera	127

NOTAS	137
-------	-----

## Capítulo V

### Imperialismo, democracia y estaño

1. "Democracia Viable"	139
2. El estaño boliviano y la política imperialista: amenaza de venta de estaño norteamericano y control de precios por el CIE	141

NOTAS	158
-------	-----

## Capítulo VI

### Resurgimiento de la democracia burguesa

1. Periodo de transición: de Búner a Padilla	160
a) Fuerzas políticas y lucha electoral	160
b) Ascenso al poder de fuerzas militares progresistas	163
c) Resolución parlamentaria al problema de las elecciones	164
2. El papel histórico de la democracia en Bolivia	168
3. Crisis económica y democracia	171
4. Rasgos generales de la democracia burguesa	173
5. Primer gobierno institucional: Walter Guevara Arze (agosto-noviembre de 1979)	175
6. Intento golpista frustrado (1° de noviembre-16 de noviembre de 1979)	178
7. Segundo gobierno institucional: Lidia Gueiler Tejada (noviembre de 1979-julio de 1980)	183

**8. A manera de conclusión**

**189**

**NOTAS**

**195**

**BIBLIOGRAFIA**

**198**

## INTRODUCCION

La búsqueda de un nuevo orden social que rompa con el dominio de la burguesía y del capital crea un creciente conflicto y enfrentamiento de clases. En éste, el papel predominante recae en la clase obrera. Esta premisa teórico marxista cobra clara concreción en el caso de la lucha de clases en Bolivia.

La historia del movimiento obrero boliviano corrobora el gran poder adquirido por la clase obrera como resultado de su lucha directa contra el capital y sus más fieles representantes: las fuerzas armadas.

Ahora bien, la transformación social conlleva formas de organización que hagan frente a las poderosas fuerzas que despliega la clase dirigente. Ante ello, el proletariado boliviano, específicamente el minero, ha encontrado su fuerza principal en la organización sindical la que se ha venido fortaleciendo a través de los años. En este sentido, se recuperaría la idea de que la lucha por la emancipación de la clase obrera ha sido obra principalmente de su propio esfuerzo.

La historia de Bolivia ha demostrado que el país ha hecho surgir de sus propias circunstancias ( como región minera ) sus formas de organización y que además el sindicalismo ha tendido a rebasar la lucha económica teniendo una influencia directa en los problemas y luchas políticas. Se podría decir que los sindicatos han ido aprendiendo "a actuar deliberadamente como centros organizativos de la clase obrera ante el magno objetivo

de su completa emancipación...<sup>1/</sup>.

Esta idea no niega, sin embargo, la necesidad de que una organización partidaria guie la lucha por la senda revolucionaria. No obstante, el análisis de los hechos indica que, salvo momentos específicos, ha habido y continua habiendo una disociación entre clase obrera y partido. Por tanto, en el desarrollo de la lucha de clases sobresale principalmente la acción de la clase, manifestada a través del sindicalismo.

Sin embargo, la trayectoria del movimiento obrero demuestra que a pesar de ese accionar de la clase obrera, la emancipación del proletariado se vuelve cada vez más distante en el tiempo. A ello contribuyen no sólo razones organizativas (falta de un partido revolucionario) o ideológicas (conciencia nacionalista por sobre una conciencia socialista) sino también razones políticas y económicas. En cuanto a las primeras está la estructura de la clase dominante en la que las fuerzas armadas juegan un papel predominante al no haber una burguesía nacional unificada, y en las segundas, la crisis del proceso productivo que en medio de una crisis general tiende a propiciar una intervención constante del poder militar y a endurecer las condiciones de lucha.

La intención de este trabajo es pues exponer históricamente algunos aspectos de la lucha de clases en Bolivia, teniendo en cuenta que no se trata de un trabajo sobre el movimiento obrero o sobre el sindicalismo, sino una visión global del rumbo que ha seguido la lucha clasista dentro del marco general de la sociedad boliviana.

Para completar ese marco será necesario tomar otros elementos que nos parecen fundamentales. En especial creemos que la producción y exportación de estaño, visto desde un punto de vista más que económico, social y político, nos ubica dentro de la problemática de la subordinación de una economía poco desarrollada al mercado y a las políticas internacionales cuya influencia no pasa desapercibida para la lucha social interna. Más aún, esa situación es una constante que ha permitido desarrollar, desde la inserción de Bolivia al mercado mundial, un sentimiento profundamente ant imperialista que ha motivado la lucha ideológica de la clase obrera.

Partiendo de la consideración de que la producción y exportación de estaño siguen siendo fundamentales para la economía boliviana, es claro que cualquier medida que haga bajar los precios de ese metal se convierte en un peligroso factor de desestabilización. Por tanto, pensamos, el gran capital no necesita sino recurrir a una política de precios adecuada para resquebrajar la débil economía y la más endeble sin situación política.

Queremos hacer referencia especialmente a la constante negativa de los países desarrollados a permitir un aumento de los precios mundiales de estaño, así como a la constante amenaza de los norteamericanos de liberar en el mercado parte de sus reservas estratégicas.

Desde finales de la década de los años cincuenta, los Estados Unidos, el mayor consumidor de estaño en el mundo, empezó a considerar que sus reservas estratégicas de estaño eran dema-



siado voluminosas por lo que dedice liquidarlas. Esta liquidación la realiza en etapas y coyunturas distintas argumentando diversas razones pero que tienden a afectar negativamente las cotizaciones del metal en el mercado. Esta venta periódica que hasta finales de los años ochenta había sido de 140 mil toneladas, se convierte así en una amenaza para los países productores de estaño. Para Bolivia, entre otras cosas, porque cuenta con los costos de producción más altos. A finales de 1977 se anuncia una nueva venta de 35 mil toneladas de estaño. A ella queremos hacer principal referencia.

El trabajo se divide en dos partes atendiendo a un orden histórico. La primera parte abarca desde el periodo oligárquico hasta la caída del gobierno del general Juan José Torres en 1971. La segunda parte trata sobre el periodo de gobierno del general Hugo Bánzer e incluye los periodos de democratización hasta el golpe de Luis García Mesa.

La primera parte consta de tres capítulos. En el primero se ubica a Bolivia como país productor de estaño dentro del marco de relaciones de dominación oligárquicas. Se observa cómo a partir de las contradicciones que emanan de él surge una actividad creciente de la clase obrera y de otras fuerzas sociales que, guiadas por principios nacionalistas, hacen desencadenar el proceso revolucionario de 1952. La revolución permite acabar con un Estado que estaba al servicio exclusivo de unos cuantos capitalistas (los oligarcas) pero hace surgir uno nuevo, esto es, un Estado capitalista modernizador.

En el segundo capítulo se analiza en términos generales,

la acción de la clase obrera y sus manifestaciones organizativas. Pero al mismo tiempo se hacen algunas observaciones sobre la relación de la clase con el partido, necesidad que obedece a que en los hechos la clase obrera sigue los lineamientos del partido pequeñoburgués MNR, lo que la lleva a una mediatización ideológica y política que desemboca en el fortalecimiento del proyecto burgués y el obscurecimiento del proyecto alternativo.

El tercer capítulo se centra en el problema militar de acuerdo con el resurgimiento de los gobiernos de ese tipo después del derrumbe del proyecto populista del MNR. Se hace patente que dentro de las fuerzas armadas existen distintas corrientes políticas que logran imprimirle a la labor del grupo castrense distintos matices. Mientras que el gobierno de René Barrientos y luego el de Hugo Bánzer se orientan por el uso irrestricto de la violencia como base de sustentación del Estado y tienden a desarrollar una política económica proimperialista, los gobiernos del general Ovando y más tarde el de Juan José Torres buscarán en el nacionalismo la forma de subsanar la crisis de poder imperante ante una débil burguesía y el influjo cada vez mayor del imperialismo.

La "promoción del capitalismo de Estado en lo económico y apertura democrática en lo político" favorecerá la lucha de la clase obrera. El avance ideológico, producto de una práctica real del proletariado, se concreta en la tesis de la COB de 1970. El avance político toma forma en la Asamblea Popular, organismo conformado por una alianza de clases en cuyo seno la clase obrera toma supremacía y cuya importancia radica en su

existencia como poder paralelo al gobierno institucional.

La segunda parte del trabajo se divide también en tres capítulos: El Banserismo; Imperialismo democracia y estafio y Resurgimiento de la democracia burguesa.

Con base en un modelo económico "de desarrollo neoliberal basado en una política abierta al capital extranjero, en el estímulo a la burguesía exportadora y en una liberalización de las fuerzas de mercado...", el gobierno del general Hugo Bánser se origina dentro de la estrategia de seguridad nacional impulsada por los Estados Unidos para combatir el comunismo, tendiendo la política militarista a mantener el sistema económico, social y político dependiente de Norteamérica y a reprimir las demandas de alzas salariales y las protestas populares en general.

Por otro lado, el surgimiento del régimen militar de Bánser está condicionado por la naturaleza de la crisis orgánica que enfrenta la clase dominante y que, en la coyuntura de movilización política de las clases populares y de ambigüedad del proyecto político del general Torres, no cuenta con los elementos para superar esa crisis de dominación burguesa.

Así pues, dentro de la serie de regímenes militares que surgen en América Latina en un contexto de avance del movimiento obrero y popular y de crisis de dominación burguesa, el gobierno de Bánser se asemeja a ellos. Pero el rasgo particular de la dictadura boliviana consistirá en que "no será instrumento del sector monopolista de la industria sino tan sólo el instrumento mediador entre los sectores de la burguesía nacional y el imperialismo, mediante el control estatal de los minerales..

" Y en este sentido se asemeja a las dictaduras tradicionales anteriores a la revolución de 1952 <sup>2/</sup>.

A la viabilidad del proyecto económico del gobierno contribuye el aumento considerable de los precios de las principales materias de exportación (el petróleo y el estafío) ocurrido en los primeros años de la década de los años setenta. Ello no evitará, sin embargo, que posteriormente fracase el proyecto económico del gobierno debido, en lo que respecta al proceso de reproducción ampliado del capital, a la falta de reinversión en la producción de la plusvalía.

En respuesta a la instrumentación del programa económico y a la represión del ejército especialmente a partir de 1974 con la política del Nuevo Orden se profundiza la reorganización de los trabajadores mineros y fabriles y de su central obrera (COB) que aunque funcionando en forma clandestina, sigue actuando como el órgano aglutinador de las luchas obreras. En estas condiciones de constante coerción y ausencia de consenso social en torno al proyecto de la clase dominante, se pone en cuestionamiento la viabilidad del programa de Bánzer para superar la crisis de dominación y para seguir creando condiciones estables para el desenvolvimiento del capital.

Por otro lado, hay que atender al hecho de que a fines de 1976 empieza a impulsarse un proceso que apunta hacia la institucionalización de algunos de los regímenes de fuerza imperantes en América Latina. Nos referimos al intento de los Estados Unidos de establecer democracias restringidas como nueva moda-

lidad de la teoría de la "seguridad nacional" para América Latina. Esta institucionalización denominada también "Democracia Viable" estaría encaminada a detener las exacerbadas contradicciones políticas y sociales imperantes, con el objetivo de seguir combatiendo el comunismo y las "ideas extrañas" y a fin de crear condiciones de mayor estabilidad para el capital mundial.

En este sentido podemos señalar que no obstante la propug nación de formas políticas distintas para América Latina por parte de los Estados Unidos, en el fondo no se altera la esencia de la política norteamericana hacia Latinoamérica, la cual desde la post-guerra ha consistido en asegurar que en la región existan gobiernos "viables" que cumplan con dos requisitos: "en primer lugar, impedir el resurgimiento y la influencia de las organizaciones populares de inspiración marxista... y en segundo lugar, asegurar que las opciones de desarrollo nacional y de política internacional no modifiquen substancialmente los intereses económicos, políticos y de seguridad de Estados Unidos en la región"  $\surd$ .

Cuando el régimen banzerista empieza a entrar en crisis aguda en 1977 tratan de aprovechar los Estados Unidos las condiciones para implementar su nueva política de "democracia viable". Y dentro de esta coyuntura aparece también la amenaza del gobierno norteamericano de lanzar al mercado parte de sus reservas estratégicas, significando, en cierto grado, el retiro de apoyo político al régimen dictatorial de Bánzer. Después del derrocamiento de éste y del inicio de un proceso de democratización impulsado por las fuerzas populares no dejará de estar le-

tente esta amenaza de venta estafifera con las consabidas repercusiones económicas negativas para Bolivia.

El proceso de democratización que se inicia en Bolivia, es necesario recalcarlo, es producto de la lucha obrera y popular. Traduciéndose esta lucha en movimiento huelguístico en 1977-78, actuará como punta de lanza en la caída de la dictadura. Tras siete años de represión y de violencia, pero sin condiciones para un cambio estructural, la lucha se encaminará por la senda de la democracia burguesa, esto es, por el desarrollo de relaciones políticas que permitan una participación efectiva de las clases subordinadas en los asuntos públicos. Ese será el contenido de la lucha popular de noviembre de 1979 contra el gobierno de derecha.

En Bolivia, país históricamente ajeno a la democracia burguesa, la lucha de la clase obrera y popular por la democracia adquiere un carácter revolucionario al contraponerse al interés de la burguesía la que no parece muy entusiasmada por el proceso democratizador y que, por su condición de burguesía intermedia al servicio de intereses imperialistas, prefiere un sistema de gobierno autoritario que no intente trastocar una relación de dominación privilegiada. Sin embargo, el sistema de dominación empieza a resquebrajarse después del fracaso político y económico del régimen de Bánzer surgiendo la posibilidad de encausar al país por una senda democrática.

Ahora bien, el proceso de democratización encuentra serios obstáculos. Influye la crisis económica que se agudiza significativamente a raíz de la política económica del banzerato y en ge

neral el estado de atraso de las relaciones de producción en el campo y de las fuerzas productivas en las minas. Influye también la crisis de dominación que, aunque intenta ser resuelta por los gobiernos constitucionales, se agudiza ante la ausencia de un proyecto democrático burgués y frente a las exigencias de la derecha militar por el poder político. Así lo demostrará el golpe de Estado del 17 de julio de 1980.

## NOTAS

- 1/ Marx, Karl, citado por Ralph Miliband. Marxismo y política, p. 169.
- 2/ Michel Löwy, Eder Sader. "La militarización del Estado en América Latina", p. 65.
- 3/ Juan Somavía, Juan Gabriel Valdés. "Las relaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y Chile en el marco de la política de los derechos humanos", pp. 275-276.

**PRIMERA PARTE**

**CRISIS POLITICA Y SOCIAL EN BOLIVIA:**  
**ALGUNOS ELEMENTOS HISTÓRICOS**



I. Estado oligárquico y estaño. Incubación de los gérmenes del movimiento revolucionario de 1952.

Las minas de estaño han sido para Bolivia la fuente de sus riquezas naturales sobre las que ha edificado su economía en las últimas décadas. El comienzo de esa construcción ocurre al alumbrar el presente siglo cuando las necesidades del mundo contemporáneo impulsaron la búsqueda de yacimientos estaníferos después del agotamiento de las minas de plata.

Concretamente, en la primera década se descubren yacimientos en Potosí, Oruro, La Paz y Cochabamba, al tiempo que la libra de estaño asciende de 71 centavos de dólar (1898) a 1.33 dólares (1900) y la producción aumenta de 3 940 a 9 740 toneladas. El estaño deja así de ser "el mineral maldecido" por los mineros iniciándose una nueva época para el país. Bolivia entra en el "ciclo del estaño", hecho que a su vez representa la dependencia del país a un sólo producto. Por ejemplo, para 1920, época en que el mercado internacional hace claramente patente su necesidad por ese mineral tras la primera Guerra Mundial, Bolivia produce wolfranio, plomo, zinc, etc., pero de todos ellos, que representaban el 93 % del total de las exportaciones del país, el estaño constituía el 74 %.

La importancia de este mineral en el consumo internacional proviene de sus características específicas. Resistente a la corrosión ocasionada por el aire, la humedad y los gases orgánicos resulta idóneo para la conservación de alimentos. Por ello apare

ce como material esencial en la producción de hojalata y en la fabricación de envases. Asimismo, es indispensable en aleaciones como el bronce y el latón al igual que para la industria química, sin contar que en la actualidad se le han encontrado otros usos. Las grandes compañías extranjeras requerían por tanto de enormes cantidades de estaño para cubrir su producción principalmente de hojalata y de envases para alimentos. Cabe anotar, por ejemplo que sólo cuatro empresas norteamericanas: la United States Steel, la Bethlehem, la National y la Wheeling, productoras de acero debían cubrir su producción de hojalata que alcanzaba las dos terceras partes de la capacidad de aquel país. En el caso de los envases, desde 1901 la American Can Co., con sus 95 fábricas y dominando más del 90% de esa industria, debía producir millones de envases\*.

Ese enorme interés por el estaño a nivel internacional se traduce para Bolivia en cambios profundos en las relaciones de producción en las minas. Y esta situación contrasta con relaciones de producción atrasadas en el campo. En éste, el indio cultivando un pedazo de tierra que el patrón le arrendaba mediante un pago anual apenas cosechaba un poco de maíz, papas, habas, cebada y quinina. Sometido al patrón, al corregidor y al cura (la trini

---

\* Años más tarde, en 1946 la American Can poseía 85 fábricas de envases y ocho grandes depósitos situados estratégicamente en los Estados Unidos, Canadá e Islas Hawai; en cada fábrica instalada en cada localidad vendía de 75 a 100 millones de envases por año. Sergio Almaraz Paz. El poder y la caída. pp. 253-254.

dad que lo explota de acuerdo con Gustavo A. Navarro) el indio, esperanzado en mejorar sus condiciones de vida, prefería convertirse en minero ya que por miserables que fueran las condiciones de vida en los campamentos mineros, se anota, eran peores las del trabajo servil\*. Así, la penetración del capitalismo en las minas acrecienta el proceso de descampesinización y proletarización.

El siglo veinte advino sobre los hombros de la minería del estaño. La frenética actividad de hombres y máquinas, turbó la quietud de la vida rural. En muchos casos el campesino dejaba la tierra porque en la oficina de "reenganche" -el largo brazo de la empresa que lo perseguía en sus aldeas- encontró la primera oportunidad de su vida de ganar un salario. La transición fue brusca y en pocos años empujó al mismo Patifo desde el quimbaleta de piedra hasta los motores diésel, desde el trabajo manual, lento penoso, a la electricidad, del transporte en llamas al ferrocarril... En Catavi se instaló la planta concentradora más grande del mundo. En Llallagua se tendieron más de 80 kilómetros de líneas para

---

\* Entre las obligaciones del indio estaban: "sembrar las tierras del patrón, recoger las cosechas y aun venderlas como sucede en La Paz donde los indígenas soportan un yugo más fuerte que los del sur. En algunas haciendas se les paga un salario que no excede de diez centavos al día por un trabajo de sol a sol; pero en la mayoría de los casos el indio trabaja gratuitamente porque existe la 'obligación'..." Por otro lado, de acuerdo con la herencia colonial del pongueaje, el 'pongo' debía prestar servicio doméstico gratuito tanto en la hacienda como en las casas urbanas del patrón donde debía "llevar una contabilidad en extremo laboriosa y sutil, porque parte de la conservación de su salud depende de ella..." Gustavo A. Navarro. La Tragedia del Altiplano, pp. 33-57

tranvías eléctricos que recogían el mineral en una inmensa explotación subterránea a lo largo de más de 200 kilómetros de socavones y galerías...<sup>1/</sup>.

La producción ampliada del estaño implica, por otro lado, cambios en la formación del sistema de dominación oligárquico que imperaba:

En 1915 la actividad minera es mayor, el estaño ha desplazado a la plata, los intereses ligados a la minería son más numerosos y más variados. La minería no está representada solamente por fortunas personales, por el contrario, el aislamiento de la fortuna individual tiende a desaparecer con las complejidades de una economía más dinámica e interconectada. Hay más mineros, más luchas por las minas, vinculaciones más intensas con el mercado mundial.

[...] El poder político ya no es ejercido personalmente por los mineros, característica que se mantendrá hasta el fin, sino a través de formaciones políticas. El juego se complica. Pero lo que importa notar, es que alrededor del auge del estaño que trajo la Primera Guerra Mundial, se forma en Bolivia la estructura del poder minero: estrecha, oligárquica, piramidal.<sup>2/</sup>

Con base en una estructura minera de exportación y en contraposición con una agricultura de subsistencia, emerge el predominio político de una minúscula oligarquía minera, la Rosca, compuesta esencialmente por tres familias y cuyo control de la producción irá más allá del 80% en la década de los treinta.

Ahora bien, la dominación política en el orden oligárquico no será ejercida exclusivamente por ese grupo social "privado" sino por el Estado, el que aparece como un órgano administrativo de orden y control sin autoridad al que influye directamente la Rosca en los periodos de vasallaje militar (co-

mo en los casos de los Presidentes Salamanca, Solórzano, Tejada, Quintanilla y Peñaranda) o al que ignoraba en los momentos de rebeldía, como durante la gestión de los coroneles Toro y Busch)<sup>3/</sup>. El Estado, como garante de las relaciones sociales de dominación aparece así "como el aparato coactivo de una clase, la burguesía, y no del conjunto de las clases sociales"<sup>4/</sup>

Lo anterior se expresa en hechos concretos. Por ejemplo, las leyes bolivianas otorgaban al Estado el dominio de las riquezas minerales y éste permitía el acaparamiento de concesiones mineras y petroleras en manos de particulares. Las compañías se convertían de esa forma no sólo en propietarias del subsuelo sino en "soberanas en su territorio".

Con respecto a los impuestos y cargas públicas que supuestamente debían recaer en el conjunto de la población (además de todos los impuestos cabe anotar el derecho que sobre el alcohol debía de pagar el indio), el erario apenas recibía migajas por las exportaciones mineras. Para mediados de la segunda década, el Estado sólo recibía el 3 por ciento de impuestos por las exportaciones de estaño. Concretamente en 1916, la oligarquía desembolsó apenas tres millones de pesos bolivianos sobre 101 millones de bolivianos de exportaciones. En el caso del antimonio y el cobre, éstos no pagaban impuestos. Ante esa situación dice Augusto Céspedes: el Presidente Montes "en lugar de compensar el déficit presupuestario i poniendo mayor tributo a la próspera minería para equilibrar su balance, redujo en un 30 por ciento los sueldos a los empleados públicos. Simultáneamente a aquella baja, Bolivia subía al segundo puesto

como productor mundial de estaño y al primero en el tungsteno o wolfram<sup>5/</sup>.

El Estado, por otro lado, no mantenía ningún control sobre cuestiones bancarias. Los bancos estaban organizados bajo la antigua forma de la usura: "Los banqueros nacionales en función de fabricar billetes sin fomentar bienes de capital ni de consumo, hacían de parásitos a la pequeña industria, al comercio y a la agricultura. Los bancos privados gozaban del privilegio de emitir billetes, de cuyo préstamo a interés, lucraban. Los hipotecarios asfixiaban la propiedad rural y urbana<sup>6/</sup>. La reforma bancaria que realiza el Presidente Montes faculta únicamente al Banco de la Nación a emitir billetes pero en la medida en que el Estado no contaba con los suficientes recursos financieros para sostener al Banco y necesitaba la participación de accionistas privados, el Banco de la Nación cae también en manos de Patiño: "El Banco de la 'Nación' formaría una célula más en el colmenar internacional en que Patiño era el zángano, bautizado ya en 1913, como el 'Rey del Estaño'" <sup>7/</sup>.

De esta relación oligarquía-Estado, en la que la primera parece encaramarse sobre aquél proviene el término de Superregado minero y será la constante durante todo el periodo anterior a 1952.

Pero mientras la oligarquía minera encuentra sustantivación en la lógica del capital social en relación con el capital extranjero, el otro sector de la clase dominante, el terrateniente sigue recreándose en su lógica feudal de la propiedad de la tierra, la cual, "más que un recurso productivo" era con

siderada como "un factor de poder y rango social". La característica en el campo -que acogía a más del 75 % de la población- era una extremada concentración de la tierra y una diversidad de minifundios y comunidades indígenas. El latifundio al tiempo que mantenía prácticas de explotación que ya hemos mencionado sostenía la mayor parte de la tierra ociosa.<sup>8/</sup> Hasta entonces parecía no haber razón que justificase el uso de máquinas en el campo ya que la renta de la tierra estaba en relación con el trabajo de los colonos.

La estructura agraria no era afectada por la producción minera capitalista salvo en la absorción de mano de obra barata. Más bien encontraba en ella sus posibilidades de reproducción y viceversa. Por ello hay una identificación entre la oligarquía minera y la terrateniente. La primera saquea los recursos minerales del país, la segunda impide el avance de relaciones de producción capitalistas en el campo y entre ambas sangran a la nación.

Así pues, todo giraba alrededor de la oligarquía minera. En el caso de la incipiente industria textil y de alimentos que se empezaba a desarrollar en las zonas urbanas, dependía de la explotación minera para obtener divisas destinadas a la importación de sus materias primas: "En realidad, el objetivo de esa industria anémica no se dirigía a controlar el mercado nacional también familiar, sino más bien a participar, a través del favor del Estado, de los exiguos dividendos que dejaba al país la tributación minera"<sup>9/</sup>. La industria molinera también participaba de la misma lógica mencionada. Dice Augusto

Céspedes: "Cuando el gobierno de Siles proyectó incrementar la agricultura con la producción del trigo, aparecieron las empresa molineras que, en lugar de sembrar trigo y molerlo, como era la intención de la ley, se dedicaron a moler dólares, según la gráfica expresión de 'La Calle'. Adquirían el trigo extranjero con divisas a cambio preferencial, inflaban los costos, especulaban con sus saldos sobrantes de divisas y no cultivaban nada. Contrariando toda lógica proteccionista, se imponía al trigo nacional menor precio que al extranjero privando de estímulo al agricultor..." 10/

En síntesis, podemos señalar que durante la etapa de auge del estaño se profundizan las relaciones de dominación oligárquicas. Es decir queda claramente delineada la oligarquía del estaño como el centro del poder político y el Estado (en su calidad de órgano coactivo de ese grupo) como Superestado minero. En ese sentido, junto al modo de organización económica capitalista que impera, caracterizado por formas de producción capitalistas en las minas en estrecha relación con el capital extranjero y formas atrasadas en el campo, se refuerza el modo de dominación oligárquico.

La oligarquía minera cuenta, por otro lado, con el apoyo de los militares quienes compartían intereses de clase con los terratenientes: "... los militares no eran meros gendarmes de un poder extraño. Ellos mismos eran terratenientes y por tanto parte de la oligarquía misma... el ejército nacional no se contraponía al país, sino que lo expresaba en toda su miseria y atraso." 11/

La oligarquía era apoyada también por la clase media, la



cual crecía numéricamente gracias al desarrollo económico. En la medida en que los profesionales, los comerciantes y artesanos, los empleados de cuello blanco y empleados públicos (además de los oficiales del ejército) eran los que favorecían con su voto al gobierno de la oligarquía, eran ellos los que mantenían la vigencia del sistema. Hasta antes de 1932, la clase media estaría al total servicio del régimen oligárquico.

Cabría, por otro lado, señalar lo siguiente en relación con el sistema electoral. De acuerdo con la Constitución, el artículo 33 señalaba que para ser ciudadano de Bolivia se requería saber leer y escribir y además contar con una propiedad inmueble o una renta anual de 200 pesos bolivianos que no proviniera de servicios prestados en categoría de doméstico.<sup>12/</sup> La Constitución de 1938 suprime el requisito de renta para votar pero conserva el del alfabetismo. Así, hasta la revolución de 1952 las elecciones presidenciales reunían a no más del uno por ciento de la población. En lo que se refiere a los diputados eran frecuentes los casos de elecciones por menos de 100 votos y se dió el caso de un diputado elegido por 17 votos.<sup>13/</sup>

Un punto más que se hallaba a favor de los grandes mineros era la ausencia de conflictos sociales fuertes, esto es, la falta de respuestas violentas a la dominación oligárquica por parte de las clases subordinadas.

En efecto, durante los años veinte el desarrollo del movimiento obrero era aun incipiente. Aunque dentro de los puntos programáticos de algunas organizaciones había incluso planteamientos a favor del socialismo, en realidad la lucha se cen-

traba en huelgas por reivindicaciones económicas. Las organizaciones más fuertes, la Federación Obrera Local (FOL), de filiación anarquista y la Federación Obrera del Trabajo (FOT) de línea comunista, percibían que bajo el modo de producción capitalista no podía haber una igualdad social, sino un antagonismo de clases <sup>14/</sup>, pero no podían establecer todavía las formas de lucha que debían adoptarse frente al poder del capital. Las mismas circunstancias se mantenían en las minas donde el nivel de lucha era el de "mutualismo primario".

En términos generales se podría señalar que durante el régimen oligárquico el antagonismo clasista principal se conforma como un antagonismo específicamente político que opone por un lado al Estado oligárquico (un Estado particularista no de todos) y a la oligarquía no definida como clase en la producción sino como "clase política" (sin considerar aquí si era o no clase nacional), y por el otro, a las clases subalternas que estaban excluidas del Estado. Por eso se dice que el Estado oligárquico era un Estado excluyente. <sup>15/</sup>

Durante la década del veinte el Superestado minero crece sin grandes obstáculos al interior. Pero se fortalece especialmente a raíz de los altos precios del estaño a nivel mundial. Con ello se hace claramente manifiesto el nexo empresas mineras-centros de poder extranjeros, concretamente el enlace con Gran Bretaña que tenía bajo su hegemonía a Malasia, Tailandia y Nigeria, principales productores de estaño. Gran Bretaña que dominaba el mercado internacional, refinaba para 1921 el 60 % de la producción mundial de ese metal, si bien su consumo ascendía sólo al 14 % exportando el resto a los Estados Unidos

y Alemania, los que adquirirían el 60 % del consumo mundial.

Hasta antes de 1929 Bolivia producía 46 000 toneladas de estaño lo que permitía a la oligarquía inmensas ganancias. Em pero un hecho viene a alterar la fisonomía del mercado mundial. La crisis de 1929 al ocasionar el desplome de la economía conduce a la caída de los precios del estaño, los cuales bajan de 50 a 22 centavos la libra fina. Para Bolivia las uti lidades se redujeron de 58 millones de pesos bolivianos obtenidos en 1924 a 21 millones en 1930 y a sólo 9 millones en 1931.

Esta situación plantea tres posibilidades a los países productores de estaño: o se continúa la producción con pérdidas, o se suspende con el fin de elevar los precios, o bien se realiza un acuerdo que permita restringir la producción y ele var los precios. Se opta por esta última vía. "Fue en esta forma como llegó a convenirse un acuerdo general de restricción, controlado por un organismo que se denominó 'Comité Internacional del Estaño' y que, en líneas generales, funcionó bajo la forma de un cártel" 15/.

El primer Consejo Internacional del Estaño (1931-1933) reunió a Malayos (Federación de Malasia), Nigeria, Indias Holandesas (hoy Indonesia) y Bolivia. Inició sus labores fijando cuotas de producción a cada país integrante a fin de hacer frente a la crisis. Después de desplegar esfuerzos para mantener los precios fijando un límite internacional de producción de 16 000 toneladas para 1931, el 77 por ciento de la producción de 1929, y continuar bajando ese límite, logra que los precios y el con

sumo aumenten. Esto demuestra que "la disminución radical de la producción es el arma más eficaz con que cuentan los trusts para contener una tendencia a la baja y provocar una subida de los precios". Así, por ejemplo, "En mayo de 1933, el cártel del estaño ;llegó a limitar la producción a 1/3 de la capacidad de producción mundial" 17/.

La recuperación se inició en 1934 cuando la producción mundial alcanzó las 120 000 toneladas, después de haber caído a sólo 80 000 un año antes. A ello contribuyó también el Buffer Stock o reserva de estabilización, creado en 1933 destinado a colocar en el mercado la cantidad de estaño suficiente para satisfacer una demanda repentina o retirarlo en caso de una depresión violenta. La finalidad del stock era entonces asegurar una relación justa y razonable entre la producción y el consumo con el objeto de evitar graves oscilaciones del precio y permitir la absorción de las existencias excedentes. De 1934 a 1936 rige el segundo Comité Internacional del Estaño y de 1937 a 1941 el tercero. Después de 1956 se inicia un tipo de acuerdos que incluye a productores y consumidores.

Además de las repercusiones negativas de la crisis de 1929, la década de los años treinta trae al interior del país un nuevo acontecimiento que se traduce en graves problemas para el Superestado minero.

En 1932 se desata una guerra contra el Paraguay que tiene como centro el petróleo de la región del Chaco Boreal disputado por la Standard Oil de Bolivia y la Royal Dutch situada en Argentina. Esta lucha (1932-1935) produce por un lado grandes

pérdidas para Bolivia (además de ver recortado su territorio en 150 000 kilómetros cuadrados, incluyendo su salida al Atlántico, ve disminuida su población en más de 50 000 personas), pero al mismo tiempo, este suceso fungirá como elemento de unificación nacional, esto es, como catalizador de la conciencia nacionalista y antioligárquica o bien, como formador de ese sentimiento nacional. Con respecto a la movilización masiva de campesinos que fueron a la guerra se señala: "Desde luego ese campesino movilizado no tiene la menor idea del capitalismo de la Standard Oil, pero tampoco tiene la menor idea de la nación. Paradójicamente su primer contacto real con la imagen nacional serían las trincheras del Chaco" 18/. En cuanto a la pequeña burguesía estudiantil, "Era precisamente uno de los sectores sociales más proclives al llamado 'nacional', pero paradójicamente, uno de los más ignorantes de la realidad nacional. Y allí donde 'se difundía a la nación', encontró al campesino" 19/.

En general, el ejército viéndose derrotado frente al Paraguay, después de haberse considerado técnicamente superior, asume que "algo terriblemente erróneo ocurre en la sociedad boliviana":

Amargado como sólo puede estar el ejército derrotado, compuesto por estudiantes y civiles intelectuales de la clase media que por primera vez tomaron íntimo contacto con las otras clases de la nación y quienes por primera vez fueron llamados a sacrificarse por el orden existente, los veteranos que sobrevivieron en el Chaco probarían ser el caldo de fermentación del cual surgiría un nuevo orden político en Bolivia. 20/

Una vez concluida la guerra del Chaco empiezan a declinar

Una vez concluida la guerra del Chaco empiezan a declinar los partidos tradicionales (el republicano y el liberal) brotando una efervescencia política. A ello contribuye el espacio democrático que se abre con los gobiernos de David Toro (miembro del alto mando en la guerra) primero y en especial durante el gobierno de Germán Busch. Frente a la derrota estos militares están de acuerdo en que "la clase joven del ejército decidió que sólo ellos tenían la pureza moral para conducir a la nación a una nueva vitalidad y renacimiento espiritual...". Sin dejar de ser esencialmente conservadores y no obstante declararse revolucionarios, estos militares intentaban "conducir a la nación por las sendas del socialismo revolucionario o como ellos orgullosamente lo llamaban por el 'socialismo militar'" 21/.

Durante la etapa "socialista" que culmina en 1939 se incubaba el radicalismo boliviano especialmente de los sectores medios y populares que tras la experiencia del Chaco se empiezan a organizar para una acción independiente. En las ciudades se reorganizan los sindicatos que habían quedado desmovilizados durante la guerra. Surge de ese modo la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) organizada por los comunistas. Ante el aumento de la inflación se inicia una lucha por aumentos de salarios y reducción de los precios de los artículos de primera necesidad y como el gobierno no parece demasiado interesado en atender las exigencias de los obreros, el Sindicato Gráfico, miembro de la CSTB, emplaza a huelga teniendo lugar el "más grande movimiento huelguístico" que hasta entonces había presenciado el país.

Por otro lado, durante el gobierno de Toro se funda el primer ministerio del Trabajo con Waldo Alvarez, dirigente sin dical, cuyas posiciones programáticas responden a los intereses de la clase media y que pueden ser consideradas como el an tecedente del partido pequeñoburgués MNR que años más tarde postulará ideas similares\*.

Con respecto a la CSTB (fundada en 1936) en ella dominaba según los trotskistas una ideología pequeñoburguesa artesanal. Por esa razón era, en opinión de Guillermo Lora\*\*, incomprendible y retrógrada "propugnar la unidad del proletariado

---

\* "Nuestro credo socialista -decía Alvarez- emerge de la realidad boliviana... No ha tomado sus elementos constitutivos de doctrinas ajenas a Bolivia... Bolivia no está preparada para el advenimiento del socialismo integral. Es un país monoprodutor, de escasísimo desarrollo industrial, no tiene la gran técnica que es el índice de la industria plenamente desarrollada... Carece de capitales para dar impulso a grandes empresas". En ese sentido, Alvarez propugnaba por la entrada de capitales extranjeros al país. "Queremos el capital productivo y fecundo que se invierta en el país, que remunerere con justicia el trabajo y que sea factor de progreso y bienestar...". Herbert Klein. Orígenes de la revolución nacional, p. 269.

\*\* Teórico del trotskismo, Guillermo Lora reorganizará en 1942 el Partido Obrero Revolucionario (POR) el que centrará su práctica política en la organización de células partidarias en los principales centros mineros (Siglo XI, Catavi, etc.) "El POR, afiliado a la Cuarta Internacional, comenzó allí una pertinaz acción ideológica que se reflejaría permanentemente casi como dominante en los sectores mineros aunque esta influencia ideológica no tuviera su correspondiente proporcional organizativo". Cayetano Llobet. "Apuntes para una historia del movimiento obrero en Bolivia", p. 325.

dentro de la CSTB", más aún cuando éste "no solamente se había fortificado cuantitativamente, principalmente como consecuencia del surgimiento de la industria fabril pacaña, del impulso dado a la construcción y al autotransporte, sino que había sufrido una profunda transformación en su conciencia: partiendo de la lucha económica se vio obligado a librar huelgas políticas y afanosamente buscaba un derrotero revolucionario" 22/.

El sector del proletariado que con mayor rapidez encontró ese derrotero revolucionario fue el minero, el cual, organizado en sindicatos había iniciado sus reivindicaciones económicas desde la década del veinte, como ya dijimos, a través del mutualismo primario.

De esa etapa inferior los sindicatos se empiezan a radicalizar a partir de las difíciles condiciones de trabajo\*, las enfermedades, la falta de viviendas decentes, el despido masi-

---

\* A principios de siglo, por ejemplo, los mineros que trabajaban a temperaturas extremas (más de 4 000 metros de altura) vivían sólo cerca de diez años, ya que trabajaban 36 horas seguidas y descansaban sólo a pequeños intervalos. Para poder sobreponerse a los rigores del trabajo bebían con frecuencia y mascaban hojas de coca para sustituir sus insuficiencias alimentarias, resultado del ínfimo salario que recibían. Por tanto es del todo falso afirmar que el bajo nivel de los salarios se deba a la "falta de necesidades" de los trabajadores. "Lo primero que contradice esta afirmación es el horrible estado de necesidad en que se encuentran estos trabajadores, un estado próximo al hambre...". En el caso de Bolivia el consumo medio de calorías se calculaba en 1 200, esto es, menos de la mitad de lo que constituye el mínimo fisiológico para las personas que trabajan. Ernest Mandel. Tratado de economía marxista, T.II, pp. 74-75.



vo de obreros, las masacres inflingidas por el ejército, etc. Al alcanzar un mayor grado de madurez plantean su lucha ya no sólo en términos económicos sino también políticos. Después de la masacre de Catavi en 1942 (que ocurre una vez restablecido el viejo poder militar) donde murieron asesinados decenas de mineros, el movimiento obrero en conjunción con el partido MNR que acababa de nacer (1940)\* adquiere un gran impulso que cobra forma en la creación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) en 1944<sup>23/</sup> bajo el gobierno nacionalista de Gualberto Villarroel. Dos años más tarde durante un importante congreso de la Federación en el distrito minero de Pulacayo es aprobado un programa radical presentado por los de

---

\* "... el 10 de mayo de 1941, un grupo de socialistas independientes vinculados por su trabajo en el diario La Calle, con trajo mediante acta suscrita en la ciudad de La Paz el compromiso de 'promover un movimiento patriótico de orientación socialista, dirigido a defender y afirmar la nacionalidad boliviana. Es el acta de nacimiento del Movimiento Nacionalista Revolucionario aunque su programa recién fue aprobado en junio de 1942, pronunciándose contra 'la falsa democracia en treguista y las empresas extranjeras; contra el seudosocialismo, los partidos internacionales, las organizaciones secretas y el judaísmo; por la extirpación de los monopolios privados, la nacionalización de los servicios públicos, el estudio del problema agrario y la unión de las clases media, obrera y campesina; por la consolidación del Estado y la seguridad de la patria; por la liberación económica y la soberanía del pueblo'..." Cayetano Llobet. "Apuntes para una historia del movimiento obrero en Bolivia" en Pablo González Casanova, Historia del movimiento obrero en América Latina, Núm. 3, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

legados trotskistas: La Tesis de Pulacayo.

La tesis de Pulacayo, como dice René Lavaleta, es la prueba más rotunda del carácter avanzado que adquiere el proletariado minero desde su más temprana aparición en la política del país y, en mi opinión, sintetiza algunas inquietudes de muchos grupos y partidos de izquierda que desde años antes se habían manifestado por exigencias como la nacionalización de las minas y la destrucción del latifundio. Empero, la Tesis de Pulacayo, además de postularse por esos objetivos expresa con mucho mayor profundidad el papel de la clase obrera dentro de la lucha de clases y las formas de lucha que deben adoptarse frente al capital.

La Tesis hace manifiestos, entre otros, los siguientes puntos: "El proletariado, aun en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia". Esta evidencia parte del hecho de que aunque bajo el régimen de la oligarquía imperaba un alto grado de atraso económico en relación con otros países, no por ello Bolivia dejaba de ser un "eslabón de la cadena capitalista mundial" y, si bien, esto no implicaba la desaparición al interior de resabios precapitalista, especialmente en el campo, era patente que esas formas económico sociales constituían herencia del pasado predominando cualitativamente la explotación capitalista 24/.

Otra cuestión: No existe "en el escenario político una burguesía capaz de liquidar el latifundio y las otras formas precapitalistas" por lo que, "El proletariado está obligado a combinar la lucha por las tareas demoburgueses con la lucha por

reivindicaciones socialistas" <sup>25/</sup>. En vista de que el desarrollo económico giraba en torno a tres empresas mineras, eje del proceso productivo, el resto de los sectores burgueses (burguesía financiera y burguesía comercial) estaba supeditado a aquellas. Esta situación que impedía el rompimiento con los resabios feudales, con el latifundismo, con las formas de producción manufacturera, y, por tanto, la formación de una burguesía industrial nacional condujo a los trabajadores mineros a plantear que el proletariado sería el ejecutor de esa revolución burguesa.

Un tercer aspecto: "El proletariado... su enorme peso específico en la política está determinado por el lugar que ocupa en el proceso de producción y no por su escaso número". Aunque se reconocía que la clase media o la pequeña burguesía era la capa más numerosa, en contraposición al proletariado, se hacía manifiesto que su peso en la economía nacional era insignificante. A pesar de ello su inclusión en el proceso revolucionario era evidente: "La revolución proletaria en Bolivia no quiere decir excluir a las otras capas explotadas de la nación sino alianza revolucionaria del proletariado con los campesinos, artesanos y otros sectores de la pequeña burguesía ciudadana. La dictadura del proletariado es la proyección estatal de dicha alianza..." <sup>26/</sup>

Además de dejar establecido que sólo por medio de una alianza con el resto de los sectores es posible la revolución, el último planteamiento expresa el grado de desarrollo teórico de los mineros en cuanto al tipo de Estado que deberá surgir una vez derrotada la burguesía. Empero, no existían en Bolivia

las condiciones objetivas para realizar de inmediato la revolución socialista que llevara a los obreros, en alianza con los campesinos al poder. Por lo tanto, la instauración del gobierno obrero surgiría de la situación real del país y del desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. En ese sentido, no puede interpretarse que los planteamientos en la Tesis de Pulacayo intenten rebasar las condiciones históricas de la lucha de clases y de la situación de desarrollo económico del país.

Los anteriores postulados proporcionan una prueba fehaciente de que en lo que respecta al pensamiento teórico del proletariado minero existía una conciencia de clase, esto es, se tenía claro cuál era el papel histórico de la clase obrera. En este sentido el proletariado era ideológicamente fuerte. No obstante, los acontecimientos posteriores a la revolución de 1952, sobre los que nos centraremos más tarde, demostrarán que no es suficiente una ideología avanzada sustentada por la vanguardia de los trabajadores mientras no llegue al conjunto de la clase obrera y en tanto ésta mantenga formas de organización divergentes en la práctica con esa teoría.

La Tesis de Pulacayo ve la luz en 1946 coincidiendo con la caída del gobierno del mayor Gualberto Villarroel, el cual fue duramente combatido por la oligarquía minera y por los norteamericanos. La primera porque esta vez no pudo "alinear" al gobierno como lo había hecho con los anteriores. Los segundos porque veían en él a un cómplice del nazismo.

Tras una serie de maquinaciones políticas y de huelgas sucesivas de estudiantes y maestros y de algunos sectores artesanales descontentos (organizados por el Partido de la Izquierda

Revolucionaria (PIR), el Presidente Villarroel muere colgado en un farol de la plaza Murillo en una fría mañana pacífica de 1946 restaurándose en el poder "a los señores de frac y sombrero de copa".

Durante la gestión de Villarroel (1943-1946) se aprueban importantes leyes sociales: "Se estableció que la prima anual, o participación en las utilidades de las empresas, sería del monto del 25 por ciento de los beneficios o el equivalente al salario de un mes. Se legisló que las compañías con más de 80 trabajadores debían tener viviendas y servicios médicos para sus obreros. La bancada del MNR, con la decisiva intervención de Hernán Siles Zuazo, hizo aprobar la Ley del Fuero Sindical, garantizando a los dirigentes obreros la estabilidad en el trabajo y la inmunidad por sus actos político-sindicales. Se estableció el retiro voluntario por el que todo trabajador con ocho años de trabajo podía renunciar percibiendo una indemnización equivalente al salario de un mes por año.<sup>27/</sup> Asimismo, se dictan decretos de orden agrario sindical, se pone un control a las divisas producidas por la gran minería y se inicia una política petrolera independiente. Por otro lado, al amparo del gobierno además de surgir la PSTMB se forma la Unión Sindical de Trabajadores Fabriles Nacionales y la Federación de Trabajadores en Marina.

La etapa posterior, conocida como el "sexenio" (1946-1952) podría ser calificada en forma más precisa como el "prólogo de la revolución. Durante esta fase, la clase dominante inicia un período de represión violenta. Se decanta una matanza en Potosí en enero de 1947 y se despiden masivamente alrededor de 10 000 obreros

ros (masacre blanca) en Catavi. Los obreros responden con huelgas generales en 1948, 1949 y 1950. El partido del MNR, producto también de la Guerra del Chaco y participante activo junto a un sector militar\* en el golpe de Estado que llevó al poder a Villarroel en 1943 inicia de nuevo una lucha abierta contra el gobierno oligárquico a la que se sumó de nuevo el ejército y la clase obrera. Así, el 27 de agosto de 1949 se desata una nueva asonada que estalla en Cochabamba, Santa Cruz, Potosí, Sucre, Camiri y otras localidades. Este movimiento, conocido como "la guerra civil del 49" fracasa sin embargo ocasionando brutales represiones contra los mineros de Catavi, Potosí, Colquiri, Incamasi y otros lugares. Por otro lado, se ejecutan una serie de purgas en el ejército. Entre 250 y 300 oficiales son juzgados por cortes militares o exiliados. Estos juicios y purgas alimentan una serie de inquietudes y enemistades personales dentro de la institución de las Fuerzas Armadas, lo cual se anota como uno de los puntos desfavorables en relación con la pobre actuación del ejér

---

\* "Aunque numerosos oficiales jóvenes actuaron en política en los años posteriores a la guerra del Chaco, el cuerpo oficial no jugó un rol importante como tal hasta 1943 cuando una "logia" secreta llamada Razón de Patria (RADEPA) unió fuerzas con el MNR dando un golpe de Estado exitoso. RADEPA fue formada por jóvenes oficiales en los campos de prisión del Paraguay durante la guerra. El Mayor Alberto Villarroel fue seleccionado por RADEPA como enlace entre ella y el MNR y se convirtió en presidente después de un golpe sorpresivo." Charles Corbett. The Latin American military as social political forces: case studies of Bolivia and Argentina. p. 26.

cito durante la insurrección de 1952.

Que el ejército estaba bastante dividido y desmoralizado en los meses precedentes al golpe lo indica un mensaje del ministro de Defensa enviado a los cuerpos oficiales a principios de 1952 en el cual expresaba su desesperación por el faccionalismo político y la falta de profesionalismo y pedía por la unidad institucional en tiempo de crisis.<sup>24</sup>

En mayo de 1951 se realizan elecciones presidenciales, las que después de dar el triunfo a Victor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo del MNR son desconocidas por el gobierno. La Junta Militar que se instaura, presidida por el general Hugo Ballivián Rojas es repudiada por los sectores populares y actúa como detonante para que el 9 de abril de 1952 estalle en La Paz, Oruro y Potosí una insurrección popular después de un golpe de Estado organizado por el MNR en consonancia con algunos militares. En tres días de combates, después que obreros y estudiantes se apoderados de las armas de un cuartel, miembros descontentos del Cuerpo Nacional de Carabineros (cuadros armados de la policía), considerados como "militares de segunda clase" y mineros armados con dinamita y armas de fortuna derrotaron al ejército, el pueblo consigue derribar al gobierno de la oligarquía y con él al superestado minero.

Tres días más tarde, en el poblado de Laja, los representantes del ejército disgregado y el jefe del MNR acordaron dar fin a las hostilidades, reconociendo a Victor Paz Estenssoro como jefe del nuevo gobierno.

\* Entre 18 000 y 20 000 hombres del ejército, de los cuales 1200 eran oficiales y el resto conscriptos quedaron bajo el

Como observamos, para el superestado minero, la segunda mitad de la década del cuarenta fue el inicio de su caída. Al interior su poder se vió afectado y finalmente destruido en primer lugar porque la oligarquía minera y latifundista era cada vez menos capaz de responder a las necesidades de crecimiento de la nación; era necesario implementar un nuevo tipo de relaciones de producción e impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas. La década del sexenio demuestra claramente la agudización de las contradicciones sociales derivada de "la debilidad y pobreza de los partidos de la oligarquía", de "la descomposición del viejo ejército roaquero" y de la radicalización de obreros y sectores de la clase media expresada en huelgas, manifestaciones de protesta, etc.

Cabe sin embargo añadir otro hecho que afecta el poderío económico de la oligarquía minera en esa etapa. En tanto la oligarquía estuviera vinculada directamente al mercado internacional cualquier suceso que alterara el mercado repercutiría en las ganancias de los grandes mineros y así sucedió, en forma negativa, en la primera mitad de la década del cuarenta.

---

control del nuevo Estado revolucionario. Mientras dos terceras partes de los conscriptos fueron licenciados, los tribunales emanados de la revolución exiliaron a alrededor de 300 oficiales, la mayoría de ellos después de un intento de golpe de Estado en enero de 1953. En suma, el ejército quedó disminuido de 20 000 a 5 000 hombres entre abril de 1952 y enero de 1953. Charles Corbett, Op. Cit. p. 29.



En 1941 -en medio de otra guerra imperialista- los Estados Unidos inician una nueva política de precios con respecto a algunos minerales y materias primas en general, a fin de contar con abastecimientos para la lucha fratricida. Bolivia firma con los Estados Unidos un tratado comercial para proveer estaño, goma y wolfranio a un precio fijo asegurando a los norteamericanos y a los ingleses el suministro de materias primas baratas. El contrato firmado señalaba que Bolivia se comprometía a vender el estaño a 42 centavos la libra fina durante un lapso de cinco años. Cabe mencionar que en el mercado libre el precio de la libra fina de estaño fue en 1941 de 90 centavos de dólar; en 1942, de 54; en 1943 de 61; en 1944 ascendió notoriamente a 3.16 y en 1945 alcanzó los 4.96 dólares. Por tanto, el cálculo de la contribución de Bolivia a la guerra sería de 670 315 dólares.

La rígida escala de precios impuesta, la implantación de los "precios de democracia" -como fueron conocidos en Bolivia- resultó benéfica en más de un sentido para los Estados Unidos. El que nos interesa destacar es que con base en la compra masiva de estaño barato, principalmente a Bolivia, los norteamericanos pudieron iniciar una acumulación de reservas estratégicas que les significaron para 1956 un monto de alrededor de 350 000 toneladas largas\* de metal, esto es, un poco más del consumo mundial de dos años.

---

\* Una tonelada larga equivale a 1,016 kilogramos.

Es de suma importancia resaltar este hecho, ya que a partir de esa acumulación, los Estados Unidos iniciarán más tarde -específicamente en 1961- una nueva política de mercado con grandes repercusiones en la economía boliviana. La reserva de estaño en manos de los norteamericanos se transformará en una importante arma contra los países productores de ese metal una vez que los capitalistas estadounidenses intenten poner a la venta volúmenes importantes de esas reservas deprimiendo con ello los precios del metal.

En tanto eso sucede, los Estados Unidos, en calidad de grandes consumidores de estaño (60% de la producción mundial), imponen precios en el mercado. Así, por ejemplo, en 1946 asignan punitivamente 60 centavos por libra en lugar de pagar un dólar por que el gobierno de Villarreal no era de su agrado. Bolivia perdió por ello 30 millones de dólares. <sup>25/</sup>

Otro caso ocurre años más tarde. Hacia 1950 se denota un alza de los precios del estaño en el mercado. La libra se cotiza en marzo a 76 centavos; en agosto a 1.05 y en abril su precio ya es de 1.83 dólares. Esta situación origina que los Estados Unidos, para cancelar el mercado libre, disminuyen o bien cancelen sus compras del metal. Al suspenderse las compras norteamerica-

---

\* El encargado de ejecutar esta política de mano dura y continuar comprando estaño "pero no a cualquier precio" era Lyndon B. Johnson como presidente del Subcomité de Servicios Armados del Senado: "...Belicoso y patriota (Johnson) acusó de sabotaje a los productores de estaño a quienes, después de echarlos al suelo con el cierre de los mercados de Londres, Singapur y Nueva York, los invitó a negociar". Sergio Almaraz. Op. Cit. p. 240.

nas el precio se vino abajo. De 1.83 descendió a 1.74 el 6 de marzo, al día siguiente bajó diez puntos y los días después la cotización era de 1.34. Este último precio fue el que se estableció para efectuar las nuevas transacciones.

Un año más tarde, como consecuencia de la guerra de Corea, empieza un nuevo descenso en la cotización del estaño. De 1.27 dólares en 1951 baja a 1.20 en 1952 y se derrumba hasta 81 centavos de dólar al año siguiente. Sólo hasta después de 1955 comienza una lenta recuperación de los precios.

En suma, de la Segunda Guerra Mundial a la guerra de Corea, Bolivia suministró el 67 % de la producción mundial de concentrados -etapa en que aumenta el consumo de 85 000 a 170 000 toneladas, específicamente hasta 1953- alcanzando en 1945 la producción extraordinaria de 42 mil toneladas. Empero, la rosca minera no podrá sacar provecho de esa situación primero, por la fijación de los precios de democracia y luego por la tendencia a contrarrestar el alza de los precios en el mercado a fin de evitar que alcancen su nivel real de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda.

Tanto los acontecimientos al interior como al exterior se conjugan para la caída del Estado oligárquico. La agudización de la lucha de clases sumada a los cambios en el mercado internacional desembocan en la caída de la oligarquía. El régimen había alentado la modernización capitalista, pero sólo en la minería; había participado en la acumulación del capital, pero básicamente en la internacional; era necesario, de acuerdo con el avance del

capitalismo a nivel mundial, implementar el desarrollo y acumulación del capital al interior del país. El Estado oligárquico, incapaz de efectuar esas medidas, debía ser remplazado por uno nuevo que respondiera a las condiciones sociales, políticas y económicas nacientes.

## NOTAS

- 1/ Sergio Almaraz. El poder y la caída, p. 21
- 2/ Ibid. p. 90
- 3/ Melberto Torres Rivas. "Notas sobre la crisis de la dominación burguesa en América Latina", en Clases sociales y crisis política en América Latina, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, p. 29.
- 4/ Marcelo Cavarossi. "Elementos para una caracterización del capitalismo oligárquico", p. 1334.
- 5/ Augusto Céspedes. Historia económica de Bolivia, p. 43.
- 6/ Augusto Céspedes. El dictador suicida. pp. 35-36.
- 7/ Ibid. p.37. El siguiente extracto nos da una idea de lo que fue el emporio de Patiño: "La expansión de Patiño en el país fue rápida. Empezó con una concesión de 4 hectáreas de la Salvadora donde 'cortó' una veta de estaño extraordinariamente rica. En 1905 ya era una de las empresas mineras más importantes de Bolivia. Empezó adquiriendo las concesiones que estaban próximas a su mina, las de Babin hermanos, después otra mayor, la Compañía Minera de Uncía del inglés Min chin. Luego compró varias minas en Huanani las que vinculó algún tiempo después con el ferrocarril Machacamarca-Uncía en cuya construcción gastó 5 millones de dólares. En 1924, al cabo de varios años de lentas maniobras realizadas con la Duncan Fox y el Banco Anglo Sud Americano, obtuvo la mayoría de acciones de la Compañía Estañífera de Llallagua. Con esta empresa hasta entonces de propiedad chilena, aseguró su completo dominio en la zona. La fusión de La Salvadora y Llallagua, realizada en 1924 sobre un capital de 6 250 000 libras, hizo nacer en Delaware, Estados Unidos, el que

sería el corazón del imperio Patiño: la Patiño Mines and Enterprises Consolidated (Incorporated). Las dos empresas rindieron hasta 1952, 300 000 toneladas de estaño fino." Sergio Almaraz, Op. Cit. p. 22.

- 8/ De acuerdo con resultados del Censo de 1950, por ejemplo, 56 259 fincas (de propietarios solos y que constituían el 65.1 % del total) poseían 9 526 422 hectáreas (el 29.1 % del total), pero de éstas, sólo cultivaban un área de 123 328 hectáreas, esto es, el 1.29 % de su tierra. Por otro lado, otras fincas (propietarios con colonos) contando con 12 701 077 hectáreas (38.8%) únicamente cultivaban un área de 290 165 hectáreas, es decir apenas el 2.3% del área.
- 9/ Ramiro Villarroel Calure. Mito y realidad del desarrollo en Bolivia, pp. 191-192.
- 10/ Augusto Céspedes, El dictador suicida, pp. 199-200.
- 11/ José Baldívar U. "Un ejército sin base social", Le monde diplomatique, p. 26.
- 12/ Ciro Felix Trigo. Las constituciones de Bolivia.
- 13/ Ver Esteban Garais, El proceso de integración nacional en Bolivia: el impulso de la revolución de 1952, pp. 106-107.
- 14/ El Sindicato Gráfico, la organización más pujante de la época integrada a la FOT declaraba: "Nuestro socialismo es revolucionario y proviene del principio de tener dos factores en producción, el Capital y el trabajo que divide a la sociedad en dos partes: los explotadores y los explotados, que provocan la formación de dos clases distintas (y) consideramos una obligación de los trabajadores gráficos ocupar la posición que nos indica la lucha de clases". Herbert Klein. Orígenes de la revolución nacional, p. 163.
- 15/ Marcelo Cavarozzi, Op. Cit. p. 1333.
- 16/ Luis Peñaloza, Historia económica de Bolivia, p. 242.
- 17/ Ernest Mandel, Tratado de economía marxista, T. II.
- 18/ Cayetano Llobet, "Apuntes para una historia del movimiento obrero en Bolivia", en Historia del movimiento obrero en América Latina, 3, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, p. 321.

- 19/ Loc. Cit.
- 20/ Herbert Klein, Op. Cit. pp. 221-222.
- 21/ Ibid, p. 257.
- 22/ Guillermo Lora, La revolución nacional, p. 251.
- 23/ Es interesante señalar a este respecto lo que la política norteamericana propugnaba con base en el "New Deal". Se anota que: "Hasta la II Guerra Mundial predominaba una filosofía radicalmente antisindicalista, pero el gobierno estadounidense y la AFL-CIO contribuyeron a que se realizara un importante cambio de actitud en 1943. El interés estadounidense estaba motivado en parte por el temor sobre la seguridad de una fuente importante de minerales estratégicos, en una época en la que se pensaba que agentes alemanes llevaban a cabo actividades en Bolivia y en la que una manifestación obrera había sido reprimida dejando como saldo un gran número de muertes (Catavi, diciembre de 1942). Como resultado, en febrero de 1943 el juez Calvert Magruder encabezó una comisión estadounidense para investigar las condiciones de trabajo en Bolivia. Su principal recomendación en lo referente a cuestiones sindicales refleja la perspectiva del Nuevo Trato y contribuyó a ejercer presión para la creación de la FSTMB". Lawrence Whitehead. "Sobre el radicalismo de los trabajadores mineros de Bolivia", pp. 1467-1468.
- 24/ Cfr. "Tesis de Pulacayo" en Guillermo Lora, Documentos políticos de Bolivia; antología política boliviana, pp. 361-362.
- 25/ Ibid, pp. 362-363.
- 26/ Ibid, pp. 364-366.
- 27/ Cayetano Llobet, Op. Cit., p. 327.
- 28/ Charles Corbett. The Latin American military as social political force; case studies of Bolivia and Argentina, p. 27.
- 29/ Sergio Almaraz, Op. Cit., p. 251.

## II. Proceso de transformación nacional y aprendizaje político organizativo del proletariado.

De acuerdo con las características propias de Bolivia, la clase obrera está constituida en su mayor parte por el proletariado minero, el cual a lo largo de su historia ha probado ser el sector de vanguardia en lo que a posiciones teóricas se refiere. Y la prueba más clara de ello está en la Tesis de Pucacayo de 1946. Ahora, en lo que se relaciona con las formas de organización, a pesar de la existencia de sindicatos obreros urbanos, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, creada en 1944 va a convertirse en el órgano director de los movimientos de masas, en la medida en que una huelga minera por ejemplo significa la paralización económica del país.

Así, hablar de clase obrera en Bolivia significa referirse principalmente al proletariado minero. La aparición política del proletariado, su transformación en "clase política" ocurre básicamente en la década del cuarenta propiamente después de la caída del presidente Villarroel cuando, "Toda la resistencia al régimen oligárquico, que dura de 1946 a 1952, gira en torno a la lucha obrera. Desde el ciclo de huelgas de 1947, hasta la actuación armada de los mineros en Catavi y Potosí en la guerra civil

de 1949, el intento de insurrección en Villa Victoria, en La Paz en 1950, y la propia insurrección de 1952, todo girará en torno a la clase obrera" <sup>1/</sup>

La organización política de la clase obrera está, sin embargo ligada al partido pequeñoburgués MNR en la medida en que uno y otro coincidían en su lucha contra la oligarquía.

Como el MNR era, en la práctica la federación de todos los grupos anticligárquicos, es evidente que los obreros, en aquel momento del desarrollo de su clase, se movían con soltura dentro del MNR y no encontraban nada en su vida diaria que los empujara a diferenciarse del MNR. <sup>2/</sup>

Postulando "la organización de los bolivianos para construir su destino en una Bolivia gobernada por bolivianos" y por la "bolivianización" de los recursos naturales, el MNR atrae especialmente a la clase obrera después de la denuncia que hace de la masacre de Catavi.

En esta perspectiva cuando ocurren los acontecimientos de 1952 sin duda es la clase obrera el centro vital de la lucha pero es también evidente que los líderes de la insurrección son miembros del MNR. En esa forma, no es difícil para el partido emenerrista efectuar un pacto con la clase obrera tras la victoria de abril.

Ahora bien, dos posiciones antagónicas, dos proyectos de clase distintos desensan bajo la alianza entre el MNR y la clase obrera realizada después de la revolución. Ante el objetivo de acabar con las reminiscencias del antiguo Estado oligárquico hay una identificación de las dos posiciones contrapuestas, pero



con el avance del proceso revolucionario y la necesidad de defi  
nición ante él se irán develando un cúmulo de contradicciones  
 inherentes a esos proyectos que llevan poco a poco al rompimien  
 to del pacto establecido y guían hacia la destrucción de la  
 propuesta populista del gobierno movimientista <sup>3/</sup>. Trataremos  
 de enfocar nuestro análisis en esa dirección.

Inmediatamente después del 9 de abril, la clase obrera se  
 ordena por medio de organizaciones sindicales, método de lucha  
 tradicional en Bolivia. Se forma la Central Obrera Boliviana (COB)  
 en la que concurren la Federación de Mineros, la Confederación  
 de Fabriles y los trabajadores de la construcción. La central,  
 que incluía además de obreros a campesinos, artesanos y capas de  
 la pequeña burguesía, comprendía "una asamblea formada por delega  
 dos de las organizaciones nacionales y un Comité Ejecutivo". Las  
 reuniones de delegados -indica Guillermo Lora- "se distinguían  
 por su radicalismo y tendían a resolver los problemas nacionales  
 más importantes, además de los que tenían directa relación con  
 la vida de los trabajadores" <sup>4/</sup>.

La clase obrera despliega una organización general a partir  
 de la ubicación de sindicatos en diversos lugares que le permiten  
 acumular poder político.

A partir del 9 de abril, los sindicatos de los distritos más  
 importantes tomaron sencillamente en sus manos la solución  
 de los problemas vitales, y las autoridades, si no eran des  
 tituidas, no tenían más remedio que someterse a sus decisio  
 nes. Son estos sindicatos los que actuaron como órdenes de  
 poder obrero y plantearon el problema de la dualidad a las

autoridades locales y nacionales. Directores de la vida diaria de las masas, se rodearon de atribuciones legislativas y ejecutivas (poseer fuerza compulsiva para ejecutar sus decisiones) e inclusive llegaron a administrar justicia. La asamblea sindical se convirtió en la suprema ley, en la suprema autoridad.<sup>2/</sup>\*

La base del poder obrero son pues los sindicatos. Si bien se puede establecer que el sindicalismo boliviano es un "sindicalismo revolucionario" por el hecho de haber rebasado la lucha económica, los hechos históricos tienden a apuntar limitaciones de la lucha sindical en lo que respecta a la toma del poder. Por otro lado, se podría señalar que las organizaciones partidarias, dentro de la relación clase-partido, encuentran importantes obstáculos tanto en la configuración económica del país

---

\* Estos hechos y en general la forma en como se desarrollan las luchas en Bolivia da lugar a un análisis con base en el concepto de "dualidad de poderes" de la teoría leninista. Entendiendo como dualidad de poderes la coexistencia de dos tipos de Estado, el "entrelazamiento de dos tipos de dictadura", en Rusia, mientras por un lado se hallaba el Estado burgués de Lvov y Cía., por el otro, la dictadura del proletariado y del campesinado era ejercida por los soviets. En el caso boliviano la fuerza política de la clase obrera alcanzada en un momento de su historia después de la revolución, en oposición a la dictadura burguesa del gobierno del MNR conduce al planteamiento de una "dualidad de poderes" aunque con características propias lo cual pone en duda esa categoría como tal para el caso boliviano. Ver a este respecto el interesante trabajo de René Zavaleta, El poder dual, Siglo XXI.

como en el mismo proceso ideológico nacionalista que sustenta el movimientismo.

La zona de yacimientos mineros, ubicada al oeste del país, está conformada por campamentos mineros separados unos de otros, los cuales se han visto en la necesidad de crear organizaciones propias que les sirvan de expresión política y los saquen de su aislamiento geográfico. Por otra parte, cada yacimiento minero tiene sus propias tradiciones e historia lo que delinea características distintas entre ellos. Por ejemplo, cada comunidad consta de distintos grados de radicalismo. Mientras en la mina de Siglo XXI los mineros se distinguen por una tradición de combatividad desde la masacre de 1923, en Huanani, el sindicato ha tendido a ser "amarillo", al tiempo que en Quechisla los obreros apoyan la línea de los dirigentes nacionales cualquiera que ésta sea <sup>6/</sup>. En este sentido, la organización y el carácter en cada campamento, que responde básicamente a los problemas locales específicos de cada mina, ha impedido por ejemplo una incidencia ideológica y política mayor de los partidos políticos de izquierda como es el caso del POR el que por años ha trabajado en las minas. Los sindicatos al parecer prefieren jugar ellos mismos el papel político. "No se estructuran mediaciones entre la esfera sindical y la esfera política. No son los partidos los que intervienen 'representando' a los sindicatos en el sistema político. Los sindicatos mineros organizados en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y la COB se insertan directamente en el sistema político" <sup>7/</sup>.

Así ha sucedido desde la revolución quedando demostrado que el desarrollo y fortalecimiento de los sindicatos está en relación con la propia configuración económica del país y por tanto con la lucha proletaria misma.

Esta reflexión no anula la necesidad de que surja un partido obrero que transforme esta modalidad de lucha, ya que de acuerdo con el carácter específico del sindicato no le es posible rebasar sus fronteras histórico-organizativas y remplazar al partido. Retomamos entonces la idea de que para vencer el poder burgués el proletariado debe organizarse como clase y para ello deberá constituirse en partido político.

En concreto, el principal avance en la etapa inmediata posterior a la revolución es la experiencia organizativa sindical, bajo la cual la clase obrera impulsa la nacionalización de las minas\*.

---

\* Para la nacionalización de las minas sin indemnización se realizaron "monstruosas manifestaciones de obreros y de las capas mayoritarias de todo el pueblo", sin embargo, el gobierno aplazó la medida para estudiar los aspectos positivos y negativos de ella. El aplazamiento, dice Guillermo Lora, fue impuesto por el imperialismo al MNR bajo la complicidad de Juan Lechín. "Los obreros traicionados por su líder, se conformaron con esperar el anunciado decreto del gobierno" en el que finalmente se indicó que habría indemnización. Guillermo Lora, La revolución nacional, pp. 117-122. Después de una serie de pugnas entre el gobierno boliviano y los ex-barones del estaño, apoyados por capitalistas norteamericanos y chilenos, se acordó que se pagarán como indennización 17 854 762 dólares. Empero, para agosto de 1961, de acuerdo con datos oficiales, la suma pagada, proveniente de "re-tenciones" que COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia) debía hacer de su producción bruta de minerales ascendió a 22 126 300 dols. Los pagos fueron suspendidos por el Grupo Asegor extranjero que

el establecimiento de controles obreros en las minas\*, el voto universal y la reforma agraria; pero la pujanza de la lucha se ve mermada en los primeros años del periodo posterior a la revolución. El burocratismo hace presa de las organizaciones sindicales originando que los controles obreros dejen totalmente de expresar la voluntad de la clase y pasen a convertirse en instrumento del gobierno movimientista <sup>8/</sup>. Y al irse destruyendo todos los elementos de la democracia sindical, el gobierno se encaminó hacia la estatización de las organizaciones obreras: "Las elecciones periódicas de dirigentes y de delegados ante la COB fueron sustituidas por las imposiciones del Presidente de la República o de los ministros 'obreros'" <sup>2/</sup>. La experiencia organizativa de la clase obrera, bajo la supeditación al pacto populista se tradujo entonces en su debilidad orgánica. A ello se enlaza un hecho: la clase obrera no asume todavía "el carácter de clase para sí".

Cuando el sector obrero participa en la lucha revolucionaria junto a la pequeña burguesía, puede considerarse que actúa como

---

supervisará las negociaciones referentes a la Operación Triangular (1961-1968).

\* "El decreto de nacionalización establecía la elección por los mineros de un control obrero en cada mina, con derecho a veto, sobre las decisiones en la administración local de la empresa, y dos controles obreros en la corporación minera nacional también con derecho a veto sobre los acuerdos de la administración central". Adolfo Gilly. "Dos consejos de fábricas: Argentina, Bolivia, Italia", p. 63.

una masa que no tiene delineados sus intereses de clase. Es obligada a luchar no contra su verdadero enemigo, el capital, sino "contra los enemigos de su enemigo".

El combate contra la oligarquía... y el imperialismo, que puede ser el combate principal, es presentado como el único combate, consumiendo la mayor parte de las fuerzas y recursos políticos del proletariado. Las ilusiones de consumo creciente, así como de movilidad social, apagan u oscurecen, en la conciencia obrera, las contradicciones entre sus intereses y los de la burguesía". 10/

En esas condiciones, la clase obrera está incapacitada para presentar una concepción propia frente al imperialismo. Al permanecer en el nivel del nacionalismo populista no logra definirse como clase para sí, y por tanto, no puede presentar tampoco una lucha política. Decía por ejemplo Carlos Marx:

Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así pues esta masa es ya una clase con respecto al capital pero aun no es una clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política. 11/

Dentro de esta perspectiva, el proletariado boliviano, me parece, se ubica en un nivel inferior al de la lucha política (nivel económico-clase en sí) por lo que deberá recorrer todavía camino para convertirse en verdadero sujeto histórico, capaz de actuar sobre las estructuras y transformarlas 12/, esto es, en desarrollarse hasta poder dar una lucha política, lo que implica una conciencia proletaria, la transformación de la clase obrera en "clase para sí".

En este contexto puede ser asimilada la siguiente idea de René Zavaleta:

La clase obrera estaba en el LNR en la misma medida en que no lograba desprenderse de una visión pequeño-burguesa de la historia y eso tenía su causa en el hecho de que su impulso espontáneo no se había fusionado con el socialismo científico. Es un ejemplo típico de cómo la posición obrera, aun siendo ya activa en la política, puede ser ajena a la ideología obrera. <sup>13/</sup>

Para Zavaleta la falta de una ideología proletaria, relacionada directamente con el carácter de espontaneidad de las masas, es principalmente consecuencia de la ausencia de un organismo obrero, de un partido revolucionario que difunda el socialismo científico, de ahí que lamente tanto la inexistencia de éste durante la insurrección de 1952.

Esta posición se desprende de algunos planteamientos leninistas, pero de los que el mismo Lenin tuvo el cuidado de indicar más tarde que había que revisarlos con atención.

En su libro ¿qué hacer? Lenin subraya que la espontaneidad es característica de los movimientos llevados a cabo por una masa que aun no tiene una conciencia de clase, una conciencia política. Si bien los obreros efectúan huelgas para exigir por ejemplo reformas concretas como aumentos de salarios, mejores condiciones de trabajo después de que se han dado cuenta del antagonismo entre obrero y patronos, esto de ninguna manera significa que tengan ya una conciencia "de la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo", es decir conciencia de su papel histórico en la lucha por el so-

cialismo. Pero de dónde proviene esta conciencia de clase. De acuerdo por ejemplo con Kautsky, citado por Lenin en la obra mencionada, ésta no es resultado "natural" del desarrollo económico y de la lucha de clases:

Por supuesto el socialismo... tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales, exactamente igual que la lucha de clases del proletariado; y lo mismo que esta última, dimana de la lucha contra la pobreza y la miseria de las masas, pobreza y miseria que el capitalismo engendra. Pero el socialismo y la lucha de clases surgen juntos, aunque de premisas diferentes; no se derivan el uno de la otra. La conciencia socialista moderna sólo puede surgir de profundos conocimientos científicos. <sup>14/</sup>

Y el portador de esta ciencia -añade Kautsky- no es el proletariado sino la intelectualidad burguesa. Surge aquí el planteamiento de que la conciencia política no le viene a la clase obrera desde el interior sino desde fuera. La historia de todos los países, dice Lenin, ha demostrado que desde dentro sólo proviene una conciencia económica (tradeunionista), es decir, "la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. <sup>15/</sup> Pero sólo desde fuera de la lucha económica es posible dotar de conciencia política a la clase obrera, sí, pero desde "la esfera de las relaciones de todas las clases y sectores sociales con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí" <sup>15/</sup>.

El análisis de Zavaleta lleva hasta sus últimas consecuencias los planteamientos teóricos de Lenin. Para éste efectivamen



te la conciencia política proviene desde fuera pero no sólo de los intelectuales sino de las mismas relaciones sociales. El primero en cambio pone el acento principalmente en la carencia de una ideología proletaria causada por la falta de un partido revolucionario.

A este respecto queremos hacer algunos señalamientos. En primer lugar, la revolución de 1952 demuestra que los movimientos revolucionarios ocurren sin un plan específico, sin partido obrero al frente, sin una conciencia de clase en el conjunto de las masas que los realizan.

En segundo lugar, por la persistencia de espontaneismo de masas, lucha política sindical, ausencia de un partido obrero y en suma del fracaso del proletariado para consolidar su poder político una vez realizada la revolución democrático-burguesa, se puede efectivamente lamentar la falta de un organismo "portador de la conciencia de clase del proletariado". Cabe anotar, sin embargo, que dentro de la relación clase-partido si planteamos sólo una relación de exterioridad como lo hace Kautsky se pierde la "relación entre la totalidad de la clase proletaria, en un cierto grado de madurez revolucionaria, y aquella parte especial suya que le posibilita el tránsito a una nueva figura de sí misma, más perfeccionada". En este sentido, la conciencia proletaria más que un elemento implantado desde fuera surge más bien de la "dinámica interna entre masas y partido". Agregáramos nosotros, de la lucha de clases misma.

En tercer lugar, si partimos de la idea de que "la fuerza del partido es una fuerza moral" que "se alimenta de la confianza de

las masas espontáneamente revolucionarias, obligadas a sublevarse por la evolución económica" y que únicamente "cuando el partido se ha conquistado y merecido esa confianza puede ser dirigente de la revolución" <sup>IV</sup>, entonces podemos deducir que de los partidos de izquierda que había en aquel entonces (POR, PC) ni uno ni otro lograron identificarse con las masas, atraerse su confianza y surgir como el partido de la clase obrera. De esa manera, la clase obrera se orientó hacia el partido que parecía reflejar sus intereses inmediatos, el MNR, proporcionándole al gobierno una base de apoyo firme para sacar adelante el proyecto populista, al menos momentáneamente.

Pero apoyar el proyecto de la burguesía implicaba el debilitamiento del proyecto alternativo y así sucedió. El gobierno moviementista absorbe las fuentes de poder obrero y al poder obrero mismo, empujando al movimiento hacia su depresión. Aunque el poder obrero contaba con organismos que le proporcionaban una fuerza real: las milicias de obreros y campesinos\*, el poder de la bur

---

\*"El armamento de los trabajadores se inició como milicias sindicales y cuando no existían condiciones para la formación de iguales fuerzas propias del MNR. Los obreros descontaban de que las fábricas y las minas debían convertirse en trincheras de la revolución... estaban seguros de que sus milicias debían convertirse en la única fuerza armada... tanto la COB, como las organizaciones de base tomaron en serio, a diferencia del Comité Ejecutivo, la tarea de consolidar las milicias, mejorando su armamento, disciplinándolas y creando un comando único". Guillermo Lora, La revolución nacional, p. 271.

guesía fue creciendo hasta neutralizar esas fuerzas, aun cuando ella no contaba con órganos de coerción, ya que el ejército había sido destruido después de la revolución armada. Los elementos que explican este proceso son: la influencia ideológica populista diseminada por el partido pequeñoburgués la que actúa con efectividad de acuerdo con el grado inferior de conciencia proletaria y el fenómeno de la mediación que impide cualquier proceso de radicalización en la clase obrera, en los campesinos e incluso en el ejército:

La burocracia lechinista actúa como mediación con relación a una clase obrera en situación de reflujo, los caciques se han convertido en intermediarios con el campesinado<sup>27</sup> y el propio Ovando, que es el agente de la reorganización del ejército y por consiguiente el jefe titular de la burocracia estatal militar, es un mediador con relación al ejército. 19/

Frente a una clase obrera y campesina mediatizada, el gobierno populista, ideológicamente fuerte, pretende, una vez al mando del Estado, desarrollar una política económica acorde con su carácter de clase. Y como éste era eminentemente burgués instrumenta los mecanismos para la continuación del proceso capitalista que conduzca hacia la industrialización del país y hacia la formación y consolidación de una burguesía nacional. Esto se vislumbra en el programa económico gubernamental, el cual expresa por ejemplo:

Tras las realidades básicas, vendrá la diversificación de la economía, la liquidación de la monoproducción; no debemos exportar únicamente barrillas, sino vender lingotes fundidos de nuestros minerales; debemos desarrollar las posibilidades de la ganadería y la agricultura que ofrece nuestro país para disminuir el pasivo de la balanza comercial y no estar más sometidos a la subordinación que representa la importación de alimentos; debemos desarrollar la industria fabril a fin de pagar altos salarios a los obreros, porque sólo el obrero de la gran industria es mejor remunerado. Necesitamos vías de comunicación para unir los mercados con las zonas fébriles... Ahora el interés de la burguesía es la revolución nacional porque las divisas que antes se llevaban Patiño, Hochschild y Aramayo, se van a quedar ahora a disposición de este país para importar maquinarias, tractores y camiones y demás bienes de producción. Parte de esta burguesía va a aprovechar de estas divisas estableciendo industrias dentro de la política de fomento a la industria fabril. Por otra parte, la Reforma Agraria hará que los indios formen parte de la actividad económica y los consumidores no serán 50 000, sino tres o cuatro millones; entonces esos nuestros -ex-contrarios, los burgueses, tienen que aliarse con nosotros en contra del imperialismo y del latifundismo feudal... la reforma agraria HARA CRECER A LA BURGUESIA como no la hizo crecer la rosca. **20/**

Resaltan del extracto tres aspectos que parecen ser el centro de las inquietudes del nuevo gobierno: a) Diversificación de la economía, a fin de acabar con la monoexportación y la desmedida importación; b) Desarrollo del mercado interno; c) Interés por que la burguesía emergente se una al proceso revolucionario con el objetivo final de hacer surgir una burguesía nacional.

En primer lugar, el nuevo régimen como garante del mantenimiento de las relaciones capitalistas proyecta medidas de desarrollo interno dentro del marco de reproducción del capital y no contra él. En esta perspectiva y de acuerdo con la situación de decaimiento por la que atraviesa la economía boliviana, el gobierno emenerrista se verá obligado desde el principio a dar concesiones al imperialismo norteamericano (Convenio de Asistencia Técnica, noviembre de 1953). Pero lo que inicialmente fue concesión pronto se convertirá en sometimiento absoluto a los designios del capital estadounidense (Política de estabilización instrumentado por el FMI en 1956, Plan Triangular en la década de los sesentas).

De los lineamientos antes señalados del programa del MNR se desprende que en esencia todos los esfuerzos del gobierno se agruparon en torno a un punto: el nacimiento de un capitalismo industrial, basado no solamente en el estafío.

Al gobierno le pareció que la mejor forma de lograrlo era a través de la inyección de capitales al sector de hidrocarburos y al agropecuario. Como los únicos recursos con los que contaba el país eran los provenientes de la minería, la empresa estatal minera, COMIBOL financió el crecimiento del país hasta el surgimiento de una política de inversiones del exterior lo que ocurre formalmente con la Operación Triangular. El proceso a través del cual la empresa minera nacionalizada proporciona el capital para la diversificación económica, y que a su vez significa la descapitalización de la empresa, tiene su base en la política fiscal y

monetaria vigente en el país desde tiempo atrás y que fue modificada en 1956, al implantarse la estabilización monetaria.\*

La política económica del gobierno fue duramente criticada ya que se dudaba por ejemplo que la conversión de Bolivia en un "país tropical" permitiera una efectiva industrialización, máxi me si se dejaba en un segundo plano al sector minero que para esa época todavía seguía siendo el rubro que más dividendos proporcionaba al país en materia de exportaciones. En contraposición a la política económica implementada por el Estado se indicaba que el desarrollo industrial debía más bien seguir teniendo como punto de apoyo a las minas pero no sólo centrarse en su explotación sino abocarse a la creación de plantas de concentra-

---

\* En el país imperaba un régimen de cambios diferenciales que obligaba a COMIBOL a entregar las divisas obtenidas por las exportaciones al Banco Central de Bolivia. Pero mientras el Banco compraba a precios fijos y bajos (entre 1953-54 a razón de 190 bolivianos por dólar y en 1955-56 a 500 bolivianos) en el mercado libre las cotizaciones del dólar fueron las siguientes: a finales de 1952 el cambio era un dólar por 265 y 275 bolivianos; en 1953 de 400 a 950; en 1954 de 1 220 a 1 820; en 1955 subieron de 2 051 a 4 018 y en 1956 ascendieron de 4 513 a 11 604 bolivianos. De esa manera, la suma que dejó de percibir la minería, calculada en 200 000 millones de bolivianos se destinó a la industria estatal del petróleo -la cual a través del Código del Petróleo daba todo tipo de facilidades para que las compañías extranjeras realizaran inversiones en ese ramo-, a obras de infraestructura vial orientadas especialmente a la integración y comunicación de las distintas regiones del país y a la apertura y fomento de nuevas áreas agrícolas y ganaderas en el oriente boliviano.

ción de minerales y de fundición y refinación de metales; el objetivo era hacer crecer la industria metalúrgica.

En el país regía una crisis económica, la que además de atribuirse al estado crítico de las minas\* se imputaba a COMIBOL, la cual había venido cometiendo muchas fallas desde su aparición. De acuerdo con algunos estudios, entre los errores principales estaban: la investigación sobre minerales donde no existían reservas adecuadas que justificaran el trabajo; las instalaciones de ingenios donde no había reservas minerales ni de agua; el derroche en el uso de la mano de obra e incluso se culpaba de ello a los controles obreros. Al parecer, los errores cometidos por la empresa minera nacionalizada se reducían a la falta de planeación y a una mala administración. Pero si observamos con más detalles otros se

---

\* "La situación de las instalaciones industriales de las minas bolivianas era realmente dramática si consideramos que al asumir la entidad físcal el control de las minas expropiadas, el equipo, las maquinarias, los materiales esenciales de trabajo, las instalaciones eléctricas, etc., habían llegado al límite de su existencia física. Es un hecho incontrovertible que durante los años posteriores a la década del treinta, las grandes empresas mineras apenas si realizaron pequeñas inversiones de simple mantenimiento en sus minas.

Los consultores norteamericanos Ford Bacon & Davies dicen al respecto: "En las empresas mineras se encuentra un descuido general en la reposición y mantenimiento adecuado de los equipos e instalaciones, tales como maderamen de las minas, vías carrileras, equipos eléctricos, tuberías, maderamen y materiales de ferretería para los cuadros, así como para los equipos..." Guillermo Bedregal. Monopolios contra países pobres, p. 35.

Halamientos que se hacen al mismo respecto como por ejemplo el documento de la Federación de Mineros a ese respecto se clarifica que el objetivo de la empresa estatal giraba en torno a la satisfacción de demandas capitalistas, aún en detrimento mismo de la empresa. Sólo así se puede comprender el sentido de las siguientes palabras:

Los trabajadores mineros, realmente no llegamos a comprender la lógica de los negocios de COMIBOL: mientras por un lado compra minas, hace esfuerzos por ubicar otras, por el otro alquila sus mejores yacimientos a terceros y particulares.

21/

Y es que el gobierno emenerrista busca los cauces que lo conduzcan hacia el desarrollo industrial apoyándose en los capitales de la burguesía existente en el país. Esto reafirma que "el populismo, no es la superación, mucho menos la sustitución del sistema capitalista, sino un medio de mayor acumulación de poder para este sistema." 22/

Cuando se inicia el gobierno emenerrista de Hernán Siles Zuzo (1956), el movimiento obrero atreviase por un periodo de depresión, manteniéndose sin embargo en resistencia la lucha sindical. Juan Lechín, líder máximo de la COB y los dirigentes que intentaron por todos los medios que se aceptaran las medidas del Fondo Monetario Internacional implementadas por el gobierno en el país tuvieron que modificar su conducta al darse cuenta que no podían vencer la resistencia de las bases. Se vieron obligados a atacar a Siles descubriendo que "era... un genuino representante de los intereses antiobreros" 23/.



La depresión del movimiento se había manifestado ya desde el Primer Congreso de la COB pero se acentúa dos años más tarde (1956) al efectuarse el Segundo Congreso. La ambigüedad de algunas resoluciones ahí tomadas demuestra el enorme atraso teórico en relación con la Tesis de Pulacayo de 1946.

En el Primer Congreso se anotaba por ejemplo: "El proletariado tiene la tarea de conquistar una férrea unidad internacional para imponer la paz socialista y su victoria, con la supresión de toda explotación del hombre por el hombre" <sup>24/</sup>. Durante el II Congreso las fracciones progubernamentales logran imponer abiertamente sus resoluciones. La tesis política aprobada además de incluir una aguda crítica a la "degeneración de las huelgas y del 'anarcopopulismo'" sostenía (resolución de la Confederación Ferrocarrilera) que Bolivia podía ya mantener relaciones favorables con los Estados Unidos en vista de que ya no era el viejo imperialismo opresor y además que debían suspenderse las medidas "arbitrarias en las empresas nacionalizadas y darse por terminado el co-gobierno" <sup>25/</sup>.

Para 1958, año en que se realiza el Noveno Congreso Nacional de la FSTMB, en Colquiri, la escisión de las instancias gubernamentales y los obreros conduce al enfrentamiento directo. Elementos oficialistas dispersan con armas de fuego a los asistentes. Estos hechos conducen a los sectores avanzados de la clase obrera a iniciar una política independiente de clase. El rompimiento de los mineros con el MNR está plasmado en la Tesis de Colquiri de 1958 la que retoma algunos puntos del Congreso de Colquiri-San José, efectuado en 1958. Entre los planteamientos más importantes

están:

[...] El gobierno ha demostrado, de manera persistente y que no ofrece la menor duda, que está vivamente interesado en eliminar toda ingerencia obrera en el manejo de las empresas y de la cosa pública[...]

La FSTMB[...] declara que los sindicatos no deben convertirse en agencia de partido político alguno, aunque éste se encuentre en el poder y se autodenomine revolucionario[...]. De hoy en adelante los mineros se colocarán a la cabeza de su clase para enseñarle a seguir su propio camino y a defender sus propios intereses, a marchar detrás de su propia bandera.

[Retomando algunos planteamientos señalados en el Congreso de Colquiri-San José en relación con la administración de las minas se anotaba que] "deben ser la capacidad creadora de la clase trabajadora (que se expresa sólo cuando actúa organizada colectivamente), su voluntad de vencer y la certeza de su rol dirigente las que se transformen en el cimiento real de una nueva administración de las masas, que permita sacarlas de su actual caos y aumentar sensiblemente los índices de producción.

[...] La gestión obrera significa que sea la clase, actuando colectivamente, la que tome en sus manos el destino de nuestra industria fundamental.

[...] La suerte de las minas es la suerte del país mismo y no puede plantearse al margen del destino del poder político.

El documento además de lanzar una fuerte denuncia contra el gobierno contiene aspectos sobre el proyecto de co-gestión que se tratará de llevar a cabo durante la Asamblea Popular en 1971. Por otro parte expresa el señalamiento de que la vanguardia del proletariado puede ser constituida por el sindicato minero, rechazando con ello el papel del partido como dirigente de la clase obre-

ra. De acuerdo con los acontecimientos, la COB parecía efectivamente haber tomado el papel de vanguardia de la clase obrera sin necesitar ningún partido que la dirigiera.

Como observamos, los sectores avanzados del proletariado se empiezan a emancipar del compromiso populista al observar la derechización del gobierno y al darse cuenta de su sometimiento al capital extranjero. Precisamente, para finales de la década del cincuenta y principios de los años sesenta, la supeditación de Bolivia hacia el capital extranjero se había incrementado, no obstante que los objetivos de la revolución de 1952 tenían como orientación la consecución de un desarrollo económico más autónomo y una independencia mayor con respecto al capital, principalmente el norteamericano.

Los sucesos ocurridos en los albores de los años sesenta demuestran que Bolivia continuaba bajo la égida del capital extranjero y bajo la posibilidad de ser afectada por las altas y bajas de los precios del estado en el mercado, el cual seguía siendo maniobrado por los estadounidenses.

De acuerdo con los mecanismos del sistema capitalista, el capital está en constante búsqueda de mejores condiciones de reproducción. Cuando los precios de ciertas materias primas se elevan, saltan de inmediato los capitalistas al ver amenazados sus intereses. Cuando en 1961 se registra una fuerte alza en los precios del estado (de 1.01 dólares por libra fina a 1.20) con tendencia a seguir subiendo, la empresa privada, encabezada por el "Comitee on Coating Materials of the American Iron and Steel Institute", los mayores consumidores de este o primario en el mundo, empiezan

a presionar para que se proceda a la venta de una parte de las reservas estratégicas de estaño acumuladas durante la Segunda Guerra Mundial. Ante esta y otras presiones el presidente John F. Kennedy después de expresar su "estupefacción" por el volumen de ellas acepta su venta en el mercado. Ni los países productores ni los expertos en metales pudieron compartir la sorpresa del presidente ya que se daban cuenta de los posibles perjuicios que traería su disponibilidad.

Inmediatamente después del anuncio de la venta el gobierno de Bolivia presentó al gobierno de los Estados Unidos un memorandum referente al mercado del estaño, en particular sobre los efectos negativos que podría tener la puesta en el mercado de parte de las reservas norteamericanas. Ante la gravedad de las circunstancias el presidente Victor Paz Estenssoro -quien había asumido el poder de nuevo en 1960- escribió una carta al presidente Kennedy sobre el problema. En su respuesta este último explicó que las ventas no se realizarían sin consultar a los gobiernos de los países productores, que tampoco se intentaba deprimir los precios y que las ventas se iniciarían cuando hubiera escasez a nivel mundial.

De acuerdo con esa respuesta, "las entregas se harían de tal modo de estabilizar y no afectar el nivel de los precios, pero a fines de mayo de 1962, los funcionarios del General Administration Service, enfatizaron que las ventas se realizarían a los precios 'prevalecientes' en el mercado, lo que quiere decir, a los precios deteriorados como consecuencia de la presencia de las reser-

vas vendidas" 31/.

Como el mercado del estafío es extremadamente sensible el simple aviso de la venta de las reservas provocó una caída de más de 50 libras por tonelada. Se calcula que el descenso fue del 15%, esto es, de 1.20 dólares por libra fina en 1961 bajó a 1.06 dólares en septiembre de 1962. La venta de las reservas tendría entonces como base este último precio.

Para el conjunto de los países productores las pérdidas que causó la venta de parte de las reservas norteamericanas fueron de 50 000 000 dólares y para Bolivia en particular de 7 500 000 dólares. Hasta junio de 1964 se calcula que se realizaron en el mercado 24 600 toneladas. Además se pusieron en el mercado otras 20 000 toneladas en el lapso de 1964 a marzo de 1965 debido al aumento de la demanda. A lo anterior se sumaba el peligro de 127 mil toneladas para ser comercializadas durante un periodo de 6 a 8 años.

Después de haberse producido el "dumping psicológico" -calificado así por Guillermo Bedregal, presidente de la CO-IBOL- las fluctuaciones posteriores fueron menores. A ello contribuyó el aumento del consumo de estafío a nivel mundial. El hecho de que por primera vez la demanda excediera la oferta\* atenúa la caída de los precios aún más e impulsa al mismo tiempo su recuperación.

---

\* Esta situación es resultado, por un lado, del incremento de la producción en más de 20 mil toneladas largas en los países de economía de mercado, y por otro, del suministro de los países de la órbita soviética que promedian las 14 mil toneladas anuales entre los años 1958 y 1961.

Para 1964 la cotización se sitúa entre 1.50 y 1.60 dólares y para principios del año siguiente llega hasta 1.80 dólares la libra fina.

Durante esa coyuntura de exceso de demanda mundial, el gobierno boliviano trata de revitalizar la producción minera al interior del país. Dadas las circunstancias de crisis de las minas y la descapitalización de COMIBOL acude a los préstamos extranjeros.

En 1961 inicia el gobierno las negociaciones de un importante préstamo cuyas consecuencias van a ser la subordinación formal hacia el capital extranjero y la intervención mayor de asesores norteamericanos en los mecanismos de la industria minera. De cualquier manera, para entonces ya era bastante significativa la participación de los estadounidenses en los asuntos relacionados con los hidrocarburos. Decía el mismo Paz Estenssoro: "Los Gulfmen (los petroleros norteamericanos) forman la mitad del gobierno y la mitad del país" <sup>22</sup>/.

La Operación Triangular\*, encaminada a la capitalización de

---

\* Esta operación que comprometía a los gobiernos de Alemania Federal, los Estados Unidos y el Banco Interamericano de Desarrollo fue planeada para una inversión de 37.8 millones de dólares y fue dividida en tres fases: "... la primera de ellas fue cumplida en el bienio 1961-62 con una inversión de 11.886.769.89 dólares; la segunda en 1963-64 con un empleo de 13.266.808 en igual moneda, suma a la que se agregó \$us. 1.5 millones de un crédito para aprovisionamiento de pulperías concedido por el gobierno argentino y otros varios millones más, otorgados por los

1960 surge dentro de la nueva política de la "Alianza para el Progreso" instrumentada por el presidente John F. Kennedy para América Latina, la cual abre las puertas de los bancos e instituciones de crédito de los países desarrollados a la minería boliviana.

La subordinación del gobierno menemista al capital norteamericano desemboca en un descontento de los distintos sectores de la población. Después del Congreso de Colquiri anteriormente mencionado la clase obrera inicia una serie de manifestaciones contra el gobierno. El número de huelgas se incrementa de 37 en 1962 a 194 en 1963, efectuándose también movimientos campesinos. Para contener esta avalancha popular, el gobierno llama al ejército que para entonces ya ha sido totalmente reconstituido. Frente al peligro de una radicalización de las masas y, ante la incapacidad del gobierno para contenerla, el 4 de noviembre de 1964 -después de tres periodos movimientistas, el último sin finalizar- los militares, con el apoyo norteamericano realizan un golpe de Estado. Esta fecha sella la fase de gobiernos movimientistas y marca

---

\* compradores y fundidores de metales, a corto plazo; y la tercera en 1965-68 con una utilización de \$ us. 6.290.670. El Plan Tripartito comenzó en el segundo Gobierno de Víctor Paz Estenssoro y terminó después de la caída de la Revolución Nacional, en el régimen del General René Barrientos Ortuño, que se ocupó de la drástica aplicación de la tercera fase". Orlando Garriles Villazón. Historia de la minería boliviana, pp. 174-175.

el derrumbamiento del proyecto populista.

En resumen, durante la etapa emenerrista, huelga decir, el gobierno busca por cualquier vía consolidar un desarrollo industrial en el país. Pero ello, de acuerdo con la falta de capital al interior, lo va a empujar a ver en el capital internacional, especialmente en los préstamos, la senda más accesible para su propósito. Ello entrará sin embargo en contradicción con el nacionalismo que decía sustentar. El gobierno del MNR representaba, en términos generales, al proyecto nacionalista burgués, de biendo a través de éste alumbrar a la burguesía nacional, pero las necesidades concretas del desarrollo del capital nacional van a chocar con la realidad del capital mundial. Es decir, el nacionalismo deberá moverse en un mundo en que la constante era el desarrollo del capital internacional, del capital sin fronteras.

En esa medida, la política económica del MNR actuará en estrecha relación (además de los intereses aglutinados alrededor de la minería nacionalizada y de la incipiente burguesía agrícola de Santa Cruz) con los intereses norteamericanos. Pero ese nexo favorable a los Estados Unidos no corresponderá de la misma forma a Bolivia. En especial se sentía con mucho rigor la política estadounidense desplegada en relación con el mercado del estaño.

Si bien por ejemplo los norteamericanos no se integraron al Consejo Internacional del Estaño sino hasta 1975, ello no fue condición que impidiera una intervención directa en la depresión de los precios estañíferos, de acuerdo con su posición de grandes consumidores. Cuando en 1956 se inicia un nuevo tipo de cártels



que incluye a productores y consumidores no les interesa demasiado ingresar al convenio tal vez porque en el terreno de los hechos ya habían sustituido prácticamente el Buffer Stock (mecanismo que controlaba la demanda y oferta del estaño) con base en la acumulación de reservas con las que contaban.

Si hasta antes de la Segunda Guerra Mundial los productores de estaño no se habían quejado por los precios de este metal en el mercado, los cuales eran fijados por el CIE\*, después de la congelación de precios y de la venta de parte de las reservas estratégicas norteamericanas en 1961, se inicia una etapa de quejas por parte de los productores, las cuales continúan hasta nuestros días.

Esta situación que se agudiza después de 1963 cuando comienza un periodo en que la demanda supera la oferta, cosa que antes no sucedía, permite que, con el pretexto de cubrir el déficit mundial, los Estados Unidos coloquen enormes cantidades de estaño en el mercado dando comienzo a un manejo político de las cotizaciones del estaño que va afectar en distintos lapsos de tiempo la economía boliviana. En concreto puede afirmarse que desde 1962 los estadounidenses, a través de la General Service Administration (GSA) desplazan al CIE en la fijación de precios.

---

\* "En cuanto se constituyó el cártel del estaño, el precio de producción de las minas con productividad media se establecía en 100 libras la tonelada. Para que los productores de más baja productividad realizaran su ganancia media, de 1934 a 1943 el cártel impuso en el mercado mundial un precio de venta de 230 libras la tonelada. Numerosas empresas llegaron a realizar así una sobreganancia de más de 100 libras por tonelada. Ernest Mandel. Op. Cit , pp. 39-40.-

Por otro lado, el proceso revolucionario sentó las bases para el desarrollo capitalista, pero al mismo tiempo permitió a la clase obrera constituirse "en la fuerza motora de todo el acontecimiento democrático-burgués"<sup>29/</sup>. Y es precisamente aquí donde radica el carácter avanzado de la clase obrera boliviana que sin contar con una ideología proletaria, sin un partido obrero al frente, logró empujar al país por la senda del desarrollo capitalista y de la democracia burguesa.

De acuerdo con la incapacidad de la oligarquía minera y la tifundista para encaminar al país por un desarrollo amplio del capital y la apertura del sistema político es la clase obrera la que va a posibilitar la revolución, no la socialista ya que no existían condiciones objetivas para ello, pero sí la revolución democrático-burguesa, realizando de ese modo la tarea que la burguesía no podía llevar a cabo. La revolución fue por tanto un avance para el proletariado, ya que al superarse todas las reminiscencias del pasado se sentaban las bases para el desarrollo amplio y libre del capitalismo. "Cuando más profunda, decidida y consecuente sea la revolución burguesa, decía Lenin, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado por el socialismo contra la burguesía"<sup>30/</sup>\*

---

\* La revolución burguesa, señalaba el mismo Lenin, no sólo beneficia a la burguesía como se cree sino también al proletariado; los que plantean lo contrario olvidan "las tesis elementales del marxismo sobre la inevitabilidad del desarrollo capitalista en el terreno de la producción mercantil. El marxismo enseña que una sociedad fundada en la producción mercantil y que tiene establecido

La revolución de abril de 1952 puso fin a medio siglo de dominación política de la rosca minera. Con ello el movimiento revolucionario rompe con las antiguas relaciones de poder y empuja a la clase obrera hacia la posibilidad de conseguir nuevas armas de lucha con base en una mejor organización política, aun cuando ésta siguiera siendo sindical.

Las necesidades histórico-concretas obligaron al surgimiento de un Estado con carácter nacionalista, un Estado que dejara de estar al servicio exclusivo de unos cuantos capitalistas (los oligarcas) y se convirtiera propiamente en un Estado capitalista. O sea, en el Estado oligárquico como en el Estado nacional imperan relaciones de producción capitalistas, pero en la fase oligárquica, éstas quedan circunscritas en un marco restringido de acuerdo con el atraso general de las fuerzas productivas y el mantenimiento de relaciones de producción serviles en forma extensa, lo que permite que ese Estado esté en unas cuantas manos. Con la ampliación de las relaciones capitalistas de producción y la disminución del servilismo se abre paso a un nuevo Estado. A ese proceso las masas coadyuvaban en primer lugar; lo que no pudieron llevar a cabo fue su sostenimiento como fuerza de poder frente al poder burgués que les permitiera más tarde derrocarlo. Empero, al darse cuenta que el gobierno populista estaba al servicio del imperialismo, el sector más avanza

---

el intercambio con las naciones capitalistas civilizadas, al llegar a un cierto grado de desarrollo entra inevitablemente por sí sola en la senda del capitalismo". Como Rusia, Bolivia no podría eludir el desarrollo capitalista y para superarlo debería de hacerlo "en el terreno y en los límites de ese mismo capitalismo". Cfr. Lenin, "Dos tácticas de la socialdemocracia", O.E., T. III, p. 34.

de del proletariado, el minero, le retira su apoyo iniciándose una política independiente que tomará concreción posteriormente en la Asamblea Popular de 1971.

La sustitución del Estado oligárquico por un Estado capitalista modernizador fue pues un factor decisivo dentro de las tendencias históricas, pero la emancipación del proletariado se hará realidad sólo cuando se altere hasta sus cimientos el carácter de ese Estado capitalista.

## NOTAS

- 1/ René Zavaleta. "El proletariado minero en Bolivia", p. 522.
- 2/ Ibid. p. 524.
- 3/ Entendemos como populismo una forma de dominación que tiene lugar al aparecer nuevas condiciones sociales, políticas y económicas, después de la caída del poder oligárquico. Ello ocurre en un momento en que ninguna clase se configura con la capacidad de asumir la hegemonía política, tendiendo a obscurecerse la división real de la sociedad en clases sociales antagónicas y a establecerse la idea del pueblo (o nación) como una comunidad de intereses solidarios. Se maneja así la idea de recuperar la "nación" para el "pueblo" lo que proviene de una postura ideológica antimperialista y nacionalista. Por otro lado, en términos económicas se adopta el desarrollismo nacionalista como estrategia primordial y urgente de progreso. El populismo integra pues en una alianza a las distintas clases pero, hay que recalcar que éstas no son iguales con respecto a su peso político y en cuanto al desarrollo de sus conciencias son heterogéneas. Ahora bien, la peculiaridad de esa forma de dominación sería "la combinación sui generis de los sistemas de movilización y control de las masas asalariadas urbanas -cuando no también rurales- con el aparato estatal, específicamente el poder ejecutivo... en el populismo ocurre una combinación singular entre el Estado, el partido gubernamental y el sistema sindical." Octavio Ianni. La formación del Estado populista en América Latina. p.138.
- 4/ Guillermo Lora. La revolución nacional, pp. 263-264.
- 5/ Ibid. p. 279.
- 6/ Cfr. Lawrence Whitehead. "Sobre el radicalismo de los trabajadores mineros de Bolivia", pp. 1480-1481.
- 7/ Francisco Zapata. "Mineros y militares en la coyuntura actual de Bolivia, Chile y Perú (1976-1980)", p. 1453.
- 8/ Guillermo Lora, Op. Cit., p. 155.
- 9/ Ibid. p. 281.
- 10/ Octavio Ianni. Op. Cit., p. 153.

- 11/ Carlos Marx. Miseria de la filosofía, p. 158.
- 12/ Cfr. Agustín Cueva. La concepción marxista de las clases, p. 10.
- 13/ René Zavaleta. El poder dual, p. 83.
- 14/ Karl Kautsky, citado por Lenin en "¿Qué hacer", O.E.T.II, p. 36.
- 15/ Lenin, Op. Cit., p. 28.
- 16/ Ibid. p. 76.
- 17/ Bolívar Echevarría. "Prólogo" a Rosa Luxemburgo, obras escogidas, T. I., p. 24.
- 18/ Lukács. Historia y conciencia de clase, p. 46.
- 19/ René Zavaleta. "El proletariado minero en Bolivia", p. 526.
- 20/ Víctor Paz Estenssoro. "Discurso y mensajes", Ed. Meridiano, Argentina 1953, pp. 18-20, citado por Ramiro Villarroel Claire, Mito y realidad del desarrollo en Bolivia, p. 199.
- 21/ Orlando V. Capriles. Historia de la minería boliviana, p.172.
- 22/ Octavio Ianni. Op. Cit., pp. 126-127.
- 23/ Guillermo Lora, Op. Cit., p. 295.
- 24/ Citado por Guillermo Lora. Op. Cit., p.287.
- 25/ Ver Orlando Capriles. Op. Cit., p. 163 y Guillermo Lora, Op. Cit., pp. 295-297.
- 26/ "Tesis de Colquiri" en Guillermo Lora, Documentos políticos de Bolivia: antología política boliviana, pp. 392-399.
- 27/ Fernando Baptista Gumucio. Estrategia del estaño, p. 86.
- 28/ Sergio Almaraz Paz. El poder y la caída. p. 52.
- 29/ Cfr. Lenin. "Dos tácticas de la socialdemocracia", O.E. T. III, p. 33.
- 30/ Ibid. p. 34.

### III. Resurgimiento de los regimenes militares. La Asamblea Popular como práctica política real de la clase obrera.

El derrumbe del proyecto populista del MNR conduce a una nueva etapa histórica en Bolivia. Si bien el país cuenta con una larga tradición de gobiernos militares (desde su independencia en 1825 y hasta la caída de la oligarquía en 1952), la nueva fase militar que se inicia con el general René Barrientos en 1964 se desarrolla a la luz de nuevos acontecimientos mundiales que le otorgan un contenido político distinto.

Ante el temor del peligro comunista se incrementa con gran vigor a finales de la década del cincuenta y principios de los años sesenta una nueva política exterior norteamericana causada por la implantación de regimenes socialistas y de tendencias nacionalistas avanzadas (Nasser en Egipto, Argelia, Vietnam) y por la pérdida del predominio nuclear de los Estados Unidos, el cual pasa a manos de la Unión Soviética. Este "atentado" contra las posiciones geopolíticas y el poder militar estadounidense se agrava con el triunfo de la revolución cubana que ocurre dentro de la misma "zona natural de influencia" de los Estados Unidos.

La victoria de Cuba principalmente pero también la efervescencia revolucionaria que se desata contra el imperialismo norteamer

ricano en distintas regiones de América Latina plantean a los Estados Unidos -además de la estrategia económica de la Alianza para el Progreso- una nueva estrategia político-militar:

Se desarrolla una nueva estrategia de carácter dual. Por un lado, la Alianza para el Progreso, con la esperanza de oponer al socialismo cubano gobiernos reformistas que no cuestionaran en lo esencial la hegemonía norteamericana en la zona, y que se alinearan junto con occidente en la lucha contra el enemigo comunista. Por otro lado, se desarrolla una nueva estrategia militar de alcance continental, esta vez bajo la concepción de la guerra interior, que se implantaría donde el modelo alternativo fracasara o su desarrollo se hiciera imposible. 1/

Se podría decir que a principios de los años sesenta Bolivia queda circunscrita dentro de la estrategia de la Alianza para el Progreso bajo la cual se lleva a cabo la "Operación Triangular" ante la complacencia del gobierno emenerrista de Víctor Paz Estenssoro quien, al no cuestionar esta política, se alineaba con los Estados Unidos. Pero en la medida en que tenía que mantener la base de sustentación de su gobierno debía aparentar democracia ante los sectores populares, aspecto que lo incapacitaba para contener el avance del movimiento de masas y su radicalización. Por ello, los norteamericanos no dudan en participar en el derrocamiento del gobierno del ENR y en el surgimiento de un régimen al servicio total de los intereses norteamericanos y contra el avance del comunismo. Ante el poco éxito del "modelo alternativo" Bolivia queda inmersa dentro de la nueva estrategia político-militar norteamericana instrumentada para América Latina.



En el contexto interno, el resurgimiento de los militares como fuerza política principal proviene tanto del fracaso del gobierno populista como de un largo proceso de acumulación de poder que se fue gestando durante las etapas movimientistas. La revolución de 1952 liquidó al viejo ejército "resquero" pero dio nacimiento a un cuerpo militar que bajo el nombre de "ejército de la revolución nacional" se transforma de mero apéndice estatal en órgano vital al servicio del Estado, situación que cobra concreción cuando surge el régimen de Barrientos en 1964.

En términos específicos, la reorganización del ejército data de 1954 y transcurre bajo la supervisión del general Alfredo Ovando Candia quien convierte a las fuerzas armadas de "simple célula de la estructura" del INE en un organismo consolidado al servicio del capital internacional, pero con el objetivo también de continuar el proceso de acumulación capitalista en el interior.

La burocracia movimientista aspiraba constituirse ella misma en pujante burguesía nacional a partir de una acumulación originaria sustentada por los recursos del Estado, mientras la reforma agraria creaba el mercado interno necesario y el monopolio estatal de la minería generaba divisas para la pujante nación burguesa. Semejante proyecto precisaba de un nuevo instrumento coercitivo organizado en ejército capaz de cumplir la triple función de crear infraestructura económica, garantizar la soberanía nacional y contener al movimiento popular. 2/

El poder político del ejército se multiplica durante el segundo período movimientista cuando el presidente Hernán Siles Lugo, a fin de contrarrestar la fuerza de grupos de campesinos armados, establece en la región de Cochabamba una zona militar. A

partir de entonces aumenta la influencia de los militares a expensas de otros sectores, de acuerdo con Guillermo Bedregal. En opinión de éste el ascenso militar ocurre propiamente a fines de la década del cincuenta.

La caída en el frente revolucionario ocurrida en 1957 durante la fracasada huelga general de la Central Obrera Boliviana, produjo la iniciativa que determinó el reforzamiento del poder de las fuerzas armadas. El gobierno, profundamente involucrado en la lucha antiinflacionaria [..] a merced del ataque desenfrenado de la política inspirada y de las huelgas anárquicas fomentadas por el liderazgo obrero había empleado el recurso simple de fortalecer las fuerzas armadas como contrapeso, buscando a través de esa senda artificial y riesgosa mantener el orden dentro de la revolución. 3

Pero el fortalecimiento del ejército se desarrollaba no solamente para mantener "el orden dentro de la revolución". Las fuerzas armadas no se identificaban como aparato al servicio total del Estado populista sino que más bien centraban su atención en la consolidación e institucionalización de ese órgano para fines propios.

[..] el estamento castrense no aceptaba los órdenes del partido ni se identificaba con la revolución nacional. Su pensamiento, sus acciones y propósitos, estaban dirigidos a detener la "marea roja", conjurar la anarquía, realizar la operación triangular y erigirse en garante de las inversiones petroleras. Los militares estaban ocupados en preparar la toma del poder. 4

Y a esa tarea contribuyeron los Estados Unidos no sólo en el derrocamiento mismo de Víctor Paz Estenssoro acaecido el 3 de no

partir de entonces aumenta la influencia de los militares a expensas de otros sectores, de acuerdo con Guillermo Pedregal. En opinión de éste el ascenso militar ocurre propiamente a fines de la década del cincuenta.

La caída en el frente revolucionario ocurrida en 1957 durante la fracasada huelga general de la Central Obrera Boliviana, produjo la iniciativa que determinó el reforzamiento del poder de las fuerzas armadas. El gobierno, profundamente involucrado en la lucha antiinflacionaria [..] a merced del ataque desenfrenado de la política inspirada y de las huelgas anárquicas fomentadas por el liderazgo obrero había empleado el recurso simple de fortalecer las fuerzas armadas como contrapeso, buscando a través de esa senda artificial y riesgosa mantener el orden dentro de la revolución. 3

Pero el fortalecimiento del ejército se desarrollaba no solamente para mantener "el orden dentro de la revolución". Las fuerzas armadas no se identificaban como aparato al servicio total del Estado populista sino que más bien centraban su atención en la consolidación e institucionalización de ese órgano para fines propios.

[..] el estamento castrense no aceptaba los órdenes del partido ni se identificaba con la revolución nacional. Su pensamiento, sus acciones y propósitos, estaban dirigidos a detener la "marea roja", conjurar la anarquía, realizar la operación triangular y erigirse en garante de las inversiones petroleras. Los militares estaban ocupados en preparar la toma del poder [..] 4

Y a esa toma contribuyeron los Estados Unidos no sólo en el derrocamiento mismo de Víctor Paz Estenssoro acaecido el 3 de no

viembre\* sino en el fortalecimiento militar iniciado desde tiempo antes. La ayuda militar norteamericana como respuesta al apoyo de su política de contrainsurgencia se tradujo para Bolivia en un incremento monetario. Por ejemplo de 100 mil dólares que recibía el país en 1958 aumenta a 400 mil en 1961, a 2.2 millones de dólares en 1962 y a 3.2 en 1964. En lo que respecta al entrenamiento de oficiales, de un número de 25 entrenados por año en la década del cincuenta crece a 160 en los primeros años de la década del sesenta. Para finales de 1963 "Bolivia contaba con el mayor número de oficiales graduados en la US Army Special Warfare School en Fort Bragg en relación con cualquier otro país de América Latina" 5/.

En este sentido es que <sup>se</sup> puede afirmar que el Pentágono -dentro de la nueva estrategia político-militar- reorganiza e incorpora a las fuerzas armadas bolivianas como un batallón más para la defensa del continente contra el comunismo.

Respondiendo a la influencia externa y ante el desgaste sufrido por el partido de gobierno\*\*, las fuerzas armadas atienden

---

\* "Victor Paz Estenssoro denunció en Lima que el principal responsable de su derrocamiento fue el jefe de la misión militar norteamericana, coronel Fox, el mismo que había reclutado posteriormente a Antonio Arguedas como agente de la CIA, antes de que tomara posesión como ministro del Interior en el gobierno de Barrientos". Mario V. Guzmán Galarza. "Bolivia: La política Exterior Norteamericana", pp. 179-180.

\*\* Desde 1960 el MNR inicia un proceso de descomposición interna que se manifiesta primero con la escisión del partido y que da lugar a la formación del Partido Revolucionario Auténtico (PRA) encabezado por Walter Guevara Arze. Cuatro años más tarde como

do el "grito de combate de la burguesía reaccionaria" liquidan el "desorden" engendrado por el partido emenerrista y precipitan el golpe de Estado sólo dos meses después de que Víctor Paz Estenssoro tomara el poder por segunda vez consecutiva.

La nueva era militar que se inicia a la caída de los gobiernos movimientistas expresa en términos generales tanto el desgaste del populismo como proyecto político económico como el resurgimiento de la violencia como base de sustentación del Estado bajo el dominio de las fuerzas armadas, sin olvidar tampoco el nacionalismo militar. Se trata del fracaso de la clase dominante para imponer su hegemonía al conjunto social por medio del consenso y del intento por parte de los militares de resolver la crisis política imponiendo la violencia especialmente a las clases subalternas políticamente más avanzadas, como los mineros.

Los regímenes militares que aparecen desde 1964 se orientan en la tónica del poder represivo de acuerdo con la falta de una base de legitimación que les impide lograr un consenso general y que más bien conduce al acentuamiento del proceso de disociación entre Estado y sociedad civil. El empleo del uso de la violencia contribuye por un lado, a mantener y agravar la crisis política y, por otro, a impedir que surjan otras formas de dominación y legitimación del poder de las clases dominantes.

---

resultado de una nueva ruptura esta vez entre el líder máximo de la COB, Juan Lechín Oquendo y Víctor Paz Estenssoro aparece el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN), liderado por Lechín.

El régimen del general René Barrientos (1964-1969) -así como lo será el del general Hugo Bánzer años más tarde- es una clara expresión del ejercicio de ese poder represivo cuya finalidad es anular políticamente a la clase obrera. Pero, a pesar de la momentánea depresión del movimiento obrero en ese periodo, la reorganización posterior del mismo al abrirse una etapa más democrática, la de los regímenes nacionalistas del general Ovando y del general Juan José Torres, hace manifiesta la incansable lucha proletaria por dar concreción al proyecto de la clase obrera, entendido éste como el "movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual"

La nueva Junta Militar encabezada por Barrientos emite, a mediados de 1965, varios decretos contra los obreros prohibiendo las funciones de los sindicatos, las reuniones en horas de trabajo y suspendiendo el fuero sindical. Asimismo, se disminuye el número de obreros y se anuncia una rebaja general de salarios entre 30 y 50 % La respuesta de los sindicatos se traduce en el intento de reorganizar los distintos organismos sindicales y en el llamado a una huelga general que no fructifica y que da lugar a que las

---

\* "Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. [...] Marx y Engels, La ideología alemana, p.37.

\*\* "Si en 1964, el ingreso promedio de los trabajadores de COMIBOL fue de \$us 94.02, en julio de 1965, a un mes de las medidas de reordenamiento, dicho promedio bajó a \$ us 60.07". Orlando Capriles. Historia de la minería boliviana, p. 182.

organizaciones de maestros y ferroviarios abandonen la COB y dejen aislados a los mineros. Mientras tanto, el ejército ocupa las minas implantando un régimen de terror. Este régimen de terror se expresa en las matanzas de mineros en mayo y septiembre de 1965 y en la "matanza de San Juan dos años más tarde".

El 6 de agosto de 1966 se forma el gobierno constitucional de Barrientos después de algunos meses de gobierno del general Ovando. Para cubrirse políticamente Barrientos crea el Frente de la Revolución Boliviana, integrado por el Partido Revolucionario Auténtico, el Partido Social Demócrata, el Partido de la Izquierda Revolucionaria y el Movimiento Popular Cristiano. La finalidad del Frente era rodear con una aureola de democracia al gobierno

\* "✓" el 24 de junio, el ejército, conducido sigilosamente en tren, cercó los campamentos mineros y procedió, al amanecer, a un ataque en regla contra lo que el alto mando llamó 'un territorio enemigo'. Ataque particularmente odioso porque sorprendió a los mineros dormidos después de la pacífica fiesta de San Juan, cuya noche reputada como la más fría del invierno en el altiplano, da por doquier ocasión a los fuegos, a bailes y abundantes libaciones, que constituyen como un rito nacional. Este ataque fue descrito como 'preventivo' por el gobierno que atribuyó falazmente a los mineros, para justificarse a posteriori, la intención de atacar la guarnición de Challepata, junto al lago Poopó, acusación absurda ya que los mineros en busca de armas habrían caído sobre un batallón de ingenieros prácticamente desarmado. Los trabajadores, sorprendidos en sus casas, en pleno sueño, no se hallaban en estado de defenderse. Sin embargo la alarma sonó y la sede del sindicato fue valerosamente defendida, con dinamita y algunos fusiles másuser de la guerra del 14"✓", casi setenta mineros, mujeres e hijos de mineros fueron ultimados en sus casas y en las calles de Siglo XX"✓". Regis Debray. La guerrilla del Ché, p. 18

barrientista pero en realidad el régimen funcionaba con base en la violencia. La cobertura política que trataba de implementar era un mero adorno ya que la fuerza de su sustentación estaba en el ejército.

El salto de legitimación ante los ojos de las clases populares en las ciudades, el régimen consigue apoyo en el campo. La firma del Pacto Campesino-Militar no es sino la alianza formal entre el gobierno y los campesinos como resultado de un largo periodo de mediatización de ese sector durante el periodo movimientista\*. Ligado desde la revolución de 1952 al MNR bajo la forma de sindicatos, el campesinado continúa a la caída de aquél bajo los mismos lineamientos. En esa medida y, más aún, gracias a la tremenda

---

\* El campesinado desde su participación política por medio del sufragio universal en 1956 y después de su incorporación en el marco del "estatalismo paternal y demagógico" actúa como el sector decisivo para el triunfo del MNR. Cuando las ciudades "laboratorios invalorable de los movimientos populistas pasaron a ser hostiles al régimen" el "potenciamiento del conglomerado campesino trajo consecuencias importantes. Ganarlo y contraerlo fueron metas perseguidas por el régimen. Su manipulación era obviamente, un recurso que le dio resultados en un momento en que había desaparecido la alianza clasista al cesar la coincidencia de intereses. Las legiones campesinas, armadas y dirigidas, ya no por el proletariado sino por el gobierno, jugaron el papel de nuevo aparato represivo para enfrentarlo a las organizaciones sindicales". Mario Miranda Pacheco, "El populismo en Bolivia", El Día, p. 16.



popularidad de Barrientos en algunos sectores campesinos no es difícil para los militares realizar un pacto formal con el campesinado cuyo "mundo político" es en términos generales el de los sindicatos estatalizados.<sup>6/</sup> Según los militares, el Pacto Campesino-militar tenía como objetivo alcanzar un apoyo mutuo que condujera a una cooperación más eficaz del ejército en el desarrollo agrícola.

Penetrar en la ideología del campesinado sería de suma importancia para poder entender el comportamiento de éste, lo cual (especialmente para el campesinado boliviano) implicaría recuperar su modo de pensar y sentir, esto es, volver la vista a la cultura e incluso religión del indígena. Ello está sin embargo fuera de nuestros alcances. Por tanto sólo seguimos líneas muy generales lo que han hecho otros analistas, lo que lleva empero al riesgo de caer en planteamientos como el de hablar de traición del campesino en casos específicos como el movimiento guerrillero del Ché Guevara (junio de 1966-octubre de 1967). Como contraposición a ese punto de vista se dice lo siguiente:

El campesino no entendió la guerrilla, la huyó y en muchos casos la abrevió dramáticamente denunciando la presencia de los insurgentes. Y aquí es absolutamente esencial aclarar que la dinámica central que se impuso en el campo fue la dinámica del temor. Obviamente, la acción de los militares en relación a los campesinos tenía su base en la amenaza y resultaba lógico, en consecuencia, que mientras menos presencia guerrillera hubiera en la zona menores serían las presiones sobre los lugareños. Ver a un guerrillero, ver darle comida, proporcionarle alojamiento o guía, se convertía automáticamente en la posibilidad de ser castigado, interrogado, torturado. Hablar de traición de los campesinos en este contexto es una de las injusticias más grandes en relación a esa gente.<sup>7/</sup>

Por otra parte, con respecto al movimiento guerrillero de Nancahuá sólo queremos hacer algunos señalamientos. Estamos de acuerdo en que dadas las características de su desarrollo fue un movimiento aislado que no se pudo ligar en forma orgánica ni con los partidos ni con la clase obrera. Los primeros porque la consideraban inadecuada\*, la segunda porque su concepción revolucionaria era mucho más profunda que la del proceso foquista\*\* La clase obrera

---

\* Para el Partido Obrero Revolucionario (POR) la guerrilla sin la clase trabajadora no tenía significado. Aunque la apoyaba, planteaba que la lucha del proletariado debía iniciarse en las minas y de ahí difundirse al resto de las ciudades y a la capital. Los comunistas de línea prosoviética centraban el problema en la "fuerza unificadora" del partido, en la formación de un "amplio frente popular antimperialista basado en la lucha de masas" rechazando con ello la guerrilla por no ser consecuencia de la línea de su partido. Por su parte los comunistas prochinos se postulaban por una "guerra total", "la guerra de todo el pueblo". La posición de los movimientistas expresada por René Zavaleta (ex ministro de Minas) rescataba la lucha guerrillera pero sólo en tanto fuera la inspiración para que las ciudades organizaran la resistencia armada "sobre la base de las masas del MNR". Véase en el libro de Rubén Vasquez Díaz. Bolivia a la hora del Ocho, pp. 151, 157, 160, 162.

\*\* "... resulta arbitrario imaginar a la clase minera del país, renunciar a su autonomía y a su definición de sector de vanguardia revolucionaria, a nombre de la solidaridad con un grupo de revolucionarios que se levantaban en el país. En otras palabras, la dinámica política del sector minero no era una dinámica dependiente del establecimiento del foco. En el mejor de los casos, el foco resultaría uno de los elementos -entre otros- que los mineros podrían aprovechar en su lucha contra la represión barriquetista. Cayetano Elobet, Op. Cit. p. 14.

ra no llegó a definir por tanto, una táctica de lucha con respecto a la guerrilla ni siquiera un contacto directo con ella. Se mencionan algunos datos sobre el acuerdo que la **FCMB** había tomado de enviar un día de salario de los obreros como contribución a la guerrilla, hecho que al parecer no se llegó a realizar. En esa perspectiva, la fase guerrillera no hace explícita la alteración directa de la lucha de clases al interior de Bolivia. Dice por ejemplo, Cayetano Llobet:

[...] la guerrilla no tuvo consecuencias fundamentales a nivel campesino. [...] Entre los sectores proletarios y particularmente en el minero la incidencia debía ser aún menor. La razón principal de ello, es que la concepción política de esos sectores resultaba más avanzada para el caso boliviano que la que implicaba el foquismo. Dentro de todos los matices y variantes que la izquierda mantuvo como influencia ideológica en las minas, probablemente la única verdaderamente su fuente fue la foquista. Quizá es exagerado caer en la beligerancia de Guillermo Iora cuando reiteradamente se refería a los "petardistas del monte", pero su actitud no deja de ser un reflejo claro de la intención de mostrar al foco como algo absolutamente desvinculado de la clase, no entendido cabalmente por la clase, así como presumiblemente los insurgentes del sureste encontraban muy difícil entender a la clase obrera boliviana. 8/

Algunos analistas otorgan al movimiento guerrillero un peso específico mayor señalando que la guerrilla repercutió en forma indirecta en la lucha de clases sacándola de su aislamiento:

Cuando Lencahuasú despertó con un sobresalto la conciencia nacional y las aspiraciones revolucionarias de cuanto había de más sano, de menos corrompido en la pequeña burguesía democrática, civil y militar, sacó a la clase obrera de su aislamiento

to y le procuró así un nuevo aliado social. Al devolverle de este modo un espacio político donde moverse fuera de su estrecho perímetro sindical, una tribuna universitaria, columnas en los periódicos para dar a conocer sus reivindicaciones, así como intermediarios benévolos ante la opinión pública nacional le devolvió también indirectamente la confianza en sí misma. 9/

Pero aceptar estos planteamientos implica señalar que la guerrilla representa el elemento revitalizador del movimiento obrero -iniciado más tarde- y no la fuerza misma de la clase obrera. Por otra parte, habría que demostrar hasta que punto sectores de la pequeña burguesía y del ejército se constituyeron efectivamente en aliados del proletariado.

Sin lugar a dudas, el movimiento guerrillero despertó la conciencia de algunos sectores especialmente de los estudiantes, lo cual se hace manifiesto en la revolución universitaria y en la insurgencia guerrillera de Teoponte (1970). Pero se ha expresado que esos movimientos no logran tampoco enlazarse al movimiento obrero, sino que también se desarrollan como hechos aislados. Además, la radicalización estudiantil no sólo se atribuye a la influencia de la guerrilla de Hancahuasú sino en gran medida a la revolución cubana.

En cuanto al efecto producido en sectores "menos corrompidos" de los militares se menciona la influencia de la incursión del "Che" en personalidades como el general Juan José Torres y el general Alfredo Ovando, jefe de las Fuerzas Armadas durante el gobierno de Barrientos y principal reconstructor del ejército de la "revo-lución". Aunque no se puede negar el carácter nacionalista y an-

timperialista de los regímenes de Torres y Ovando, su intención no es, en alianza con la clase obrera, permitir la participación de los trabajadores en la toma de decisiones. Su finalidad es sencillamente conseguir el apoyo de las masas para consolidar a las Fuerzas Armadas como institución. El "nacionalismo revolucionario" del general Ovando, continuado más tarde por el general Torres, más que responder a las "aspiraciones revolucionarias" de los militares "reflejaba la recomposición política de las fuerzas armadas interesadas en preservar su unidad institucional" 10/.

En suma, me parece que la incursión guerrillera debe ser asimilada como un movimiento que se desencadenó a la luz de una gran efervescencia política a nivel mundial con influencia de la guerra de Vietnam y principalmente de la revolución cubana la que trae al primer plano la lucha foquista como motor que impulsará la revolución latinoamericana. Pero el fracaso guerrillero prueba la necesidad de vinculación con el movimiento obrero, entre otros aspectos.

Cuando Barrientos muere en abril de 1969 y después de un breve periodo de gobierno de Adolfo Siles Salinas, sube al poder a través de un golpe de Estado el general Ovando (septiembre de 1969).

La índole nacionalista\* del régimen de Ovando, resultado más que de la influencia de Hancshuazú es reflejo del estado de atraso

---

\* En primer lugar, el régimen de Ovando adopta la orientación del "Mandato Revolucionario de las Fuerzas Armadas". En él se anota que el nuevo "Gobierno Revolucionario Civil Militar" deberá encauzarse en: "Asegurar la soberanía de la nación sobre las fuen

de la burguesía nacional.

En Bolivia es tremendamente peligroso catalogar globalmente a las fuerzas armadas en el polo de la contrarrevolución fascista y además es erróneo. El ejército de un país atrasado, criatura como es de la clase dominante, reproduce de manera particular las características y limitaciones de la burguesía nacional. Esto explica que una y otra vez aparezcan y se desarrollen tendencias nacionalistas antinorteamericanas en los medios militares. <sup>11/</sup>

El carácter nacionalista del gobierno de Ovando —así como el de Torres más tarde— está pues en íntima conexión con el desarrollo histórico de la clase dominante y su fracaso para constituirse en clase hegemónica. Al igual que el resurgimiento del ejercicio del poder violento ésta forma de dominación constituye una de las distintas vías que el régimen militar busca para subsanar la crisis de poder imperante ante una débil burguesía y el influjo cada vez mayor del imperialismo.

---

tes de producción del país"; "Consolidar, extender y diversificar la industria minera"; "Planificar y ejecutar una política económica que tienda a la sustitución del financiamiento externo"; Elevar sueldos y salarios a los obreros", etc. "Mandato Revolucionario de las Fuerzas Armadas" en Guillermo Lora, Documentos políticos; antología política boliviana. pp. 594-601. Por otro lado, las declaraciones de Ovando son bastante significativas. A principios de 1969 recrimina a los Estados Unidos el envío de armas y no de tractores, máquinas para la agricultura y equipo para la construcción de carreteras. En octubre de ese año afirma que el gobierno norteamericano puede cuidar por sí mismo sus intereses frente al "inminente ataque comunista" y "que si los Estados Unidos deseaban proporcionar una ayuda efectiva sería más útiles los arados que las bayonetas. Cfr. Charles Corbett. The Latin American military as social political force; case studies of Bolivia and Argentina, p. 56.

El régimen de Ovando, a diferencia del de Barrientos intenta gobernar no a través de la represión violenta sino por una vía distinta y para ello instrumenta un retorno "a la promoción del capitalismo de Estado en lo económico y apertura democrática en lo político" **12/**.

Expuesta desde la perspectiva de las clases sociales, la política nacionalista de Ovando, que se traduce en medidas como la nacionalización del consorcio petrolero Gulf Oil Co., el establecimiento del monopolio estatal del comercio de minerales, el control de sectores de la agroindustria, etc., afecta al capital internacional relacionado con esos sectores y a capitales locales de la burguesía comercial fortalecidos por la política estatal de los regímenes del MNR y, en especial del gobierno de Barrientos.

Para la clase obrera, la restauración de libertades políticas y sindicales supone la apertura a la reorganización teórica y política. Las nuevas posiciones del proletariado están condensadas en el documento "Tesis de la Central Obrera Boliviana" en donde aparece ya con claridad el planteamiento de la revolución socialista: "Los trabajadores proclamamos que nuestra misión histórica en el presente momento es la lucha por el socialismo". **13/**.

A lo largo de la Tesis de la COB se expresa con gran nitidez la necesidad por la implantación del socialismo, lo cual, de acuerdo con las condiciones propias del país, no puede estar desligado de la lucha antimperialista. Es en ese sentido que se señala que, "Para nosotros los trabajadores, la lucha antimperialista tiene

un sólo contenido: la lucha por el socialismo" 14/.

Tras tantos años de supeditación económica al imperialismo la clase obrera no puede perder de vista que sus recursos naturales son el eje de su desarrollo y que la defensa de ellos -que se contempla como una lucha antimperialista- es uno de los aspectos centrales de la lucha: "Requerimos que todas nuestras riquezas fundamentales estén en manos del Estado", pero, aquí surge una nueva característica, que "el Estado esté en manos de la clase obrera" 15/. La diferencia y el avance teórico de esta afirmación radica en que ya no se trata de una mera posición nacionalista como muchas otras expresadas desde la revolución de 1952; ahora se hace referencia concretamente al control inmediato del Estado por la clase obrera. La necesidad de que el Estado se convierta en un Estado obrero proviene de que las tareas económicas que son efectuadas por el Estado burgués no pueden adquirir otro carácter:

Los representantes de la burguesía o de la pequeña burguesía en el poder no pueden comprender que el desarrollo industrial integral dentro de los marcos del régimen capitalista de producción y en la órbita del imperialismo, ya no es posible y que conduce a la traición de los intereses nacionales. Las lecciones de los gobiernos de Toro, Busch, Villarroel y la del régimen movimientista, confirman este enunciado [...]. Declaramos los trabajadores que en su momento apoyamos a dichos gobiernos ya señalados. Los apoyamos no desde el punto de vista puramente teórico, sino con una activa militancia revolucionaria. Sin embargo, fueron estos gobiernos, a pesar de todo, los primeros en abandonar su pose antimperialista y en concluir como enemigos de la clase obrera y del pueblo [...]



un sólo contenido: la lucha por el socialismo" <sup>14/</sup>.

Tras tantos años de supeditación económica al imperialismo la clase obrera no puede perder de vista que sus recursos naturales son el eje de su desarrollo y que la defensa de ellos -que se contempla como una lucha antimperialista- es uno de los aspectos centrales de la lucha: "Requerimos que todas nuestras riquezas fundamentales estén en manos del Estado", pero, aquí surge una nueva característica, que "el Estado esté en manos de la clase obrera" <sup>15/</sup>. La diferencia y el avance teórico de esta afirmación radica en que ya no se trata de una mera posición nacionalista como muchas otras expresadas desde la revolución de 1952; ahora se hace referencia concretamente al control inmediato del Estado por la clase obrera. La necesidad de que el Estado se convierta en un Estado obrero proviene de que las tareas económicas que son efectuadas por el Estado burgués no pueden adquirir otro carácter:

Los representantes de la burguesía o de la pequeña burguesía en el poder no pueden comprender que el desarrollo industrial integral dentro de los marcos del régimen capitalista de producción y en la órbita del imperialismo, ya no es posible y que conduce a la traición de los intereses nacionales. Las lecciones de los gobiernos de Toro, Busch, Villarreal y la del régimen movimientista, confirman este enunciado [..]. Declaramos los trabajadores que en su momento apoyamos a dichos gobiernos ya señalados. Los apoyamos no desde el punto de vista puramente teórico, sino con una activa militancia revolucionaria. Sin embargo, fueron estos gobiernos, a pesar de todo, los primeros en abandonar su pose antimperialista y en concluir como enemigos de la clase obrera y del pueblo [..].

Comprobamos, en carne propia, que los procesos democráticos y nacionalistas que no son dirigidos por el proletariado y transformados en un proceso socialista, concluyen siempre en la frustración y la derrota. 16/

Con esa finalidad, la teoría de la OCS hace hincapié en el aprendizaje político de la clase obrera y en la necesidad de superar los errores cometidos después de la larga experiencia posterior al proceso revolucionario de 1952, con el objeto de que el poder hegemónico pase a manos del proletariado:

La experiencia de 1952-1964 nos enseña que una revolución para ser victoriosa no debe detenerse sino continuar hasta el fin, y que el problema decisivo es la cuestión de saber qué clase controla el poder. No basta la acción insurgente de las masas sino definir quién asume la dirección de esa insurgencia. No basta la participación heroica de la clase obrera en los acontecimientos del país, sino la forma que asume esa participación y si ella actúa con su propio liderazgo y en pos de sus propios objetivos. Es preciso, en fin, que conquiste el rol hegemónico en el curso de la lucha atrayendo hacia su lado a las masas campesinas y a los amplios sectores populares urbanos. 17/

Un aspecto final que merece ser resaltado es la comprensión sobre los gobiernos militares nacionalistas. Para la clase obrera el carácter nacionalista de estos regímenes no hace variar el fondo de la lucha de clases: el objetivo es el derrocamiento de la clase dominante y con él de su brazo armado:

De una manera general, los gobiernos militares nacionalistas aparecen en el escenario debido a la inoperancia y el fracaso político de la burguesía como carta sustitutiva para consumir la transformación capitalista indicada más arriba. Es claro que el Ejército (y su izquierda, porque también existe este fenómeno) es producto de la clase dominante y de las pe

culiaridades nacionales, y, por eso mismo, lleva indelebles los rasgos de las limitaciones y de la impotencia propias de las burguesías nacionales de la época actual. 18/

Dentro de la conceptualización teórica del régimen de Ovando se anota que con base en un "equilibrio" y "paz social entre las clases, a través de un programa nacionalista con concesiones para ellas a la clase obrera y al imperialismo", Ovando primero y Torres más tarde se van a transformar en el "intento del ejército por dar una salida bonapartista a la lucha de clases (porque el bonapartismo es eso, la paz impuesta verticalmente a las clases principales en pugna, sobre la base de una representación diferenciada de clases que no pueden expresarse a sí mismas), intento que fracasó por las condiciones estructurales del país, que eran ya las de una avanzada lucha entre las clases" 19/.

Partiendo de una distinta interpretación de lo que se entiende por bonapartismo podemos anotar lo siguiente. Si nos ubicamos en textos como el de "Las luchas de clases en Francia" <sup>de Marx</sup> nos damos cuenta de que el rasgo primordial implícito es que el gobierno de Bonaparte representa a todas y a ninguna de las clases. El gobierno no aparenta encarnar los intereses del campesinado, proletariado, pequeña y gran burguesía y del ejército, sectores que le brindaron su apoyo en las elecciones que lo llevaron al poder. Pero en realidad, Bonaparte no representaba ni a uno ni a otro sector, ya que su finalidad fue desde el principio consolidar a la aristocracia financiera.

Desde esta perspectiva me parece que el gobierno de Ovando intenta representar a todas las clases pero no lo logra con ninguna:

[Durante el régimen de Ovando] No es posible, en efecto, detectar una clase o clases sociales que hayan apoyado en términos de alianza y menos constituido el bloque de poder del régimen en términos de representación política organizada... al no expresar los intereses de ninguna clase en concreto, trataba de conciliar la burguesía local y las clases populares, reivindicando la defensa parcial de los recursos naturales frente al dominio imperialista. Hacía entonces tímidos esfuerzos por institucionalizar un equilibrio de fuerzas sociales que estaban políticamente articuladas en forma también desigual. El núcleo del grupo gobernante carecía de apoyo directo de alguna fuerza específica porque su consistencia dentro de las mismas fuerzas armadas era débil y la derecha militar, representante de los intereses de la burguesía local y extranjera, conservaba gran parte de su fuerza de presión, y, en lo fundamental, también porque los sectores medios estaban dispersos y la clase obrera duramente golpeada durante el gobierno de Barrientos, apenas salía del aislamiento y buscaba su reorganización política y sindical. 20

Para la toma del poder, Ovando cuenta básicamente con el apoyo del sector nacionalista del ejército y una élite civil, pero no se puede hablar de una base policlasista. El resurgimiento del "nacionalismo militar" se inicia y culmina con la oposición de los sectores más importantes de la clase dominante aliada al capital extranjero y con la desconfianza de la clase proletaria la cual ha dejado de creer en nacionalizaciones burguesas. En esa medida, y poniendo en cuestionamiento la caracterización del régimen de Ovando como bonapartista sólo podríamos señalar que se trata de un gobierno nacionalista que surge como respuesta a la crisis de poder -en estrecha relación con la debilidad de la burguesía- dentro de la nueva fase de la estrategia político-militar anticomunista implementada por los Estados Unidos.

La profunda división en el seno de las Fuerzas Armadas (militares nacionalistas encabezados por el general Ovando y el general Juan José Torres enfrentados a la élite militar de derecha) que se expresa primero en medidas de presión\* se transforma en golpe de Estado el 7 de octubre.

Una vez levantada en armas la ciudadela militar de Miraflores (4 de octubre), el alto mando acusa a Ovando de "debilidad ante el desquiciamiento de la patria", de impotencia para frenar el socialismo proclamado por los trabajadores y de haber favorecido la penetración extremista en el gobierno 21/. Pero el divisionismo al interior de las fuerzas armadas así como la participación de la clase obrera que se vuelca a las calles para repudiar el hecho, convergen para desintegrar las aspiraciones derechistas. Tras una huelga general exitosa de tres días convocada por el Comando Político del Pueblo\*\*, el triunvirato que se forma

---

\* A fin de contrarrestar la fuerza política del gobierno nacionalista, la élite militar presiona a Ovando para que anule (julio de 1970) el cargo del general Torres (comandante en jefe de las Fuerzas Armadas) y lo remplace por el del Consejo Superior de las FF AA cuyo presidente debería surgir rotativamente entre los comandantes del ejército, la naval y la fuerza aérea. El general Rogelio Miranda es nombrado comandante en jefe y presidente del Consejo Superior, elección que neutraliza momentáneamente a los grupos opositores pero que no evita que en el mes de octubre de ese año ocurra un nuevo golpe militar contra Ovando encabezado por el propio Miranda.

\*\* El Comando Político, "antecedente de la Asamblea Popular" aparece durante las jornadas de octubre tras la caída de Ovando. El Comando "sesionaba en el Aula Libre de la Universidad de la Paz

a la caída de Ovando (integrado por los representantes de las 3 armas) es disuelto a sólo unas cuantas horas de haberse hecho cargo del poder. En estas circunstancias y apoyado por los sectores de izquierda del ejército y de civiles nacionalistas, el general Juan José Torres se instala como presidente.

En cierta manera, el general Torres es el heredero de la política nacionalista del general Ovando y su gobierno, en ese sentido, es una prolongación de la etapa ovandista. Cuando Torres era comandante en jefe de las Fuerzas Armadas durante el gobierno de Ovando era patente la coincidencia de posiciones políticas. En noviembre de 1969 ante una comisión del Consejo Inter-Americano de Defensa Torres decía:

Las fuerzas armadas no deben ser [...] clasificadas como organizaciones dedicadas exclusivamente a vigilar el fenómeno político del comunismo internacional, sino fundamentalmente como co-participantes y agentes eficientes de la batalla contra [...] el subdesarrollo económico de donde se derivan los elementos que posteriormente completarán el marco político que ha explotado la lucha subversiva en el continente. [...] 22/

En abierta crítica contra los conservadores reaccionarios, para quienes las fuerzas armadas sólo son el instrumento para regresar a la penumbra del pasado mientras ellos permanecen aliados

---

(ULSA), nació por la voluntad de los delegados de las organizaciones sindicales, populares y de los partidos políticos que en ese momento se encontraban en la batalla contra el golpe. Su finalidad confesa era la de constituirse en dirección política de las masas en un momento tan difícil". Guillermo Lora. Bolivia: De la Asamblea Popular al golpe fascista, pp. 44-45.

a los monopolios extranjeros, Torres añadía que el debate sobre si el control de gobierno debía estar en manos civiles o militares era un problema artificial e irrelevante ya que el problema real "consistía en decidir si la aristocracia o la burguesía van a controlar<sup>a</sup> las fuerzas armadas, o alternativamente, que intereses son afectados por las fuerzas armadas" 23/.

El nacionalismo de Torres tiene sus antecedentes entonces en la etapa de Ovando. El sentimiento antimperialista que desarrolla se ubica también dentro del cuadro de una gran actividad política norteamericana ante el peligro comunista. Y este sentimiento lo canaliza no hacia la revolución (que en las circunstancias concretas del país no podía tener sino un carácter socialista) sino hacia la consolidación del poder de una burguesía nacional, y dado que esta todavía está en germen, no se trata sino de la misma reafirmación de las fuerzas armadas como institución; de ahí el carácter institucionalista de su gobierno.

Pero Torres intenta trascender ese nacionalismo hacia una senda populista y para ello propone por ejemplo la formación de un frente que integre a militares, obreros, campesinos y estudiantes que funcionarían como "los cuatro pilares de la revolución boliviana". Aunque no pueden dejar de observarse resgos populistas en el régimen de Torres en lo que respecta a la movilización de masas, al "pacto tácito" entre los militares nacionalistas y la clase obrera, Torres fracase en su propósito de resurgir el populismo como proyecto político de la clase dominante. A ello contribuye principalmente su debilidad para lograr hegemonía dentro de las fuerzas armadas y para conseguir un apoyo amplio de los dis-

tintos sectores sociales.

En lo que se refiere al papel de Torres y la izquierda nacionalista en el conjunto de las fuerzas armadas, su permanencia en el poder es producto del apoyo militar o de su neutralidad. Se anota por ejemplo, que muchos oficiales que habían sido leales a Ovando aceptaron a Torres como el heredero de su política. También lo respaldó una mayoría de oficiales de carrera que no querían arriesgar su futuro en las disputas del Alto Pando.

A pesar de contar con algunas unidades del ejército y comandantes a su favor Torres fue incapaz de ganar el control de las fuerzas armadas. Según parece, los oficiales que apoyaban la política nacionalista de Torres eran demasiado pocos en número y bajos en rango para permitirles el control de posiciones importantes en el "orden político de la lucha" que se había iniciado en 1964. En esa forma, la derecha militar, que no pudo ser derrotada ni política ni militarmente, y a través de ella las clases dominantes, conservaron el control de importantes ramas del aparato estatal. Así pues, si cuando Ovando cae la derecha militar se repliega para evitar la ruptura de las fuerzas armadas, dando paso al ascenso de Torres al poder, esta táctica no significa el abandono de posiciones de fuerza sino una forma de "contrarrestar con mayor vigor desde el aparato estatal la política del gobierno de Torres y del movimiento obrero" 24.

En circunstancias en que los militares se encuentran divididos, pero con plena conciencia de que deben velar "por su unidad



para evitar la amenaza de su destrucción"\*, el movimiento obrero atraviesa por una fase de ascenso que sólo puede ser comparada con la ocurrida durante la revolución de 1952.

La efervescencia popular que desata el intento de la derecha militar por tomar el poder se traduce como dijimos en el nacimiento del Comando Político del Pueblo como frente de lucha contra el gobierno. Cuando Torres ya está en la presidencia aparece otra organización, con características similares pero con mucho mayor importancia política, a la que se le denomina Asamblea Popular. Su inauguración formal sucede el 1º de mayo en el Palacio Legislativo pero el periodo de sesiones se posterga hasta el 24 de junio.

En términos concretos, la Asamblea Popular se definía como "un frente revolucionario antimperialista dirigido por el proletariado". En términos generales, se apoyaba en el contenido del programa de la Tesis de la COB de 1970 y en ese sentido el objetivo estratégico era la toma del poder por el proletariado y el socialismo.

---

\* Las Fuerzas Armadas han sido marcadas "de modo indeleble por los acontecimientos de la Insurrección Popular de 1952, puesto que el desarrollo de la misma condujo, con la fiera de su acción, a la división del ejército y ello de manera inmediata possibilitó su derrota militar a manos del pueblo en armas, significando su ulterior disolución. La fuerza de los uniformados fue sustituida en aquel entonces, sin que mediara ningún decreto para ello, por las milicias populares victoriosas. La institución castrense; una vez reorganizada y potenciada por el primer gobierno del MNR ... jamás olvidó ese episodio de su historia que la marco de por vi-

Dentro de la composición de la Asamblea predominaba el proletariado con el 60 % de los delegados enviados por organizaciones obreras. La participación campesina era del 10 % e incluía solamente a la Confederación Campesina Independiente. Con respecto a la actividad partidaria intervinieron las mismas organizaciones que participaron en el Comando Político: El Partido Obrero Revolucionario (POR), el Partido Comunista (prosoviético), el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN), el MIR (que incluía al Partido Demócrata Cristiano y al Movimiento Espartaco), el grupo maoísta, el MNR y el FARO, una escisión del PRIN.

De la composición de la Asamblea Popular se deriva un hecho: la fuerza real de la organización descansa básicamente en el proletariado, siendo escasa la participación campesina. Por tanto se pone en cuestionamiento la existencia de una alianza obrero-campesina, punto de apoyo para la revolución socialista.

Estamos de acuerdo en la necesidad de participación del campesinado en la lucha revolucionaria; cabe, sin embargo, recordar algunos puntos. Durante la fase democrático-burguesa iniciada después de 1952, el movimiento campesino ha tenido un escaso desarrollo político, el cual ha estado ligado a la orientación estatista. Por ello, ha sido sumamente difícil "explicar a los campesinos

---

da. Vive hasta el presente el 'trauma de su disolución' que es la vía o elemento por el cual se impone cordura a sí misma ante cualquier pugna interna; es ese temor a su disolución el que, de modo constante, ha impuesto la unidad por sobre las contradicciones". Carlos P. Toranzo. "Las interpretaciones del golpe de García Meza", p. 52.

nos que no basta desembarazarse del poder de los funcionarios y de los terratenientes" (lo que ocurrió en cierta manera a la caída de la oligarquía y con la reforma agraria) sino que hay que prepararse "para destruir el poder del capital, el poder de la burguesía".

Especifiquemos. La lucha campesina tiene como objetivo la posesión de la tierra; pero conseguir un pedazo de tierra y la expropiación completa de los terratenientes no acaba ni con el régimen burgués, ni con el capitalismo, ni con la división de la sociedad en clases, en ricos y pobres, en burguesía y proletariado **23/**. Ello no debe, sin embargo, frenar el movimiento campesino; más aún, el movimiento obrero debe apoyarlo con energía:

¿Cuál debe ser la actitud del obrero consciente, del socialista, ante el actual movimiento campesino? Debe apoyar este movimiento, ayudar con la mayor energía a los campesinos, ayudarles hasta el fin a desembarazarse tanto del poder de los funcionarios como del de los terratenientes. Mas, al mismo tiempo, debe explicar a los campesinos que no basta desembarazarse del poder de los funcionarios y de los terratenientes. **A** hacer esto es necesario, al mismo tiempo, prepararse para destruir el poder del capital, el poder de la burguesía.

[...]

Dentro de la fase democrático-burguesa la lucha de los campesinos contra los terratenientes es revolucionaria y por eso es apoyada por los obreros. Pero una vez en la fase de la lucha socialista el proletariado deberá luchar, además de por la tierra, por el socialismo lo que significa contra la dominación del capital, contra la propiedad privada. Y, "Esta lucha la sostienen, ante todo,

los obreros asalariados, que dependen directa y plenamente del capital. Por lo que se refiere a los pequeños patronos tienen en parte capital y, con frecuencia, explotan a los mismos obreros. Por eso no todos los pequeños campesinos engrosan las filas de los luchadores por el socialismo sino únicamente los que se colocan resuelta y conscientemente al lado de los obreros contra el capital, al lado de la propiedad social contra la propiedad privada" 27/.

En Bolivia, la falta de impulso al movimiento campesino está pues ligada al escaso desarrollo de las relaciones capitalistas durante la fase democrático-burguesa, situación que ha permitido una fácil mediatización política e ideológica del campesinado por la burguesía o pequeña burguesía. Por lo anterior no se puede pensar en una gran participación del campesinado en el proyecto de la Asamblea Popular. Hasta ahora, sólo un sector campesino, el de los "que se colocan resuelta y conscientemente al lado de los obreros contra el capital, al lado de la propiedad social contra la propiedad privada" se habían adherido a la lucha por el socialismo. Por lo tanto, me parece que el proceso histórico del campo presenta características tales que un trabajo de concientización en la zona campesina no puede estar desligado de la profundización de las relaciones capitalistas. Por ello, el sector proletario adquirió tanta importancia dentro del proyecto de la Asamblea.

Ahora bien, con respecto al proletariado mismo, su predominancia en la Asamblea Popular como clase obrera sindicalizada dirigida especialmente por la Federación Minera trae al primer plano el problema del sindicalismo como centro motor de la Asamblea. Este carácter es atribuido a la falta de un partido político que otorgara una orientación distinta a la lucha proletaria. Dice Za-

valeta: "Si la Asamblea "era un soviet, era un soviet sin el partido de la clase obrera y así, en lugar de que triunfara la ideología proletaria en manos del partido revolucionario, triunfó la línea sindicalista, que sólo a medias respondía a los partidos. Los dirigentes sindicales, v.gr., pertenecían a partidos que votaron contra Lechín; pero ellos mismo votaron por Lechín; porque eran miembros de su federación y éste lo había resuelto así" 21/.

Planteadas así las cosas uno se pregunta cuál era entonces el grado de participación e importancia de los partidos que integraban la Asamblea. De acuerdo con el mismo Zavaleta había una dependencia de ellos con respecto a los sindicatos: "quizá los sindicatos eran la unidad de una izquierda que no aprendía a unirse fuera de ellos" 22/. Guillermo Lora, por su parte, dice: "Es evidente que casi todos los partidos aparecieron disminuidos, como apabullados por los delegados de las grandes organizaciones obreras y resistiéndose a expresar con claridad sus ideas. Este cuadro lamentable no era la consecuencia, como puede aparecer a primera vista, del apoliticismo o economismo de la Asamblea sino, de que la mayor parte de los partidos no estaban de acuerdo con sus documentos políticos constitutivos, vivían agazapados en el seno de una organización que les era extraña, esperando el momento oportuno para darle un golpe mortal o para desvirtualla totalmente" 23/. Pero esta situación no negaba la existencia de una tendencia política dominante que tenía como eje la Tesis Política de la COB y las bases constitutivas de la Asamblea, las que actuaban como dirección político-programática.

Dos aspectos se derivan de lo anterior. Primero, había un programa político avanzado —producto de toda una experiencia his-

tórica- que le otorgaba a la Asamblea y a la lucha que encabezaba un carácter eminentemente proletario. En segundo lugar hay que señalar que efectivamente ninguno de los partidos que integraban la Asamblea tuvo la capacidad y fuerza para llevar a cabo "una labor de liberación del proletariado de la embriaguez pequeñoburguesa 'general'" (dirigida principalmente por el movimientismo) y una labor revolucionaria práctica contra los obstáculos que impulsaban a la Asamblea "a marcar el paso sin moverse de sitio".

Un hecho real que funcionaba como freno de poder político era la carencia de una fuerza material, lease, milicias armadas de obreros y campesinos que sirvieran, no para declarar de inmediato la insurrección, sino como base de sustentación política frente al poder militar. Contar con armamento no estaba tampoco en contradicción con la "tarea primordial [de] acentuar y profundizar la movilización de masas, a fin de que ellas se vieran colocadas ante la situación de tomar el poder", punto central de la táctica que debía seguir la Asamblea de acuerdo con Guillermo Lora.

Pero armar a las masas -punto por demás polémico entre los analistas y militantes políticos que han escrito y vivido esa coyuntura- no era cuestión de voluntad, sino de poder. La Asamblea no lo tuvo para obligar al gobierno de Torres a proporcionar armas a los obreros. Torres sabía muy bien que el pueblo armado acabaría con el ejército. Además estaba consciente de que ello hubiera provocado una reacción inmediata de la derecha militar.

En síntesis, la Asamblea Popular era un órgano de poder obrero que aparece como respuesta a un gran ascenso de masas. La fase de su nacimiento ocurre bajo el régimen de Juan José Torres, el cual pretende gobernar dentro de los ceuceos institucionalistas,

manteniendo la unidad de las fuerzas armadas, pero al mismo tiempo la unidad del conjunto social. En esa medida no ataca la Asamblea porque requiere el apoyo de la clase obrera para contrarrestar la fuerza de la derecha militar pero tampoco es su intención dejar que la clase obrera se fortalezca porque entonces atentaría contra su propio poder. En este panorama de fuerzas sociales antagónicas Torres aparece en el centro de las mismas. Pero ello no le resta representación de la institución armada y por ello había que combatirlo. Sin embargo era patente que si Torres caía del poder la Asamblea le seguiría (mientras no acumulara suficiente fuerza, tanto ideológica como militar), por tanto en esa coyuntura, que era de posibilidad de golpe militar, había de emplear una táctica de apoyo al gobierno\*.

---

\* En agosto de 1917, Lenin demuestra su capacidad táctica ante un intento de golpe por parte de Kornilov. Este "representaba los intereses más exacerbados de la derecha, era la amenaza más concreta de la contrarrevolución. Lenin propone entonces la consigna: 'con el canalla Kerensky contra el canalla Kornilov'. El 'apoyo' a Kerensky fue dado 'sin debilitar un ápice nuestra hostilidad contra él, sin retirar una sola palabra dicha en su contra, sin renunciar al objetivo de derribar a Kerensky'. Lenin se basaba en el hecho de que

hay que tomar en cuenta el momento: no vamos a derrocar a Kerensky en seguida, ahora encaráremos de otra manera la tarea de luchar contra él o más precisamente, haciendo ver al pueblo (que lucha contra Kornilov) la debilidad y las vacilaciones de Kerensky. [..]

Esta fue una cabal demostración de la flexibilidad de la táctica leninista [..]\* Vania Bambirra, Theodorico Dos Santos. La estrategia y la táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin, T.2 p. 96.

La derecha militar se da perfectamente cuenta del peligro que podría representar la Asamblea por lo que no espera a que acumule más poder y empieza a gestar un nuevo golpe. En este sentido, la asonada militar más que pronunciarse en contra del gobierno se levantaba contra la Asamblea Popular.

Así, desde el 19 de agosto grupos paramilitares toman puestos importantes en La Paz; saquean, desmantelan e incendian locales, sede de las organizaciones populares; dirigentes obreros, campesinos y universitarios son perseguidos, apresados o muertos. Ante la demanda clamorosa del pueblo (20 de agosto) para que el gobierno les proporcione armas para defender el proceso revolucionario Torres responde que la revolución se alcanzará con las armas del trabajo. El 21 de agosto, tanto la base aérea de El Elto —que antes había apoyado a Torres— como el regimiento motorizado Tarapacá se había plegado al movimiento golpista. <sup>31/</sup> Este resulta exitoso.

La historia presenta cruelmente los errores o la incapacidad demostrada por los actores sociales en momentos concretos. A la caída de la Asamblea Popular se inicia un nuevo periodo de represión que durará poco más de siete años. El movimiento obrero entrará de nuevo en una fase de depresión, sin embargo tendrá nuevas oportunidades para expresar su capacidad de lucha que, en el caso boliviano, parece renacer más vivamente después de una etapa recesiva. Ello demuestra que a pesar de las altas y bajas en el movimiento obrero, existe una tendencia marcada hacia la consolidación del proyecto de la clase obrera que se profundiza en momentos específicos (durante los primeros años después de la revolución de



1952 y durante la Asamblea Popular). Por otro lado, el derrumbe del gobierno de Torres indica las dificultades del proyecto burgués para mantenerse estable viéndose obligado al empleo de distintas vías, ejercicio de la represión violenta, aperturas democráticas, etc. Cada espacio de tiempo se hace pues necesario un "saneamiento" estatal como consecuencia principalmente de la falta de desarrollo de una burguesía nacional hegemónica de las clases sociales. Y esta situación se hace más clara durante la nueva era militar cuando las fuerzas armadas, después de apoderarse de gran parte del aparato estatal, figuran como las únicas capaces de dirigir al país.

## NOTAS

- 1/ "Estados Unidos y los Estados de Seguridad Nacional en América del sur". Cuadernos Semestrales. Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, p. 116.
- 2/ José Baldivia U. "Un ejército sin base social"... p. 26.
- 3/ Guillermo Bedregal. "El problema militar en Bolivia", Política (Vol. V N° 54, octubre de 1966, n.p.).
- 4/ Mario Miranda Pacheco. "El populismo en Bolivia", El Día, p. 16.
- 5/ Charles Corbett. The Latin American military as social political force: case studies of Bolivia and Argentina, p. 35.
- 6/ Ver a este respecto, Cayetano Llobet, Guerrilla y clases (el caso boliviano), pp. 6-9.
- 7/ Ibid., p. 21.
- 8/ Ibid., p. 22.
- 9/ René Zavaleta. "Por qué cayó Bolivia en manos del fascismo", citado por Regis Debray, Op. Cit., p. 58.
- 10/ René A. Mayorga. "Dictadura militar y crisis de Estado. El caso boliviano (1971-1977)", p. 70.
- 11/ Guillermo Lora. Bolivia: De la Asamblea Popular al golpe fascista. p. 81.
- 12/ René A. Mayorga. Op. Cit., p. 20.
- 13/ "Tesis de la Central Obrera Boliviana". Debate proletario, p. 58.
- 14/ Ibid. p. 59.
- 15/ Ibid. p. 60.
- 16/ Ibid. p. 59.
- 17/ Ibid. p. 60.
- 18/ Ibid. p. 58.

- 19/ René Zavaleta. El poder dual, pp. 110-111.
- 20/ René A. Mayorga. Op. Cit. pp. 70-71.
- 21/ Mario Miranda Pacheco. "Bolivia", pp. 40-41.
- 22/ Citado por Charles Corbett, Op. Cit., p. 57.
- 23/ Loc. Cit.
- 24/ René A. Mayorga. Op. Cit., p. 71.
- 25/ Lenin. "Socialismo pequeño-burgués y socialismo proletario", O. E. T. III, p. 159.
- 26/ Loc. Cit.
- 27/ Lenin. "El proletariado y el campesinado", O.E. T. III, p. 67.
- 28/ René Zavaleta. El poder dual, p. 203.
- 29/ Ibid. p. 229.
- 30/ Guillermo Lora. Op. Cit., p. 19.
- 31/ Cfr. Mario Miranda Pacheco, "Bolivia", pp. 52-54.

**SEGUNDA PARTE**

**DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA: 10 AÑOS DE LUCHA**

#### IV. El Banzerismo

Surgido del cruento golpe militar de agosto de 1971, el régimen del general Hugo Bánzer encuentra unidad de apoyo político en el Frente Popular Nacionalista (FPN) que aglutina a los militares, la burguesía y sectores pequeñoburgueses representados por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Falange Socialista Boliviana (FSB).

La articulación del Estado con los partidos pequeñoburgueses, huelga decirlo, actúa en favor de los intereses estatales y de su necesidad de legitimación, en el entendido de que cualquier sistema de dominación, por dictatorial que sea, no puede basarse en el uso exclusivo de la violencia.

La alianza del MNR con el gobierno banzerista (según un análisis posterior del emenerista Guillermo Bedregal) se originaba en la necesidad de ganar tiempo para poder reorganizar a sus cuadros partidarios después de casi una década de vida clandestina. Pero la idea central provenía de "realizar un sólido esfuerzo nacional de unidad encauzado a superar la grave crisis económica y las agudas tensiones internacionales especialmente con el vecino oriental en Bolivia...<sup>1/</sup>.

De acuerdo con los emeneristas, en la época de Torres Brasil había hecho circular un Memorandum en el que se señalaba que debía tomarse una acción de intervención multilateral contra Bolivia "por el hecho de que el gobierno de la Asamblea Popular está infiltrado por comunistas y que Bolivia estaba elegida para ser el punto de arranque de la subversión latinoamericana

na"<sup>2/</sup>. Para evitar entonces la "polonización " de Bolivia y encontrar una salida a la crisis económica que el gobierno de Torres, dado su carácter caótico no podía llevar a cabo, el MNR actúa como aliado del régimen de Bánzer incluso en el golpe militar que lo lleva al poder.

Dentro del FPR el MNR tratará de difundir una ideología "populista-corporativa" sin mucho éxito, dado el clima de violencia imperante y el descontento generalizado de las clases populares que sufrían cada vez con mayor vigor la carestía de la vida. Escasas condiciones existían para el desarrollo del corporativismo:

En cierto modo el corporativismo es formalmente un patrón institucionalizado de representación de intereses dentro de un esquema organicista de la sociedad, impuesto desde arriba por el Estado. La ideología del régimen tuvo en efecto elementos corporativos; sin embargo, más que una realidad política fue una carta ideológica de intenciones que no fueron materializadas. Esto tuvo que ver con el miserable papel y destino del FPR. Esta organización, creada bajo el amparo del Departamento de Estado y de las fuerzas armadas estaba condenada al fracaso. Y no sólo porque reunía a dos enemigos acérrimos de la escena política boliviana, sino porque la política económica del régimen y la violencia sistemática del Estado contra las organizaciones y las protestas populares dejaban un estrecho y limitado margen de acción para la demagogia populista y nacionalista... Falto de apoyo social masivo y de recursos políticos fue incapaz de legitimar un régimen dictatorial y su política fue obstruida por contradicciones internas involucrando en una pura defensa de los feudos constituidos en el aparato estatal.<sup>3/</sup>

Así, dada la heterogeneidad de los integrantes y de las posiciones encontradas en el FPN, éste empieza a morir a una corta edad. El MNR primero y FSB después abandonan el frente en 1974. Al mismo tiempo surgen intentos golpistas que encaminan el proyecto político del gobierno en una dirección más autoritaria. A finales de 1974 el régimen militar inicia el programa del Nuevo Orden por medio del cual la negación de las libertades democráticas alcanza no sólo a los sectores populares sino a los de clase media y de la burguesía organizados en los partidos del FPN y de la oposición "legal" (constituidos por partidos de derecha y de centro como la Democracia Cristiana y el Partido Revolucionario Auténtico).

#### 1. Relación burguesía-Estado.

Con respecto a la articulación del Estado con la burguesía (relación por demás compleja y sobre la que no profundizaremos), ésta sigue jugando el mismo papel de debilidad trasado ya históricamente ante la falta de un proyecto burgués propio. Sin embargo, algunos sectores resultan bastante beneficiados durante el periodo de Bánzer tanto económica como políticamente. En concreto, la relación burguesía-aparato estatal se expresa "en mecanismos de participación directa de la empresa privada y de sus organismos corporativos a distintos niveles del aparato estatal y en la puesta en práctica de sus políticas económicas"<sup>4/</sup>. Por medio de esta participación directa individual o grupal (a través de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia), las distintas fracciones de la burguesía logran obtener espacios de fuerza política en el Estado donde el rol principal lo

juegan las fuerzas armadas.

Las fracciones burguesas más favorecidas por el Estado son en primer lugar la burguesía agroexportadora de Santa Cruz de la Sierra (la cual cumple un papel fundamental en el golpe de 1971) y la burguesía minera mediana. La burguesía comercial e importadora y la burguesía industrial urbana quedan subordinadas en el bloque de poder burgués.

En la medida en que el Estado deja de invertir en el agro, la empresa privada de Santa Cruz aumenta su participación (que se traduce en el 70% del total de la inversión bruta agropecuaria) que le permite afianzar su poder económico. Por esa vía, la inversión del Estado que en 1971 era del 90% disminuye al 72% en 1975. Cabe señalar que las principales inversiones estatales son destinadas al sector hidrocarburos, luego al sector minero y después al sector industrial<sup>5/</sup>. Por otro lado, la política del Estado también privilegia a los sectores estratégicos de la metalurgia y la petroquímica en manos de empresas estatales en relación directa con las empresas transnacionales.

Los datos anteriores muestran el impulso del Estado hacia la privatización de la economía, especialmente en el sector agroindustrial, pero al mismo tiempo, expresan el papel del Estado como "empresario capitalista". Por ello está en la capacidad de otorgar jugosos créditos y eximir de impuestos al sector agroexportador. Y si bien obliga a la burguesía minera mediana a pagar más impuestos desde 1973, al proporcionarle más zonas de explotación ésta se fortalece económica y políticamente. A esta situación contribuye el enorme auge de los precios interna



cionales del estaño.

En términos generales, la política económica del Estado tiende a favorecer a los sectores económicos que producen para la exportación, siendo él mismo un empresario capitalista ligado al capital extranjero. En este sentido el presidente Bánzer promulga inmediatamente después de tomar el poder, una ley de inversiones que comprende una serie de incentivos tributarios directos dentro de un contexto de fomento a la libre empresa y a la competencia. Pero las repercusiones de la política económica del gobierno son una devaluación del 68% del peso boliviano a fines de 1972, el cual pasa de 11.88 a 20 unidades por dólar. Y a la devaluación le sigue el aumento de precios de los artículos en general\*. Aparece el fenómeno de la inflación como resultado de la presión que ejercen los grupos burgueses para la creación de capacidad adquisitiva a su favor. El Estado amplía el gasto público y les otorga extraordinarias facilidades crediticias. Sin embargo, "Esta liquidez que se inyecta en el sistema económico no tiene como respuesta un incremento equivalente en la oferta de bienes y servicios, por cuanto el crédito se usa para fines de consumo y no para inversión productiva..." 6/.

---

\* Se estima que el costo de la vida aumenta en un 300 por ciento en los primeros meses del gobierno del general Bánzer. Para 1974 los precios al consumidor alcanzan un aumento de 39.1 por ciento.

## 2. La falacia del "milagro económico boliviano".

De acuerdo con la propaganda gubernamental, en Bolivia se vivía una época de paz social, orden y tranquilidad que propiciaban el desarrollo de la economía y conducían a cambiar la estructura económica del país. "Según la dictadura, al mismo tiempo este 'espectacular' desarrollo de las condiciones de producción avalaba esa quietud social nunca antes lograda"<sup>7/</sup>.

Sin embargo, de acuerdo con el análisis económico realizado del periodo, el gobierno del general Hugo Bánzer no promueve ningún desarrollo de la estructura de la producción sino más bien tiende a frenar la acumulación del capital: "... lo que ocurrió en Bolivia consistió en asignar el excedente para la expansión del gasto de consumo, principalmente de la cúpula social formada en torno al poder político. Dicho en otros términos, es en esta fase que se gesta la signación del excedente caracterizada por el gasto improductivo"<sup>8/</sup>.

En este sentido y por el peligro que representaba la propaganda gubernamental que había empezado a influir en sectores de la izquierda se requería un análisis crítico. En "Banzerato: ¿un nuevo modelo de acumulación?", Carlos Toranzo realiza un análisis desde el punto de vista de la acumulación del capital proporcionando elementos para adquirir una visión crítica del periodo. En él, demuestra que durante el régimen no ocurre transformación alguna de la estructura productiva por lo que se mantiene estática la acumulación de capital. Si bien se extraen excedentes de los diversos sectores, estos excelentes no

pasan a formar parte del capital adicional para el proceso posterior de la reproducción ampliada. Por ejemplo, en lo que a la producción de estaño se refiere, el volumen total de la producción del mineral disminuye mientras los precios aumentan.

Año	Producción (Ton.métrica)	Precio por libra fina (dólares)
1971	30 290	1.58
1972	32 405	1.69
1973	28 568	2.11
1974	29 151	3.60
1975	28 324	3.11
1976	28 112	3.40

Fuente: Memoria Anual 1977 del BCB y boletín estadístico número 232, diciembre de 1978.

Con respecto a las cifras de la exportación, el volumen del estaño concentrado disminuyó, pero su valor también se incrementó. A diferencia de éste, el volumen de las exportaciones de estaño metálico se elevó en un 183 %, pero este aumento no se compara con el que aparece en términos de valor el que representa el 560 %. Si tomamos en cuenta tanto las exportaciones del estaño concentrado como las del estaño metálico se observa una tendencia a disminuir, o en todo caso, a permanecer sin muchas variaciones.

Año	Concentrado (Ton.métrica)			Metálico	
	total	Vol.	Valor	Vol.	Valor
1971	30 277	23 463	82.0	6 814	23.9
1972	30 332	23 780	88.9	6 553	24.6
1973	28 410	21 544	98.7	6 866	32.3
1974	28 954	21 905	174.5	7 049	55.6
1975	24 915	17 418	120.0	7 497	51.4
1976	28 608	18 740	142.1	9 868	74.2
1977	30 853	18 377	192.9	12 476	133.8

El volumen está expresado en toneladas métricas y el valor en dólares.

Fuente: la misma del cuadro arriba mencionado.

La baja de la producción y la tendencia decreciente de la exportación están en correspondencia con una alta capacidad productiva. Así, la disminución de la producción material contrasta con un valor incrementado. Dice Toranzo:

Ello se debe a que la violenta evolución de los precios no obedece sólo a elementos circulatorios, sino también a aspectos relativos a la revolución en el valor del estaño en el plano internacional, que conducen a la manifestación profundamente contradictoria del fenómeno en la economía boliviana, en un contexto de condiciones técnico-materiales que poco o nada modifican el proceso laboral. 2/

Si se toma en cuenta a la minería en su conjunto, el proceso es similar: tendencia de la producción a disminuir o a permanecer sin muchas alteraciones. Esto aunado al hecho de que durante el periodo se incrementa en este sector el número de obreros (1971: 70 012; 1976: 74 146) conduce a pensar que las condiciones de producción no se modifican, es decir, que se sigue produciendo con las mismas viejas máquinas e instrumentos de trabajo, desgastados ya por el tiempo. Por lo anterior, el proceso productivo del sector minero responde no al desarrollo de las fuerzas productivas sino, más bien, a la alta cotización de los precios de los minerales, principalmente del estaño.

En estas condiciones son los precios internacionales del estaño los que se convierten en uno de los más importantes soportes de la economía y de la política banserista. Asimismo permiten a la minería mediana, a quien le han sido otorgadas mayores áreas de explotación, convertirse "en el pilar del capital monopolístico que opera en Bolivia y que comprende básicamente a capitales internacionales y sólo en pequeña proporción a naciona-

les". Este sector realizará grandes utilidades pero no serán re-invertidas en la propia minería sino transferidas a las matrices o a los bancos internacionales.<sup>10/</sup>

En cuanto al petróleo, el producto que desplazaría en importancia al estaño, las alzas de los precios mundiales permitieron un aumento de un 600 % con respecto a los precios vigentes de 1971. Pero las utilidades obtenidas no se destinaron ni al desarrollo de la petroquímica ni al de otros sectores industriales que pudieran impulsar la acumulación de capital. "Repitiendo -dice Toranzo- lo acontecido en la minería, en el caso del sector que analizamos la política del régimen estuvo también caracterizada por el signo de la desnacionalización, dado que se aprobó una Ley de Hidrocarburos que es mucho más entreguista que el pasado Código Davenport, el cual garantizó la explotación de Gulf Oil durante el gobierno del MNR. La nueva ley abrió las puertas de la exploración y explotación a más de trece empresas extranjeras, las cuales comenzaron a operar en las zonas que habían estado hasta ahora consideradas como reserva fiscal y que se destinaban a la producción de la empresa estatal del petróleo".<sup>11/</sup>

En el caso de los productos agrícolas de exportación, se menciona que la producción de caña de azúcar y algodón también atravesaba por una etapa favorable en los primeros años del banzerato. Estos productos, provenientes de cultivos localizados en Santa Cruz, habían sido impulsados desde mediados de los años sesenta gracias a créditos otorgados por bancos extranjeros y a precios altos en los mercados internacionales. Bánzer proporcio

na m's créditos a la burguesía aruceña lo que puede continuar acrecentando sus extensiones de tierras que antes permanecían ociosas. Y es principalmente por el aumento de la superficie sembrada que se incrementa la producción:

Producto	1971	1977
Papa		
Sup. sembrada	97 000	125 515
Vol. de producción	698 000	673 560
Rendimiento	7.195	5.406
Algodón de fibra		
Sup. sembrada	16 600	39 800
Vol. de producción	10 438	15 250
Rendimiento	0.632	0.393
Café de azúcar		
Sup. sembrada	30 980	80 700
Vol. de producción	1 101 600	3 556 000
Rendimiento	35.558	44.064

La superficie sembrada está expresada en hectáreas y el volumen en toneladas métricas.

Fuente: BCB, Memoria Anual, 1977

Si se toma en cuenta la disminución del rendimiento en los dos primeros casos y el escaso aumento en el otro, así como el aumento del empleo en 10.4% de los trabajadores agrícolas, durante el banzerato se confirma -indica Toranzo- la inexistencia de un aumento de productividad. Por ejemplo el algodón "que muestra la más abrupta caída del rendimiento obtenido, a pesar de ser uno de los principales valores de uso de los cuales se vanagloria la burguesía agroindustrial, pues no provienen de un 'salto' en los niveles de productividad, sino del aprovechamiento de las extensas parcelas entregadas sin obligación alguna por parte del gobierno, del vasto ejército industrial de reserva que provee fuerza de trabajo con bajos niveles de retribución salarial y, por último, de la situación coyuntural especialmente ventajosa

que tuvieron los precios internacionales de los valores de uso agrícola de exportación".<sup>12/</sup>

El análisis señala, en síntesis, la falacia del "milagro boliviano". De acuerdo con las cifras, el proceso de acumulación del capital al interior del país no se altera a pesar del auge proveniente de los altos precios de las principales materias de exportación\*. En esta forma, una vez que se agote la bonanza externa quedará a la vista la debilidad real del proyecto económico, el cual cargará a costas no sólo la incapacidad de la burguesía "para constituirse en la fuerza motriz de un proyecto de construcción económico capitalista" sino también sus debilidades que se expresan en el desmesurado endeudamiento externo que contribuirá a acentuar la crisis económica del país\*\*

Dividiendo en dos fases el periodo de gobierno del general Bánzer, tenemos que hasta 1974 la economía tiende a recuperarse

---

\* En 1972 la libra fina del estaño alcanza 1.69 dólares (1.58 en 1971) y para 1974 asciende a 3.60 dólares (3.71 alcanzó el estaño de Malasia en el mercado de Londres) precio nunca antes visto desde 1930. En lo que se refiere al petróleo aumenta de 18.22 dólares por metro cúbico en 1972 a 25.94 en 1973 y a la importante suma de 95.53 dólares en 1974.

\*\* La deuda externa en 1970 asciende a 670.6 millones de dólares. Para 1975 sube en un 68% (y a 191.4% incluyendo amortización e intereses). Dos años más tarde se sitúa en el nivel de 2 510.7 millones de dólares. A esta cantidad hay que añadir alrededor de 1 000 millones de dólares, cálculo de la deuda efectiva del sector privado al 31 de diciembre de 1977. Para 1978 el Instituto Nacional de Financiamiento anuncia que la deuda alcanza 3 000 millones de dólares. Trigo Gustavo. "Los costos de una

con base en los factores externos mencionados. Por otro lado, en esos años se buscan vías para legitimar el poder del grupo banzerista surgido por medios violentos. Pero después del fracaso del FPN, de varios intentos de golpes de Estado\*, y de la agudización de la lucha clasista, a finales de 1974, el régimen militar otorga un contenido distinto a su proyecto político-económico. El llamado Nuevo Orden se desarrolla bajo una base puramente militar: En primer lugar, "las Fuerzas Armadas asumen la dirección total del aparato administrativo del Estado, desplazan a las direcciones oficiales de los partidos políticos que estaban en el gobierno, y declaran en receso las actividades de todos los partidos políticos que habían seguido en funcionamiento, así como de las direcciones de los sindicatos, de los empresarios y de los gremios profesionales..." En segundo lugar, el gobierno dicta la Ley de Servicio Civil Obligatorio por medio de la cual todo ciudadano deberá participar en tareas del gobierno cuando fuera requerido. Finalmente, el régimen designa "coordinadores laborales" que suplirían a los dirigentes sindicales y posterga, por otro lado, las elecciones de nuevo, esta vez, para 1980.

---

prosperidad aparente", pp. 157-158. Montenegro, Gabriel. "El modelo político económico boliviano", pp. 80-81.

\* Sólo en seis meses de gobierno (de junio a noviembre de 1974) había habido dos intentos de golpes de Estado lo que demostraba el grado de conspiración a que se había llegado al interior de las fuerzas armadas y en el que el grupo que venía cobrando fuerza era el Movimiento Generacional, grupo Ayoroa formado por jóvenes que propugnaban la constitucionalización del país. Mayorga, René A. "Dictadura militar y crisis de Estado. El caso boliviano (1971-1977)". p. 81.



### 3. Movimiento obrero y lucha popular.

Por medio del recurso que más conoce, la fuerza, el gobierno no pretende imponer su dictadura al interior de la Institución de las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo busca frenar la lucha de la clase obrera y popular que después de un periodo corto de reflujo\* sale a manifestarse contra la política económica del régimen.

Desde octubre de 1972 se reinician las movilizaciones populares a causa de la devaluación monetaria (en un 66.75): "El pueblo sale a las calles, desde las manifestaciones de amas de casa, el atrincheramiento de los fabriles de La Paz en la zona de Villa Victoria, hasta la paralización de las labores de los mineros de interior mina de los distritos de Catavi, Siglo XX, Uncía..." 13/.

Posteriormente, en enero de 1974 se presenta otro momento de gran movilización popular a raíz de la resolución del gobierno

---

\* El débil consenso con el que contó el golpe de Bánzer precisaba la destrucción física del movimiento obrero y de sus dirigentes. La posibilidad de que eso ocurriera "habría podido plasmarse en caso de que los mineros de Potosí y Oruro, así como los fabriles y sus aliados de clase media en La Paz, hubieran tomado acciones desesperadas de resistencia y pretendido continuar el enfrentamiento armado más allá de lo que la correlación de fuerzas política y militar lo indicaba. Sopesando esta correlación de fuerzas desfavorable, tiene lugar no una desbandada del proletariado y sus aliados, sino una retirada táctica a los centros de trabajo...". Carlos Toranzo. "La lucha política en Bolivia", p. 92.

no de elevar los precios de los artículos de primera necesidad. Además de las manifestaciones de los fabriles en La Paz (quienes decretan un paro de 48 horas), de los mineros que se van a la huelga durante 24 horas y de los trabajadores bancarios y de la construcción, los campesinos del altiplano son los que "reaccionan con mayor fiereza y decisión" contra la medida gubernamental. Su protesta se lleva a cabo a través del bloqueo de los caminos, medida que se extiende hasta 20 días y que sólo interrumpe la masacre de que son objeto por parte del ejército.

La movilización de los trabajadores del campo, que expresa la necesidad del movimiento campesino de buscar cauces fuera del Estado, "se inicia con la solicitud de revocatoria de los 'decretos de hambre' dictados por el gobierno, para luego irse radicalizando y culminar con la exigencia de renuncia del presidente Bánzer; esto queda expresado en los 'acuerdos de la Segunda Reunión de Campesinos del Valle de Cochabamba', firmados en Tolata el 28 de enero de 1974..." 14/

La muerte de alrededor de 200 campesinos a manos del ejército hace explícito no sólo el carácter represivo del Estado, sino también el deseo del gobierno de destruir todo brote de organización en el campo donde, por tradición, la dominación ideológica y política, a través del pacto campesino-militar, había tenido grandes resultados. Y si bien, el control campesino que se ejercía concretamente por medio de la Confederación Nacional Campesina era decisivo, algunos sectores del campesinado habían empezado ya una organización independiente. Por un lado estaba la Federación de Campesinos Independientes y por otro, la Fede-

ración de Colonizadores: "Los colonizadores son, en gran parte, ex mineros que aceptaron irse a lugares despoblados y allí comenzaron a colonizar esas regiones de la selva que quedan mayormente en los departamentos de Santa Cruz, Pando y Beni. La Federación de Campesinos Independientes reúne a campesinos de todo el país..." 15/. Son éstos, se indica, los que en el Congreso Minero de Siglo XX de 1970 firmaron el "pacto obrero campesino" en contraposición al "pacto militar campesino".

a) La Central Obrera Boliviana.

Y en medio de estas movilizaciones da comienzo la reorganización sindical de la clase obrera que se sitúa propiamente en septiembre de 1973 cuando la Central Obrera Boliviana (COB) sale de la clandestinidad a que la tenía sometida la represión gubernamental.

Con la firma del pacto intersindical en la que toman parte las 10 principales federaciones sindicales, se declara "La vigencia de la Central Obrera Boliviana... y la plena garantía de sus dirigentes, como el máximo organismo de representación y defensa de la clase trabajadora, constituida por sus personas legalmente elegidos en el IV Congreso. Las organizaciones pactantes garantizan el funcionamiento de la COB con la movilización activa de sus bases" 16/.

Es importante anotar que tras "la conculcación de las libertades políticas, la dispersión de la Asamblea Popular y la represión de los movimientos populares y democráticos, la COB se convierte en el único medio real de unidad de la clase obre-

ra y el pueblo en general" 17/. Y a esa unidad contribuye la relación entre la dirección de la COB y las bases: "la dirección obedece y canaliza el deseo de las bases, y éstas acatan a su vez las directivas de su Comité Ejecutivo Nacional (CEN)" 18/.

En una de sus primeras manifestaciones (agosto de 1974), la COB hace circular clandestinamente en el país un documento en el que se señalan los errores cometidos por el movimiento obrero durante la época de Torres:

¿Cómo fue posible ese golpe fascista en el país [.]. Son conocidas por todos las circunstancias del golpe. El error de las masas radicó en haber confiado demasiado en el régimen reformista del general Torres, que en el momento de los grandes acontecimientos políticos en el país, no quiso tomar una definición resuelta y absoluta, saliendo, por el contrario por la tangente con una serie de medidas reformistas que no afectaban las partes vitales del imperialismo.

Otro error de las masas fue el de atribuirle demasiada importancia a la Asamblea Popular, en la creencia ingenua de que en Bolivia podían coexistir dos poderes: el poder obrero y el poder del general Torres. La amarga experiencia práctica ha demostrado que no se puede hablar de un poder obrero, mientras no se haga una verdadera revolución destinada a destruir por la violencia a los soportes económicos y coercitivos de la burguesía proimperialista. Finalmente el más craso de los errores: el creer que el ejército entregaría las armas al pueblo para consolidar su proceso. Mientras los dirigentes del proletariado nos perdíamos en esquemas reformistas, la negra reacción iba trabajando activamente día y noche, para desbaratar los planes del pueblo y descabezar el movimiento obrero, popular y religioso de carácter antimperialista. 19/

Dentro de la autocrítica que hace la dirigencia de la COB resulta el problema del reformismo y de la revolución, cuestión por demás relevante y compleja dentro de la teoría socialista. En Bolivia el reformismo encuentra buenas condiciones de crecimiento especialmente con el desarrollo del "nacionalismo revolucionario" heredado del periodo de gobierno del MNR, el cual, plantea la posibilidad de cambio social a través de una vía distinta a la revolucionaria. Se anota, por ejemplo, que mientras la corriente reformista planteaba durante la Asamblea Popular objetivos tales como la cogestión de COMIBOL, la corriente revolucionaria se centraba en el problema básico de la toma del poder. Por otro lado, mientras se llevaba a cabo el levantamiento armado de Bánzer, los reformistas pedían "armas para el pueblo" esperándolo todo de ese gobierno. "La corriente revolucionaria, por el contrario, lanzaba la consigna, 'el pueblo debe armarse', significando con esto que, sean cuales fueren la posición y la actitud que tomara Torres, las fuerzas populares debían tomar su propia iniciativa ante las embestidas de la reacción" 20/.

En el documento de la COB se señala con claridad que no puede haber poder obrero sin la destrucción del poder de la burguesía. Y más aún, esta destrucción será por medios violentos. Olvidar estos principios, dice un dirigente de la COB, significa que no se ha aprendido debidamente de las lecciones del golpe de Bánzer y de la falta de preparación de las fuerzas populares para resistir ese golpe.

Sin embargo, la reaparición de corrientes que se dicen nacionalistas revolucionarias pero que son más bien de tinte progresista (como la del movimiento generacional en el ejército)

propician esas posiciones reformistas. La tarea de la clase obrera se encaminará entonces a contrarrestar esa tendencia: "Los gobiernos 'nacionalistas revolucionarios' resultan para la clase obrera simplemente coyunturas dentro de su lucha y de ninguna manera pueden constituirse como objetivos de ella. Es posible que surjan gobiernos de este tipo, pero entonces, haciendo cúmulo de nuestras experiencias, ya sabremos como actuar"<sup>21/</sup>. Aquí se hace referencia a la importancia de trabajar en el plano organizativo: "El gobierno de Bánzer puede durar unos años más o unos años menos. Esto no es lo relevante para la clase obrera; lo que realmente importa es el grado de organización que logre el pueblo boliviano para una lucha definitiva"<sup>22/</sup>.

En esa perspectiva, la COB plantea en esa coyuntura establecer un frente común de lucha dirigido por la clase obrera, partiendo de la premisa de que dadas las condiciones del país, es necesario que todos los bolivianos dejen atrás sus posiciones individualistas y sectarias y acepten engrosar un frente de lucha por reivindicaciones colectivas.

b) Huelgas y manifestaciones: arma principal de la lucha obrera.

En enero de 1975, alrededor de 7 000 mineros de Catavi y Siglo XX (la zona minera más combativa) se van a la huelga obligados por acciones del gobierno de acallar sus emisoras, único medio de comunicación con que cuentan. Además de ser destruidos radios y aparatos son apresados sus operarios y dirigentes obreros. Confiado el gobierno en que sin una organización sindical oficialmente reconocida no habría respuesta por parte de los trabajadores, se halla frente a un conjunto el que, como "un solo hombre"

se niega a trabajar mientras no les sean devueltas las radios. Ante la falta de respuesta del gobierno es declarada la huelga indefinida, apoyada más tarde por universitarios, fabriles y otros trabajadores mineros.

Estos hechos suscitan inquietud en la prensa internacional con respecto a las posibilidades de éxito de la política laboral del régimen y de sus consecuencias. Si no existen dirigentes sindicales (desconocidos por el gobierno) dice Inter Press, ¿con quién se va a negociar el fin de la huelga?:

El gobierno al declarar la inexistencia de dirigentes sindicales ha tenido ahora que exigir que sean nombrados a través de 'comisiones de base' elegidas en asambleas. Pero así surge una nueva incongruencia, ya que por efecto del estado de sitio, de la Ley de seguridad del Estado y del nuevo orden dictado por el gobierno, estaban totalmente prohibidas las asambleas de trabajadores. Así, el gobierno parece salir de una contradicción para caer en otra más profunda minando su prestigio ante observadores oficiales de las fuerzas armadas, que advierten con inquietud el desgaste de su institución.<sup>23/</sup>

Ante la presión de la huelga minera y de las protestas generales, el gobierno devuelve las emisoras varios meses más tarde.

La lucha minera avanza especialmente cuando en octubre de 1975, después de que el gobierno decreta el congelamiento de sueldos y salarios y autoriza un aumento de 150% en la gasolina, se realiza en los centros mineros de C-tavi y Siglo XX una enorme concentración popular en la que, pasando por encima de la disposición del gobierno son elegidos dirigentes sindicales. Dos

días más tarde, los trabajadores de la mina "Unificada" realizaron también elecciones y, más tarde, trabajadores fabriles, ferroviarios y de la construcción siguieron esa iniciativa.

Durante la concentración popular de Siglo XX se emite un programa de lucha conocido como "El Manifiesto de Siglo XX" que se convierte en programa político y que intenta aglutinar a los grupos opositores al régimen. En el programa se rechaza el aumento decretado en los combustibles, se exige el reconocimiento de los sindicatos por el Ministerio del Trabajo, así como la plena vigencia de la COB y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Se plantea la necesidad de un aumento general de sueldos y salarios proporcional al aumento del costo de la vida; y se rechazan los planes del gobierno de entregar el hierro y el gas a Brasil, el petróleo a las compañías estadounidenses y europeas y las minas y las empresas pertenecientes al sector público al capital privado nacional y extranjero.

Para 1976 la lucha clasista sigue agudizándose. El avance del movimiento obrero induce a algunos a nunciar la quiebra del poder político del gobierno de Bánzer. Apoyan esta opinión hechos concretos como los mencionados y otros como la derrota del gobierno en el conflicto obrero patronal en la fábrica de zapatos más importante del país (la "Menaco", de la empresa Bata de Canadá). En calidad de mediador, el gobierno debió ordenar la reinstalación de 820 obreros (obligado por las movilizaciones populares) que habían sido despedidos, poniéndose en peligro la alianza tradicional del gobierno con los empresarios, los que



no aceptaban este tipo de soluciones.

Pero el suceso político más importante del movimiento obrero de esos años ocurre en mayo cuando alrededor de 500 delgados mineros inauguran en Corocoro el XVI Congreso Nacional desafiando la prohibición gubernamental contra ese acto. Ante la decisión de la FSTMB de llevarlo a cabo, el gobierno cede a última hora como una muestra más "de la amplitud con que el Gobierno trata los problemas laborales" según declaró el ministro del Trabajo, coronel Mario Vargas.

En el documento emitido al final de la reunión denominada "Plataforma de Lucha" se rechaza "toda intromisión paternalista, vertical o corporativa en los sindicatos, así como en la designación de los coordinadores laborales". Por otro lado, se exige un aumento general de sueldos y salarios para el sector minero que incluya un salario diario mínimo de 80 pesos bolivianos (equivalentes a 4 dólares), así como la reducción de la jornada de trabajo del interior mina. De no resolver el gobierno las demandas en 30 días, la clase trabajadora declararía la huelga indefinida.

Pero el gobierno no acepta desafíos de este tipo más aún en un momento de endurecimiento de su política. Por tanto, de inmediato manda detener a miembros de la Federación de mineros; luego, el ejército ingresa en las zonas mineras ocupando las minas y declarándolas áreas militares. Ahí allana las emisoras de radio y apresa y persigue a dirigentes y trabajadores. Los mineros no ven otra salida que declararse de inmediato en huelga general.

Desde el 9 de junio y hasta el 4 de agosto, en las zonas mineras se desata la persecución, la represión y la muerte contra los trabajadores y sus familias, como si Búnzer quisiera descargar en ellos toda su fuerza represiva contenida. Por su parte, los mineros llevan a cabo una lucha de resistencia feroz ante los ataques del ejército y sus intentos de romper la huelga. Sin embargo la ofensiva gubernamental (que se expresa además a través de la suspensión de venta de víveres, de cortes de luz y agua, del desalojo brutal de familias enteras y su traslado a rumbos desconocidos, etc.) es más fuerte. Así, después de casi dos meses de acoso y violencia militar, los trabajadores se ven obligados a regresar al trabajo.

Los trabajadores mineros han contado concretamente con dos armas para responder a la represión: la unidad y la huelga.<sup>24/</sup> A diferencia de otros países la huelga minera en Bolivia sigue siendo eficaz -se indica- porque el estaño es todavía básico para la economía del país. En la medida en que el gobierno tiene convenios firmados con los capitalistas extranjeros y tiene que entregarles cantidades específicas de estaño y de otros minerales, si hay huelga, pierden los trabajadores, pero, " el gobierno también pierde, y mucho más, porque el estaño está siendo esperado en alguna industria extranjera y él tiene que responder por los convenios firmados" <sup>25/</sup>.

Así suele ser en efecto. Pero por qué en la huelga de 1976 el gobierno logra resistirla tanto tiempo. Se mencionan varios aspectos: el desplazamiento en importancia de la minería a causa del crecimiento de los sectores petrolero , metalúrgico y

agroindustrial. El gobierno contaba además con una gran reserva de minerales, con una importante suma de divisas y con créditos internacionales que le permitieron resistir la huelga.

Por otro lado, contribuyó el aislamiento (que por lo demás no es nada nuevo) a que la sometió el gobierno. Poco se sabía de ella no obstante que fue tan larga: "... la prensa y la radio no comunicaban nada de eso, porque todo estaba bien controlado por agentes del gobierno" 26/. En ese sentido, contribuyó la ausencia de un apoyo real del resto de los sectores populares.

La huelga de 1976 tampoco encontró en las organizaciones políticas el apoyo que necesitaba: Los partidos "hablan bonito en tiempo de calma, pero llegado un momento difícil como éste, no saben estar con nosotros... muchos de ellos están dando su vida 'por su partido' y tal vez no 'por su pueblo'. Y por eso... se dividen más y más... tienen cuadros, pero pocos llegan realmente a las masas. En esa última huelga [La de 1976] también fue así" 27/.

Al final de la huelga, el gobierno concede sólo un aumento del 35% (alrededor de 14 pesos bolivianos) que en los hechos se traduce en 5 pesos diarios de aumento de salario. Además decide que el ejército permanezca en los centros mineros por tiempo indefinido. A los exiliados, no se les permite el regreso a su país.

Esta derrota del movimiento obrero es significativa pero también queda la sembrada la semilla que al crecer se volverá en contra del régimen. Con el cerco del ejército en las minas y

el mantenimiento de los dirigentes mineros en el exilio, el gobierno creía tener resuelto el problema de la lucha proletaria en el país. Sin embargo, será precisamente la petición de una amnistía general y el retiro de las tropas bolivianas de las minas las demandas centrales, alrededor de las cuales se organizará la lucha popular que hará caer más tarde al régimen del general Hugo Bánzer.

Para el año de 1977, el general Bánzer empieza a hablar sobre una reforma constitucional y la elaboración de una ley sobre partidos políticos. El tinte democrático de esas declaraciones halla sentido si atendemos a la preocupación del gobierno por conservar en el exterior una imagen de respeto a los derechos humanos. Por ejemplo, en el mes de marzo, Bánzer había anunciado satisfecho que el Departamento de Estado norteamericano había emitido declaración oficial alguna sobre violaciones a los derechos humanos en Bolivia. Dos meses más tarde, no obstante, aparecen informes, uno atribuido al Departamento de Estado, que hacen denuncias a ese respecto<sup>28/</sup>.

Influido Bánzer por el problema de los derechos humanos que, en esos momentos aparece en el centro de la política exterior del presidente Carter como núcleo de su proyecto de Democracia Viable para América Latina, accede, persuadido por éste, a convocar a elecciones. Ello no indicaba, empero, que la lucha del pueblo boliviano pudiera depender de las actitudes del gobierno de los Estados Unidos, aunque hay que tener en cuenta que favorecía la situación al interior del país.

Bánzer efectivamente convoca a elecciones para el 9 de ju

lio de 1978 pero también anuncia su postulación como candidato a la presidencia, lo que origina de inmediato manifestaciones de repudio no sólo a nivel de la Federación minera que veía con re celo y como proyecto "seudodemocrático" el plan de Bánzer, sino de las mismas fuerzas armadas. Para evitar un golpe de Estado, el presidente renuncia a su postulación.

En ese ambiente propicio, la FSTMB se postula por la amnistía general, la vigencia de los sindicatos, el aumento general de los salarios y el retiro de las tropas que ocupan las mi nas desde un año atrás. Estas demandas son secundadas por el Partido Socialista, el que propugna también la formación de un gabinete cívico-militar que garantice la promesa de elecciones imparciales. Para finales del mes de diciembre de 1977, 25 personas (mujeres esposas de mineros y 13 niños) inician una huelga de hambre alrededor de las demandas mencionadas. El movimiento huelguístico actuará como punta de lanza en el resquebrajamiento de la dictadura.

La huelga de hambre recibe de inmediato el apoyo popular. Primero se suman a ella 10 mineros despedidos. Y mientras Bánzer amenaza con suspender las elecciones, 5 000 mineros realizan un paro de 24 horas en solidaridad con los huelguistas de hambre. Después de poco más diez días, la huelga cuenta ya con medio millar de participantes. En respuesta, el gobierno declara el estado de emergencia al tiempo que denuncia que se trata de un plan subversivo para oponerse a la institucionalización del país. Y al reto del Presidente que decía que la oposición era incapaz de movilizar a un centenar de personas salen cien-

tos de universitarios de La Paz y Potosí a manifestarse en las calles. Para el 12 de enero, la huelga reúne a 1 200 personas, incluyendo al expresidente Hernán Silos Zuazo.

Los hechos que rodean a la huelga dejan al descubierto la necesidad apremiante de un cambio político en el país. Y a esa situación ayuda el descontento de algunos sectores burgueses y de las fuerzas armadas por la política gubernamental. Por ello, "no faltaron los sectores castrenses y las fracciones de la burguesía que miraron con buenos ojos a los huelguistas, porque entendían bien que ese proceso debilitaba más aún la ya reblandecida posición de fuerza del sector banzerista y aspiraban a aprovechar para sí la debilidad de la dictadura, ya sea a través del consabido golpe militar o por la vía del abanderamiento del proceso de 'democratización' propalado de manera demagógica por el banzerismo, tratando de imponer un candidato que no fuera el continuador de la dirección personal de Bánzer, pero en cambio fuese la representación de esos sectores disidentes".<sup>29/</sup>

Y el cambio político alentado por la totalidad de la población se encaminaba hacia la democratización del país. Si en el caso del sector avanzado del movimiento obrero, la FSTMB exigía inicialmente sólo la amnistía general e irrestricta calificando el llamado de Bánzer a elecciones como un proyecto pseudo-democrático, el proceso que desencadenó la huelga de hambre lo empuja a plantearse seriamente el problema de la democratización como un hecho real que sirva como base para seguir avanzando por la senda de un cambio estructural total.

Ante la movilización de masas, el gobierno se ve obligado a la apertura democrática concluyendo exitosamente la huelga

de hambre. Decreta la amnistía general y convoca a los partidos políticos para que "dentro de la aplicación del pluralismo político surja un acuerdo social que permita avanzar al país por la vía de la democracia" <sup>30/</sup>. Poco después se suspende la intervención en los sindicatos y se restablece la vigencia de los derechos sindicales después de tres años de proscripción en el sector laboral. Se reanuda el derecho de asociación, alentándose la restructuración del movimiento sindical y se anula la intervención oficial en los gremios del país. Por su parte el Ministro del Trabajo, Mario Vargas anuncia el consentimiento del gobierno para la reorganización de la Central Obrera Boliviana. <sup>31/</sup>

Para el movimiento obrero, la huelga de hambre de 1977-78 cierra, por un lado, un capítulo de lucha y resistencia contra el gobierno de Bánzer. Pero, por otro lado, abre una etapa de ofensiva y búsqueda de nuevos derroteros en donde la clase obrera pueda tener una participación política más efectiva.

- 1/ Guillermo Bedregal. "Bolivia: la apertura democrática y las tareas de los partidos políticos", p. 105.
- 2/ Ibid. p. 106
- 3/ René Antonio Mayorga. "Dictadura militar y crisis del Estado. El caso boliviano (1971-1977)", p. 81.
- 4/ Ibid. p. 77
- 5/ Carlos Montenegro. "El modelo político económico boliviano: 1971; 1976", pp. 78-79.
- 6/ Horst Grebe López. "Bolivia: excedente y acumulación en la década de los setentas", p. 16.
- 7/ Carlos Toranzo. "Banzerato, ¿un nuevo modelo de acumulación?", p. 67.
- 8/ Loc. cit.
- 9/ Ibid. p. 69.
- 10/ Carlos Toranzo. "La lucha política de Bolivia", pp. 95-96.
- 11/ Ibid. p. 96
- 12/ Carlos Toranzo. "Banzerato...", p. 84.
- 13/ Carlos Toranzo. "Lucha sin cuartel de la clase obrera boliviana contra la dictadura de Bánzer", p. 228.
- 14/ Ibid. p. 229
- 15/ Norma Viezzer. Si me permiten hablar... testimonio de Domitila, p. 196.
- 16/ En Fernando Arauco. "La lucha del pueblo boliviano", p. 65.
- 17/ José Justiniano Lijeron, obrero petrolero y secretario de Vinculación Sindical del CEN de la COB, en Fernando Arauco, "Sobre la Central Obrera Boliviana", p. 96.
- 18/ Ibid. pp. 96-97
- 19/ Tomado de Arauco Fernando. "Sobre la central...", p. 95.



- 20/ Ibid. p. 98
- 21/ Ibid. p. 99
- 22/ Loc cit.
- 23/ Inter Press Service, en Fernando Arauco. "Sobre la central Obrera Boliviana", pp. 95-96.
- 24/ Koema Viezzer. "Si me permiten hablar..." pp. 200-201.
- 25/ Ibid. p. 201.
- 26/ Ibid. p. 295.
- 27/ Ibid. p. 254.
- 28/ En un informe atribuido al Departamento de Estado se indica que "una mayoría del pueblo todavía no está protegida contra la violación ocasional del derecho a la vida por parte de los militares y de los grupos de seguridad". En el documento de 5 páginas se habla sobre la intención del gobierno boliviano de mantener independiente el poder judicial, sobre los abusos de autoridad, acerca de la masacre del Valle de Cochabamba de enero de 1974; en suma, sobre violaciones a los derechos humanos expresadas en torturas contra presos políticos y trato inhumano autorizado o tolerado por el gobierno, ocurridas entre 1971 y 1973. Excelsior, 11 de mayo de 1977. En otro documento se denuncia la proscripción de todas las organizaciones políticas y sindicales, la injusta distribución de los ingresos en beneficio de empresarios y militares, el destierro de periodistas y el control gubernamental sobre las instituciones destinadas a velar por el respeto de los derechos humanos. Sostiene además que existen entre 120 y 150 presos políticos precisando que "ningún preso político ha tenido acceso a un proceso legal durante los dos últimos años del régimen del Presidente Bánzer. Excelsior, 15 de mayo de 1977.
- 29/ Carlos Toranzo. "La lucha política en Bolivia", p. 100.
- 30/ Excelsior, 18 de enero de 1978.
- 31/ Excelsior, 25 de enero de 1978.

## V. Imperialismo , democracia y estaño.

### 1. "Democracia Viable"

El movimiento huelguístico de 1977-78 abre las puertas a un proceso por la democracia en el país. Con él se reafirma la fuerza de las masas, por un lado, y el agotamiento del modelo político de la dictadura el que ya no parece responder a las necesidades de dominación del país. Para el imperialismo no pasa desapercibida esta situación. Más aún, intenta en esas condiciones la búsqueda de una nueva política que apunta hacia una institucionalización política, capaz de expresarse en una democracia "viable", es decir restringida.<sup>1/</sup>

El carácter viable de la democracia consiste no en el simple retorno de los regímenes dictatoriales a la democracia al estilo clásico liberal. En el caso de las dictaduras latinoame-ricanas se trataría de la institucionalización de la política a fin de lograr formas eficientes de administración y, a partir del juego de partidos, la mediatización de la lucha obrera.

Estas ideas provienen del análisis que los nuevos teóri-cos del imperialismo norteamericano realizan en relación con las sociedades democráticas avanzadas (especialmente de los Estados Unidos), las cuales desde la Segunda Guerra Mundial y hasta la década de los años sesente, gozaron de un desarrollo económico sostenido y algunas veces espectacular que permitía el desenvolvimiento viable de las instituciones democráticas y propicia ba una mayor participación de grupos organizados en la política. Sin embargo, de acuerdo con la declinación del poder económico

y militar de los Estados Unidos y el consiguiente descenso de su liderazgo, "Esta feliz coincidencia de circunstancias ha llegado a su fin, por lo que es necesario modificar los términos de la democracia" 2/.

El problema se analiza desde el punto de vista del deterioro que sufren las naciones avanzadas que se manifiesta en una crisis de la democracia, resultado a su vez de una mayor participación política de las capas medias. Este aumento de la participación política proviene de la pérdida de legitimidad del Estado a los ojos de las masas que observan la incapacidad de éste para resolver las contradicciones creadas por el desarrollo enorme de los grandes monopolios, el aumento de la inflación, del desempleo, en fin, de la agudización de la crisis económica.

En este sentido, el Estado debe lograr un equilibrio entre gobernabilidad y democracia a través del consenso y no de la represión abierta, la cual crea mayores conflictos, utilizando para ello medidas que mediaticen o nulifiquen los movimientos populares. 3/.

Con base en esa concepción se elaborarían para América Latina "políticas y proyectos de reformas institucionales que manteniendo el carácter representativo y de elección popular de los gobiernos y una cierta amplitud de libertad de prensa, con autocensura voluntaria, presionada o legalizada, y el funcionamiento bajo supervigilancia y control administrativo de las organizaciones sindicales y reglamentación del funcionamiento de los partidos políticos, permitan modernizar todo el aparato del Estado y dotarlo de la mayor capacidad represiva y de acción,

dentro del marco de la economía capitalista dependiente<sup>4/</sup>.

De acuerdo con este esquema, la implantación de la Democracia Viable en Bolivia debería entonces tener como punto de partida la búsqueda de formas "que mediaticen o nulifiquen los movimientos populares", lo cual de entrada se pronostica como una difícil tarea teniendo en cuenta la tradición de lucha de la clase obrera así como la independencia de sus organizaciones sindicales. En este punto también representaría un problema llevar a cabo el control administrativo de las organizaciones sindicales. Un factor más en la dificultad de la instrumentación de ese tipo de democracia estaría dado por las formas para reglamentar el funcionamiento de los partidos, teniendo en cuenta que las organizaciones de izquierda no estarían dispuestas a dejarse arrastrar por la Democracia Viable.

## 2. El estaño boliviano y la política imperialista: amenaza de venta de estaño norteamericano y control de precios por el CIE.

En esta coyuntura el imperialismo despliega, sin embargo, un mecanismo que le permite influir en la realidad boliviana y que significativamente parece actuar como medio de control o de presión en esta etapa. Nos referimos a la reaparición de la amenaza de venta de parte de las reservas norteamericanas de estaño, la que junto con el control de precios que realice el Comité Internacional del Estaño (CIE), tiende a influir negativamente en la economía y política bolivianas.

Específicamente, desde enero de 1977 se empieza a informar sobre una liberación de estaño de alrededor de 30 000 toneladas por parte de los Estados Unidos a causa del aumento de los precios.

La amenaza de venta, así como la negativa a elevar los precios del estaño responde, en términos concretos, a la necesidad del capital de mantener deprimidos los precios para obtener mayores ganancias. En ese sentido el objetivo económico es el aspecto central. Pero si observamos cómo se instrumentan esos procesos (en donde actúan distintas formas de poder), el problema adquiere un tinte político.

El manejo político de los precios del estaño de la amenaza de venta mencionada no son característicos de los años setenta, pero ahora cobran mayor significado a causa de la profundización de la crisis en la minería y de la coyuntura política por la que atraviesa Bolivia.

Como sabemos, la extracción minera supone el agotamiento de las partes más ricas de los yacimientos y de los de más elevada ley geológica apareciendo la ley de los rendimientos decrecientes que se expresa principalmente por la baja en la ley de la cabeza de los minerales. Por ejemplo, de 1.02 % en 1973 ésta baja a 0.71 % en 1974. Para contrarrestar esa tendencia haría falta revolucionar los procesos de producción y no sólo aumentar la escala de la producción. Como hemos visto, durante el gobierno de Bánzer no ha sido esa la tónica de la política económica. La asignación de la inversión ha favorecido constantemente el desarrollo del sector petrolero\* y dentro del sector minero la instalación de plantas de fundición y transformación de minerales,

---

\* Mientras el Estado invierte el 31 % del total de la inversión pública en el sector hidrocarburos, solamente destina el 13.5% al sector minero.

minimizando los gastos de exploración y explotación. Por otro lado, si tomamos en cuenta que Bolivia produce con los costos de producción más elevados (en relación con los otros países productores) como resultado de la presentación del estaño en la naturaleza\* queda claro por qué el factor precio es un elemento tan importante y por qué cada centavo que se pierda en la cotización es fundamental.

Durante la década de los años sesenta y hasta 1972 el precio del estaño osciló entre 1.45 y 1.69 dólares por libra fina. Luego los precios subieron a raíz del aumento del consumo mundial\*\* de 2.18 dólares en 1973 a 3.71 en 1974. Después de la crisis mundial de este último año (en que aparece una sobreproducción que implica la imposición del control de las exportaciones) los precios disminuyeron a 3.1 dólares antes de iniciar

---

\* El estaño se presenta en dos formas en la naturaleza: como yacimientos aluviales cercanos a la superficie terrestre y en forma de vetas o filones generalmente subterráneos. En Bolivia la estructura geológica corresponde a yacimientos de veta. Por ello, la mayor parte de las labores industriales es de naturaleza subterránea, lo que implica mayores costos de producción, máxime cuando se trabaja con un equipo bastante desgastado. En el sudeste asiático, en cambio, predominan los yacimientos aluviales.

\*\* En 1973 el consumo mundial asciende a 212 500 toneladas mientras que la producción es de sólo 184 700 toneladas. Un año más tarde el consumo disminuye a 154 000 toneladas y la producción a 133 800 toneladas. William Fox. Tin: The working of a Commodity Agreement.

una recuperación en 1976 en que oscilaban en 4.14 dólares. Con respecto a los costos de producción, en Bolivia eran de 3.41 dólares por libra fina para la minería privada y de 3.50 dólares para la minería estatal. Estos costos de producción tan altos han obligado a Bolivia a luchar más denodadamente por conseguir aumentos de precios a nivel internacional, lo que significa continuas luchas políticas en el Comité Internacional del Estaño (CIE), instancia organizada para regular los precios y en la que el papel de los Estados Unidos es decisivo.\*

Hasta 1976 se habían firmado cuatro convenios dentro del CIE, con una duración de cinco años cada uno, tomando como punto de partida el convenio firmado en 1956 que incluyó ya a productores y consumidores.

---

\* En esencia, los objetivos del CIE son: a) Mantener un nivel de precios suficientemente alto como para permitir la explotación de las minas con utilidades; b) Llevar el racionamiento de la producción hasta disminuir los costos a un nivel tan bajo, que permitan trabajar con beneficios en la situación de crisis; c) Conservar, en lo posible, las reservas del mineral mediante la disminución de la producción, con lo que además se tendía al cumplimiento del objetivo a. Peñalosa, Luis, Historia económica de Bolivia, p. 243. En cuanto al funcionamiento interno, la cotización de los precios del estaño fluctúa en torno a los precios mínimo y máximo que establece el CIE en una serie de transacciones que se realizan en la bolsa de Penang (Malasia), Londres y Nueva York. Los países productores dentro del CIE luchan entonces porque se establezcan los precios mínimo y máximo más altos. Por otro lado, el CIE funciona con base en votaciones. Tanto los siete países productores como los 23 países consumidores cuentan con 1 000 votos, esto es, sus fuerzas son iguales. Pero en la práctica los países consumidores presionan

Bolivia siempre ha luchado con mayor vigor por el aumento de precios mínimo y máximo (alrededor de los cuales fluctúan las cotizaciones de los precios) pero la mayoría de las veces ha salido derrotada. Durante el Tercer Convenio Internacional (1965-1970) la delegación boliviana proponía una escala con el mínimo de 1.60 y el máximo de 1.90 dólares. Al final se aprobó la escala de 1.37 y de 1.75 dólares. Para fines de 1976 comienza otra lucha política de precios del estaño por parte de Bolivia cuando se tiene que suscribir el Quinto Acuerdo Internacional del Estaño.

En diciembre de 1976 el CIE decide elevar los precios mínimo y máximo alrededor de los cuales giran las cotizaciones el mercado mundial. Fijados en un mínimo de 1 000 dólares malasios por picul\* y un máximo de 1200 son elevados a 1 075 y 1 325 respectivamente, significando un aumento de 8 y 10 %. Bolivia, que exigía un aumento del orden del 20 % no participa en esa reunión del Consejo y decide no ratificar el convenio. Indonesia, en acuerdo con las otras naciones del sudeste asiático,

---

por todos los medios, incluso utilizan la competencia que hay entre productores para imponer sus decisiones. Esta competencia proviene de que los países del sudeste asiático soportan precios más bajos mientras que Bolivia, como dijimos- lo hace con costos de producción más elevados.

\* A raíz del desencadenamiento de la crisis económica de 1974 se opta por dejar la libra esterlina como moneda de referencia, cambiándose por el dólar malasio el que, a mediados de 1976 tenía una paridad con el dólar estadounidense de 2.52 a 2.56. Un picul equivale a 63.5 kilogramos.



amenaza a Bolivia con crear una organización de productores al margen del Acuerdo del CIE. Ante ello Bolivia presenta sus condiciones para la firma del acuerdo. Específicamente demandaba que los precios se fijaran en un nivel de 5 dólares por libra fina (al final de 1976 la cotización promedio era de 4.10 dólares) y que se estableciera un sistema de revisión periódica de los precios. Los países del sudeste asiático acuden a una reunión en La Paz y deciden apoyar al país andino en el punto de la revisión periódica de los precios a cambio de que adoptara una actitud más flexible en su petición del nivel de los precios.

Pero en el fondo, seguía subsistiendo una fuerte contradicción de intereses. Mientras Bolivia pedía mayores precios, máximo y mínimo, a fin de contrarrestar las pérdidas que se obtienen en la importación de productos las que se elevan en el largo plazo más rápido que las materias primas, los Estados Unidos y los países asiáticos estaban interesados en minimizar el aumento del precio del estaño para beneficiarse con la redistribución de la riqueza que surgía del proceso inflacionario. Los países asiáticos no estaban tan deseosos del aumento porque como ya dijimos cuentan con costos de producción menores, pero, además, porque las empresas del sudeste asiático están ligadas directamente a los países consumidores. "En la mayoría de los casos se trata de empresas que fueron desalojadas de Bolivia cuando la nacionalización de las minas y que, a partir de ese momento, desarrollaron los yacimientos competitivos de la región asiática mencionada".<sup>5</sup> Pero, era necesario llegar a un acuerdo por-

que de lo contrario se originaría un caos en los precios, en medio de una tendencia alcista provocada por una menor oferta que demanda y los riesgos que suponía lanzar a la venta parte de las reservas norteamericanas.

En enero de 1977 la libra fina de estaño aumenta de 4.14 dólares a 4.42 y a 4.82 en el mes de febrero. La gran demanda y un cierto estancamiento en la producción -se decía- se traducía a lo largo del año en un déficit de alrededor de 25 000 toneladas. Desde enero el presidente del CIE había anunciado que ya no había reservas suficientes de estaño para contrarrestar el alza. De 20 000 toneladas (1975) se habían reducido a 1898.

Es en esa situación que la General Service Administration (GSA) anuncia que se efectuará una venta de 30 000 toneladas de estaño norteamericano, con el objeto de generar una baja de precios. Las autoridades bolivianas confiaban en que la venta no se llevaría a cabo ya que los Estados Unidos, por razones de seguridad interna, no podían liquidar sus reservas estratégicas de estaño.

En marzo, en un ambiente de alza de precios del estaño (la cotización alcanza 5.22 dólares), se produce la reunión extraordinaria del CIE en Londres y ahí Bolivia firma finalmente el Acuerdo Internacional del Estaño. A principios de abril las cotizaciones bajan a 4.75 y a 4.76 dólares por libra fina. Los precios se recuperaron "porque la convicción de que existía una relativa estabilización en el mercado, a partir del Acuerdo, normalizaba la situación según las condiciones imperantes en el

último tiempo: elevada demanda y oferta relativamente restringida..."<sup>5/</sup>

Pero la tendencia al alza va a continuar (suben los precios a 4.90 en mayo) y en esas circunstancias el CIE se niega a considerar el sistema de revisión periódica de los precios del estaño propuesto por Bolivia, rumorándose que los países consumidores habían propuesto un ínfimo aumento a cambio de que los países productores facilitaran las inversiones extranjeras en sus respectivos países.<sup>1/</sup> A pesar de las críticas vigentes de Bolivia al CIE, los precios aprobados en julio fueron: 4.52 como precio máximo y 3.60 como precio mínimo. En respuesta, el ministro de Minería boliviano, Alfonso Villalpando declara: "se ha jugado con la buena fe de nuestro país". No dudó en señalar que el ingreso de los Estados Unidos al CIE convirtió a ese organismo en foro político, donde las naciones industrializadas más poderosas imponen su voluntad.<sup>2/</sup>

Con respecto a las reservas estratégicas de estaño norteamericano, Bolivia especulaba con el hecho de que los Estados Unidos no las podían vender. Sin embargo, a principios del año de 1978 el gobierno estadounidense "ha estimado que la amenaza de la guerra ha disminuido y que las 200 mil toneladas (de estaño) superan con creces las necesidades internas". En consecuencia, una proporción de estas reservas, probablemente alrededor de

---

\* Las reservas de estaño, calculadas en 200 000 toneladas, se decía, se almacenaban en prevención de que una guerra en el sudeste asiático pudiera interrumpir seriamente sus líneas tradicionales de abastecimiento.

30 mil toneladas serían canalizadas al mercado en el curso del año 9/.

En 1978 se inicia entonces una etapa en que la amenaza de venta cobra una vigencia más real. Por ello, todos los gobiernos, incluyendo el de Bánzer protestarán enérgicamente ante lo que consideran atentatorio contra la economía del país. En circunstancias en que es ya visible el agotamiento del modelo económico boliviano que se caracteriza por el desplome de las exportaciones, la falta de inversión en la minería, el déficit fiscal, el incremento desmesurado de la deuda pública, etcétera, cualquier factor que haga bajar los precios de las materias primas no puede dejar de considerarse como mecanismo de desestabilización. En esa situación el embajador boliviano en los Estados Unidos intenta alterar la decisión norteamericana. En un documento que hace circular en la Cámara de Representantes y del Senado explica cuáles son en realidad las causas de los altos costos del estaño. Señala el funcionario que más que deberse a la ineficiencia de las minas los altos costos resultan del encarecimiento de las máquinas adquiridas en el exterior, de la disminución del porcentaje de estaño en los centros de producción y del alto costo de su tratamiento 10/.

Sin embargo, durante 1979 continuará la amenaza de venta en medio de luchas constantes en el CIE por parte de Bolivia para que se eleven los precios del estaño. Con una fluctuación de alrededor de 7 dólares la libra fina, Bolivia exige aumentos, de lo contrario, amenaza con retirarse del Acuerdo.

Si bien el precio del estaño no había descendido, en rela-

ción con el aumento de otros metales y con el proceso inflacionario su precio era bastante desfavorable a los productores. Por ejemplo, durante el primer semestre de 1979, el cobre aumenta en un 34.46 %, el plomo en 25.87 %, el cinc en 15.70 %, el aluminio en 28 % y el estaño sólo lo hace en un 6.02 %. De aquí la apremiante necesidad para los productores para conseguir mejores precios para el estaño. En el caso de Bolivia, los 7 dólares -se decía- apenas alcanzaban a cubrir los costos de producción.

La presión que se ejerce en el CIE para evitar el aumento de los precios está encabezada por los Estados Unidos, consumidor del 60 % del estaño boliviano. El doctor Jaime Bueno, representante de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) en el CIE afirmaba:

Como consecuencia del círculo vicioso a que ha sometido la actitud estadounidense a esta industria en los últimos 25 años: ventas de estaño, reducción de precios, restricción de la producción, etc. que constituye un auténtico dumping, la industria es hoy la más baja en inversión de todos los minerales.

Por su parte Roberto Arce, embajador de Bolivia en Washington declaraba durante una reunión de la American Trade Tin Association que agrupa a comercializadores y consumidores de estaño en Estados Unidos, que de llevarse a cabo la liberalización del metal anunciada por los Estados Unidos, la cotización de precios bajaría hasta dos dólares por libra fina, hecho que produciría un colapso en la economía boliviana. En respuesta al senador Jennings Randolph, autor del proyecto de ley para liberar en el neg

cado las reservas, Arce dijo que la caída del precio internacional del estaño significaría para los Estados Unidos un ahorro anual de 1.10 dólares por habitante, mientras que para Bolivia el ingreso per cápita disminuiría en 30 dólares anuales, además del cierre de minas y la desocupación.

El embajador boliviano negó que el precio del estaño fuera una de las causas de la inflación en los Estados Unidos como se venía propagandizando: "Se ha pasado por alto, dijo, el hecho de que gran parte de los altos precios del estaño son más bien una consecuencia de la desvalorización del dólar y, por tanto, de la inflación". A ese propósito destacó que una cotización de 7 dólares por libra fina equivalía a sólo 1.75 dólares de 1952 o 1954, en valores adquisitivos constantes.

Mientras se realizan todo tipo de gestiones y denuncias para evitar la venta del estaño norteamericano, los países productores de estaño no logran conseguir una mejora sustancial en la escala de precios a causa de la presión ejercida especialmente por los Estados Unidos y Alemania Occidental. Durante una reunión del CIE efectuada en Londres (julio de 1979) los países consumidores accedieron apenas a elevar los precios máximo y mínimo entre un 11 y un 15 por ciento dentro de la escala que establece el CIE. El aumento significó sólo el paso de 714 dólares a 928 dólares por picul.

La dependencia de Bolivia en un 56 % de las exportaciones del estaño implicaba, con los nuevos precios, una merma en sus ingresos tomando en cuenta la tasa de inflación que caminaba a pasos agigantados. La principal preocupación del gobierno poli-

viano, la falta de descubrimientos de yacimientos mineros que demandaba inversiones importantes, no podría cubrirse a través de ese renglón\*.

En octubre de 1979, una vez que se ha iniciado el proceso de democratización en el país, Bolivia recibe una noticia que le causa consternación: el senado norteamericano aprobó la venta de 35 000 toneladas de estaño de sus reservas estratégicas. Cinco mil toneladas pasarán a formar parte del fondo de estabilización del CIE (buffer stock) y las otras 30 mil serán vendidas en el mercado interno de los Estados Unidos.

Para Bolivia la venta se traduciría en pérdidas calculadas en 20 mil dólares diarios mientras que los Estados Unidos recibirían ingresos por 300 millones de dólares anuales. Cabe anotar que el dinero que reciba el gobierno estadounidense será destinado a adquirir reservas de cobre, a fin de ayudar a ese sector minero a superar la fase crítica por la que atraviesa, manifestado por costos y precios superiores al promedio internacional. En el proceso saldrían beneficiados los productores de cobre chilenos quienes podrían realizar sus productos en los Estados Unidos. Por su parte, la US Steel, el principal monopolio del acero en ese país presiona para que se produzca la venta del estaño.

Estos hechos demuestran, en primer lugar, que dentro del

---

\* De acuerdo con declaraciones del gerente general de la COMIBOL, la empresa estatal requería de 250 millones de dólares para salir del colapso. Excelsior, 29 de enero de 1979.

proceso de reproducción social, los distintos sectores sufren altas y bajas, resultado del movimiento de la acumulación misma del capital. En segundo lugar, que la dinámica del capital puede ser orientada en sentidos específicos, de acuerdo con una política económica instrumentada por el Estado, en este caso el norteamericano. Finalmente, queda claramente definido que son básicamente los monopolios los que dictan las reglas en el juego del desarrollo económico.

Los Estados Unidos además, pasan por encima del artículo 43 del Quinto Convenio Internacional que establece que cualquier miembro que desee vender parte de sus reservas debe notificar al CIE con anticipación. Inmediatamente después del anuncio de que el proyecto de venta del estaño fue aprobado, la cotización del metal cae en 15 puntos. La libra fina que se cotizaba dos días antes a 7.13 dólares disminuye a 6.92 dólares.

Para el mes de diciembre el senado ratifica la venta del estaño. Así, mientras la libra fina de estaño cae a 6.82 dólares el presidente Carter firma la legislación relacionada con la venta estañífera. De acuerdo con el gobierno norteamericano, la liberación del metal se realizaría en forma escalonada durante tres años con el propósito de evitar caídas bruscas en los precios. La pérdida para Bolivia, se indica, iguala prácticamente el monto de la ayuda económica que los Estados Unidos acordaron otorgar a Bolivia. En ese sentido, el Congreso boliviano denuncia el ejercicio de una "política dual" por parte de los Estados Unidos, ya que a la vez que dicen apoyar los procesos de democratización en América Latina desestabilizan a través de la agresión



económica.

Frente a esos acontecimientos, Bolivia pedirá una sesión especial del Consejo de la OEA para denunciar los perjuicios que le causará la venta de estaño. Asimismo, la presidente de Bolivia, Lidia Gueiler enviará una comisión a los Estados Unidos para tratar de aplazar la operación.

Bolivia sigue siendo un país estañífero. No puede negarse la importancia del estaño en la economía nacional. De ahí que el proceso de la venta del metal norteamericano provoque en el país andino un verdadero temor ante la posibilidad de un caos económico mayor. Sin embargo, a pesar de las continuas declaraciones sobre el déficit mundial del estaño, sobre el exceso de demanda sobre la oferta, sobre la tendencia alcista del mineral, etc., el proceso de aprobación de la venta de las 35 mil toneladas de estaño se aplaza constantemente. Y si a principios de 1980 se inician ventas parciales, la amenaza de

venta de las reservas norteamericanas continuará incluso luego de los gobiernos democráticos.

Después de ser aplazada la venta en enero de 1980, se pone para julio (fecha del golpe militar), pero en esta fecha se suspende nuevamente debido a un descenso en la cotización del estaño. Efectivamente, las cotizaciones empiezan a bajar desde el año mencionado siendo notoria una saturación del mercado que se agrava por la entrega de 1 000 toneladas de las reservas de la GSA al stock regulador del CIE. A pesar de todo, para el mes de noviembre se vuelve a propiciar la baja del me-

tal con el resurgimiento del anuncio de la venta. El metal baja de nuevo a 6.82 dólares por libra fina (después de que había vuelto a subir) en tanto que un año antes el precio promedio era de 7.92 dólares.

Como señalamos antes, de acuerdo con las necesidades del capital siempre que haya tendencias alcistas de precios se buscarán formas de impulsarlas hacia la baja. Pero al mismo tiempo, existen también intenciones políticas en esos procesos, de acuerdo con la necesidad del imperialismo de combatir las grandes contradicciones que se generan dentro de su ámbito de influencia.

La agresión de precios norteamericana se intensifica en momentos en que se impulsa un apoyo a la institucionalización de los regímenes militares en América Latina. En este sentido, la amenaza de venta podría interpretarse, entre otros elementos, como el retiro de apoyo estadounidense al régimen del general Hugo Bánzer, el que para entonces no podía ocultar su ineficiencia tanto económica como política y social.

Una vez iniciado el proceso de democratización en Bolivia la agresión de precios del estafio crece. Esta agresión, pensamos, halla también sentido en la situación política y social del país andino. Si partimos de que el proceso institucionalizador impulsado por los Estados Unidos responde a dos aspectos básicos: la no participación de las organizaciones obreras y populares, especialmente si se proclaman por el socialismo y el cuidado de que la nueva política nacional no afecte los intereses económicos, políticos y de seguridad de los Estados Unidos en la región, y si sabemos que en Bolivia el proyecto por la democracia

iniciado en 1978 es apoyado principalmente por la clase obrera, sin la cual ningún proyecto de ese tipo puede tener éxito, entonces planteamos que está en el interés de los Estados Unidos ejercer formas de control al proceso boliviano de democratización, el cual lleva inherente el avance de las masas. Y una de esas formas de presión se halla en la amenaza de venta de las <sup>mil</sup> 35 toneladas de estaño de las reservas estadounidenses.

No obstante haberse iniciado una venta periódica de estas reservas, sufriendo Bolivia las consecuencias del dumping norteamericano, la amenaza de venta se mantiene durante la dictadura de Luis García Meza. Aquí cabría mencionar que el gobierno norteamericano se opone férreamente a ese régimen y no duda en continuar con la amenaza de liberar el estaño.

Como consecuencia de esa política de los Estados Unidos los precios del metal son deprimidos. Y si a ello añadimos la negativa constante del imperialismo a aumentar los precios en el mercado internacional quedan claras las razones principales de la disminución de los ingresos bolivianos en ese rubro. Se anota que entre 1979 y 1980 hay una disminución del valor de las exportaciones en un 16.20 por ciento. Por otro lado, por causas de baja en la producción, para este último año, Bolivia llegará a producir sólo 26 359 toneladas de estaño (mientras que en 1977 producía 33 600) colocándose como productor detrás incluso de Tailandia e Indonesia.

Para Bolivia pues, los cambios que ocurran en el mercado del estaño es un fenómeno necesariamente ligado a los Estados Unidos. La subordinación hacia el imperialismo se acentúa más

aún por el carácter casi monoexportador de Bolivia. La riqueza minera boliviana sigue beneficiando principalmente al mundo capitalista desarrollado. Así seguirá sucediendo mientras no se encuentren otras formas de distribución con base en cambios profundos en la estructura social.

## NOTAS

- 1/ Ruy Mauro Marini. "La cuestión del Estado en las luchas de clases en América Latina", pp. 17-18.
- 2/ Michael Crozier, Samuel P. Huntington, Loji Wataski. "La gobernabilidad de la democracia", p. 377.
- 3/ Partiendo de que un exceso de democracia significa déficit en la gobernabilidad, lo cual viene ocurriendo en la sociedad norteamericana, de manera que es necesario moderar esa democracia, los trilateralistas ven la necesidad de que aymente la apatía y la falta de participación de los individuos y grupos, factor que, por otro lado, ha permitido funcionar eficazmente a la democracia (aún así sea antidemocrático). Es necesario también mantener bajo control a los partidos políticos y a los intelectuales que se manifiestan contra la corrupción, la ineficiencia de la democracia y la subordinación de la democracia al capitalismo monopolista. Con respecto a los medios de comunicación que escapan al control del Estado como consecuencia de la propia crisis y de las contradicciones del sistema, los trilateralistas plantean que "los periodistas tienen que disciplinarse y desarrollar y reformar sus propios standards de profesionalismo, o consecuentemente enfrentarse con la posibilidad de una regulación por parte del gobierno". Samuel P. Huntington. "La gobernabilidad de la democracia", CIDE, pp. 377-393.
- 4/ Apolinar Díaz Callejas. "La trilateral y la democracia restringida: ¿Hay un modelo en marcha?, pp. 69-70.
- 5/ Comercio Exterior, Sección Internacional, Vol. 27, N°4, abril de 1977, p. 449.
- 6/ Ibid. p. 451.
- 7/ Excelsior, 19 de julio de 1977.
- 8/ Excelsior, 21 de julio de 1977.
- 9/ Excelsior, 22 de enero de 1978.

10/ Excelsior, 5 de junio de 1978.

11/ El ingreso per cápita de Bolivia era en 1980 de 540 dólares. En América Latina sólo Haití y Honduras tenían un ingreso menor. El primero de 230 y el segundo de 450 dólares.

## VI. Resurgimiento de la democracia burguesa.

### 1. Periodo de transición: De Bánser a Padilla.

Tras sufrir la peor crisis de dominación, el gobierno de Bánser intenta resolverla por mecanismos que no incluyan esta vez la violencia y represión. Busca en la vía institucional la forma de solucionar esa crisis. Accede por ello a que se realicen elecciones presidenciales pero trata de que uno de sus hombres de confianza le suceda en el poder.

#### a) Fuerzas políticas y lucha electoral

Después de que las fuerzas armadas rechazaran la candidatura del propio Bánser, es nombrado como candidato a la presidencia el general Juan Pereda Ashbún, ministro del Interior en el gobierno banserista. En la oposición se halla la Unión Democrática y Popular (UDP) integrada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRH), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Partido Comunista prosoviético. Por otro lado está el MNRH, dirigido por Víctor Paz Estenssoro y, en otro lugar se encuentra el Partido Socialista 1, encabezado por Marcelo Quiroga Santa Cruz.

La UDP empieza a constituirse en la primera fuerza de masas en el país en esta etapa y por ello aparece como la más peligrosa ante los ojos de los sectores de derecha de las fuerzas armadas, de la burguesía y del imperialismo. La principal base de apoyo de la UDP está en la clase obrera, fuerza sin la cual ninguno de los partidos puede tener éxito. Así lo comprende Hernán Siles Zuazo, líder de la UDP quien sabe "que excluir al lado proletario

del pacto democrático no induciría sino a repetir en pocas semanas lo que había ocurrido con el MNR en doce años y es lo que explica su alianza con los comunistas. "La suma entre estas fuerzas, las del populismo clásico y los núcleos obreros a la que se debe añadir una verdadera corriente generacional (el MIR) y la forma política que sobrevive de los intentos guerrilleros de la década anterior, genera un bloque invencible, al menos en lo electoral" <sup>1/</sup>. Así pues, Siles "como hombre de la UDP pero sobre todo como el político de visibilidad mayor entre los que con talante más consecuente se opusieron a la dictadura tan ocasional de Bánser obtuvo entonces un éxito personal y político, en la primera elección del periodo (la de 1978)" <sup>2/</sup>.

Dentro de la alianza de la UDP sobresale el MIR el cual surge para luchar contra la dictadura de Bánser (septiembre de 1971). Según indican sus documentos, "entronca su lucha en el proceso de la revolución nacional iniciado por el pueblo boliviano en abril de 1952, buscando revitalizarlo y proyectarlo hacia sus auténticos objetivos liberadores" <sup>3/</sup>. Inspirado en el nacionalismo revolucionario, el MIR se presenta como la nueva generación boliviana porque otorga a su proyecto una orientación encaminada "hacia la liberación del proletariado y la construcción del SOCIALISMO". En ese sentido el MIR representa una alternativa concreta a distintos sectores de la población.

Por su parte, el MNRH de Víctor Paz Estenssoro, desgastado por su práctica política como alternativa del nacionalismo revolucionario, representaba la opción burguesa de derecha denunciándose en su alianza con la Democracia Cristiana y el Partido



Revolucionario "auténtico" (IRA) dirigido por Walter Guevara Arze. En esta alianza participaba también el Partido Comunista Marxista-Leninista prochino el que, según Paz Estenssoro coincidía con el objetivo sobre la realización a plenitud de la revolución nacional. Su posición teórica, indica, "contempla la realidad de los países del Tercer Mundo, pues considera que la fase actual del proceso revolucionario es la fase de la revolución nacional y no es su interés forzarla, sino ayudarla a crear las condiciones para la revolución socialista, que es su objetivo básico."<sup>4/</sup> Para algunas fuerzas de izquierda, esa alianza no revela sino "el desenmascaramiento de la actitud traidora de los 'pekineses'". "apoyado por distintos sectores de la burguesía, de la clase media y del campesinado, el MRRH, aliado de Hugo Bánzer en el FPR (hecho que da lugar a la escisión de la que nace el MRRH), queda conminado a caminar detrás de la UDF.

En cuanto al PS-1, éste se manifiesta principalmente a través de la figura de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Con gran visión política Marcelo Quiroga explica el significado que tiene la política norteamericana de sustituir los regímenes militares por gobiernos civiles, estos es, el establecimiento de la mencionada democracia "viable":

El objetivo de este plan consiste en inducir a un repliegue táctico de las fuerzas armadas que evite su creciente aislamiento social y, con ello, el riesgo de que la nueva correlación de fuerzas sociales se refleje al interior de la institución armada y fracture su unidad, y en su sustitución por una entidad civil surgida de la transacción con el imperialismo y destinada a asegurar continuidad, en lo fundamental, a la política general de los dictadores de uniforme.<sup>5/</sup>

Calificándola de contrainsurreccional, Marcelo Quiroga ha ce referencia concretamente al carácter burgués de esta democracia que se quiere implantar cuando añade: "La 'democracia' cuyo restablecimiento se ofrece, será una de nuevo tipo... restringida a su formalidad y predeterminada y circunscribir el juego político dentro de los márgenes en que se dan los menudos conflictos interburgueses, con la deliberada segregación de la clase obrera y sus partidos" 6/.

Tal proyecto, dice, no tiene cabida en Bolivia porque "la burguesía agotó toda posibilidad de informar la estructuración de una fuerza política de cierta representatividad social que asuma la defensa de sus intereses; está agotada". Por ello, añade, el camino del pueblo es otro: "la unidad de la lucha de las masas por un gobierno democrático, popular y revolucionario, en la perspectiva de la emancipación nacional y la construcción de la sociedad socialista"7/. En esta idea general radica, a nuestro entender, gran parte de la esencia del proyecto del IS-1.

b) Ascenso al poder de fuerzas militares progresistas.

De acuerdo con los resultados oficiales de las votaciones electorales resultaba ganador en las elecciones de 1978 Unión Nacionalista del Pueblo (UNP), el frente de Bánzer y Pereda, que dando en segundo lugar la UDI. Pero tan burdo resultó el fraude que el mismo Pereda se vió obligado a pedir la anulación de las elecciones. Esto ~~tras~~ como consecuencia la toma del poder por la fuerza por el mismo Pereda: "el candidato 'victorioso' tuvo que tomar el gobierno por el mecanismo de un golpe de Estado que denunciaba el fraude electoral del cual era la víctima ganacio-

sa. "8/.

Pero Pereda permanece apenas cuatro meses en el gobierno siendo sustituido (también por la fuerza) por el general David Padilla, elemento progresista de las Fuerzas Armadas. El general Padilla abre de nuevo las puertas al proceso de democratización. De inmediato el presidente convoca a elecciones para julio de 1979 lo que le acerca el apoyo general, primero de la UDF y más tarde de la COB la que en una primera instancia se mantuvo a la expectativa. Por su parte, los Estados Unidos también declaran su apoyo al gobierno de Padilla.

El régimen militar del general Padilla, se podría decir, se manifiesta como la etapa preparatoria del proceso de gobiernos constitucionales que se iniciará más tarde. Ahora bien, Padilla llama a elecciones, se indica, con un objetivo específico: llevar a la victoria al doctor Víctor Paz Estenssoro. Padilla buscó "la falsa elección de Paz Estenssoro... o, al menos, un empate posible que devolviera al ejército un cierto papel cesarista, porque la idea tutelar es la más gratificante entre todas para los militares"<sup>2/</sup>. Y nosotros añadiríamos, Paz Estenssoro y el MTRH representaban la opción menos peligrosa para el imperialismo para llevar a cabo la democracia "viable" en Bolivia.

c) Resolución parlamentaria al problema de las elecciones.

En un nuevo intento por instaurar en el país un gobierno democrático, después de trece años de regímenes militares, el pueblo boliviano acude a las urnas el primero de julio, como lo hiciera un año anterior sin éxito.

El proceso electoral recibe el apoyo total de los sindicatos

y organizaciones agrupadas en torno a la COB y a la FSTMB, las cuales semanas antes habían decretado el estado de emergencia entre sus afiliados, a fin de impedir cualquier intento de golpe de Estado. La señal de alerta contra una asonada militar es legítima en el sentido de que se propagan rumores de un intento de frustrar el proceso de democratización, encabezado por el ministro de Defensa, Hugo Céspedes, en conjunción con sectores de la empresa privada. El rumor cobra posibilidades de verdad cuando el presidente David Padilla ordena la destitución del primero sin escuchar reclamos de un grupo de altos oficiales.

Una vez efectuadas las elecciones y mientras se realiza el escrutinio de los votos, el frente de la UDF se declara el 12 de julio vencedora en las elecciones, al tiempo que denuncia irregularidades en el conteo que según los datos estaba a su favor.

La proclama de Hernán Siles Quazo como "presidente electo" de Bolivia desata una "verdadera tormenta política", principalmente en las filas del MNRH que dirige Paz Estenssoro. Asimismo, se constituye un "Frente único" fuertemente financiado y armado formado por elementos de derecha de los departamentos de Santa Cruz, Pando y Beni con el fin de desconocer la posible elección del también expresidente Hernán Siles Quazo como presidente de la República.

Para finales del mes de julio se anuncia oficialmente el triunfo de Siles Quazo como vencedor en las elecciones que logra gracias al apoyo recibido en La Paz y Cochabamba. Aunque ganador en las elecciones por mayoría simple, Siles Quazo no logra

conseguir el número de votos estipulado por la Constitución para poder ser elegido como presidente, por lo que la designación de berá ser resuelta en el Parlamento.

Ante el hecho de que Víctor Paz Estenssoro cuenta con un mayor número de parlamentarios a su favor y sólo necesita una do cena más para obtener los votos suficientes para ser elegido pre sidente por tercera vez, la COB, que había dicho que apoyaría al candidato triunfador en las elecciones y rechazaría cualquier ne gociación en el Parlamento, realiza el dos de agosto un paro ge neral de 24 horas. Este incluye a la industria, la minería, la industria petrolera, el transporte, el comercio y los bancos. Así, mientras los trabajadores se lanzan por las calles en mani festaciones de protesta y los campesinos del Valle de los Yungas (al nroeste del país) se dedican a bloquear las carreteras, el gobierno militar declara en estado de emergencia a las fuerzas militares.

Todo hacía suponer que el expresidente Víctor Paz Estenssoro lograría una mayoría en el Parlamento; sin embargo, después de cuatro votaciones, ningún candidato pudo conseguir una mayoría absoluta. Por ejemplo, aquél obtuvo 68 votos; Siles Zuazo 46 y Hugo Bánzer 22 de un total de 144 votos. Después de una quinta votación, y tras la amenaza de los militares de continuar gobernando si las distintas fuerzas políticas no llegaban a un acuerdo, la UDF y el MNR llegaron a un convenio, resultando electo por el Congreso como presidente, Walter Guevara Arze, hasta ese momento líder del Parlamento.

Hernán Siles Zuazo alcanzó un triunfo parcial al vencer en

los comicios, lo que significaba el apoyo de las fuerzas populares. Pero no contó con el apoyo suficiente y además encontró una fuerte oposición en un sector de las fuerzas armadas y en varios grupos de la empresa privada. En el departamento de Santa Cruz era repudiado e incluso pendía sobre él la amenaza de muerte ofreciendo a quien lograra matarlo la cantidad de 150 mil pesos. A Siles Luazo se le responsabilizaba por la denominada "matanza de Terebinto" ocurrida en 1957 durante su gobierno y en la que murieron muchos soldados.

En cuanto al LNR, si bien agrupaba a varias fracciones de la burguesía, a muchos grupos medios y del campesinado, no pudo vencer en las elecciones a Siles a causa del gran desprestigio a que se había hecho acreedor desde su apoyo al gobierno de Bánzer. Sufrió una segunda derrota en el Parlamento al no conseguir consenso de parte de las diferentes fracciones de la burguesía, no obstante que contaba con un amplio número de parlamentarios a su favor.

De acuerdo con algunas opiniones, la actuación del LNR y de la UDI requería de una mayor habilidad y conciencia política para resolver el problema de la presidencia y no presentar la cuestión como una disputa de "la herencia de la dictadura sin tener el menor respeto por las grandes mayorías sociales". Todo aconsejaba, se añade, "la organización de una unión política. Todo se planteó al contrario como si se tratara del reparto de un botín". Lo que se hace manifiesto en las urnas como una actividad política avanzada de los sectores obrero y popular se expresa en el Parlamento como "la crisis de la política y de la clase polí

tica tradicional" <sup>10/</sup>.

Después de más de 10 años sucesivos de gobiernos militares, Bolivia se abre el 8 de agosto de 1979 a un nuevo proceso democrático.

## 2. El papel histórico de la democracia en Bolivia.

Bolivia se caracteriza por la ausencia de una tradición democrática. Durante la etapa oligárquica, el Estado, como en otros países latinoamericanos, manifiesta "el hiato existente entre liberalismo y democracia". Pero si a nivel de las leyes y del desarrollo ideológico es liberal, sus prácticas concretas muestran un desprecio abierto por la participación en la cosa pública de las clases subalternas y por la cultura popular, especialmente la indígena. Recuérdese, por ejemplo que, de acuerdo con la organización jurídica hasta antes de 1938 sólo podían votar los ciudadanos bolivianos que supieran leer y escribir y que contaran con una propiedad inmueble o una renta anual de 200 pesos bolivianos que no provinieran de servicios prestados en calidad de doméstico. Después de cambios hechos en la Constitución se suprime el requisito de renta pero se mantiene el del alfabetismo. En esa forma, hasta la Revolución de 1952 las elecciones presidenciales reunían a no más del uno por ciento de la población.

La serie de contradicciones de clase a las que llevan las instituciones democráticas y liberales que, en los hechos se expresa en una inexistente democratización de las relaciones sociales, se manifiesta poco a poco en el deseo de una "organiza-

ción de los bolivianos para construir su destino en una Bolivia gobernada por los bolivianos". Además del sentimiento nacionalista que hay en esta idea está implícito también el principio de la democracia, esto es, de un gobierno que permita la representatividad no sólo de las clases dominantes sino también de las dominadas.

El movimiento obrero boliviano conduce sus pasos durante la etapa del Estado oligárquico por la lucha nacionalista pero también por una lucha democrática. Y esta lucha, a la que en 1952 se unen sectores descontentos del ejército, la encabeza la pequeña burguesía. Aquí se ratifica el hecho de que la lucha por la democracia es producto de las luchas populares y no de la voluntad de la burguesía. Como sucediera en Europa en el enfrentamiento contra el absolutismo y el feudalismo, "La democracia burguesa resultante fue entonces impuesta a una burguesía que jamás se había preocupado por la cuestión... En todo caso, la burguesía sacó algo a cambio de esta democratización impulsada por las clases dominadas: expropió las banderas de la democracia y las integró, empobreciéndolas y desnaturalizándolas, a su discurso ideológico"<sup>11/</sup>.

En contraste, la pequeña burguesía ha tendido en general a impulsar la democracia. Así como se convirtió en la fuerza de choque en las revoluciones jacobinas y las de 1848, así lo hizo también la pequeña burguesía en 1952. Sin embargo, es el movimiento obrero en realidad la única fuerza coherentemente democrática. Si bien, no ha sido lo suficientemente fuerte para obtener la democracia por sí solo.



La lucha por la democracia, enlazada directamente a la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, condujo a la revolución de 1952. Durante el gobierno posterior al éxito revolucionario se establece el voto universal y las clases populares logran avanzar en la democratización en el campo, en la fábrica, en la vida cotidiana. Al abolirse el sistema de servidumbre y con la integración de los campesinos en el sistema de mercado pueden éstos participar más abiertamente en el proceso de democracia representativa. En las minas, los obreros despliegan una organización general a partir del establecimiento de sindicatos en diversos lugares por medio de los cuales intentan desarrollar una fuerza política propia sobre la cual hacer valer su participación en la cosa pública. En ese sentido, estaban conscientes de que la democracia burguesa no es un principio que la burguesía acepte sino que hay que ganarlo a través de la lucha. Pero la participación del proletariado en la etapa de democratización posterior a la revolución se encaminaba más allá de la democracia burguesa. Por ello los representantes de la burguesía con el MNR a la cabeza entran en contradicción con la clase obrera y empiezan a combatirla, teniendo éxito especialmente en el aspecto ideológico. Logran mediatizar a través del nacionalismo a obreros y campesinos.

Por otro lado, la burguesía y el MNR ponen todo su esfuerzo en el desarrollo de un proyecto económico-político. Pero el gobierno falla en sus intentos de acabar con la monoexportación, de profundizar el desarrollo del mercado interno y de hacer surgir una burguesía nacional y queda condenado a ligar su destino

"a las decadentes clases agrarias, al autoritarismo de la institución militar y a la prepotencia del capital imperialista".

Aquí las cosas, no fue difícil, una vez agotado el proyecto eme-nerrista, que los militares retomaran el poder en 1964 echando por la borda los avances conseguidos en materia de democratización.

Durante casi 15 años, Bolivia atravesará por una etapa de gobiernos militares, unos más otros menos autoritarios, pero en último caso, en materia política, la situación será definida por la cúpula en el poder siendo la participación de las clases subalternas nula en ese sentido.

Sin embargo, la lucha obrera y popular vuelve a cobrar auge resurgiendo las condiciones para un cambio a nivel político. A éste contribuye, entre otros aspectos, la agudización de la crisis económica.

### 3. Crisis económica y democracia.

Al finalizar el banzerato la situación económica es bastante desalentadora. La crisis de producción se manifiesta en la minería por: caída de la ley de los minerales, agotamiento de los yacimientos, altos costos de producción y distribución, disminución de la producción, descapitalización de la minería estatal, uso irracional de los recursos y dificultades financieras.

En el caso del petróleo, que se caracteriza por la reducción drástica de los volúmenes de exportación, se presenta una gran disminución de las reservas, altos costos de producción, poca prospección, escaso desarrollo y también uso irracional de,

los recursos.

La actividad agropecuaria muestra también una tendencia descendente de la producción en distintos rubros así como una inadecuada política de precios, falta de apoyo técnico económico y financiero al pequeño productor, acaparamiento de tierras y transferencia de ingresos del campo a la ciudad. Como consecuencia resurgen las manifestaciones de campesinos pobres quienes encuentran en las huelgas y el bloqueo de caminos formas concretas de protesta contra ese estado de cosas.

En el caso de la industria se anota que no obstante que durante el banzerato la tasa de crecimiento estuvo por encima del promedio, la necesidad que tiene del alto uso de materias primas importadas la sujeta en mayor grado al mercado externo. Esta industria, por otro lado, sufre también de altos costos y de tecnologías atrasadas.

A lo anterior hay que sumar que la política económica banzerista provoca un crecimiento desproporcionado del déficit externo en una época en que el país dispuso de grandes cantidades de divisas en moneda extranjera. Favoreciendo las importaciones y decayendo el volumen de las exportaciones la resultante será un enorme desequilibrio de la balanza comercial que para 1978 aparece incontrolable (de 15.8 millones de dólares en 1972 pasa a -220 millones en 1978). Pero el problema más difícil es el que se refiere al endeudamiento externo, público y privado, que para 1978 asciende a alrededor de 3 000 millones de dólares. Así por ejemplo, para 1979 deberá ser reexpedido al exterior como amortización de la deuda y el pago de intereses el 51 % del valor to-

tal de las exportaciones del país.

Frente a esta crítica situación se impone entonces una vía distinta de gobierno que intente por medios no autoritarios una solución a la problemática económica mencionada. Así parece comprenderlo el sector militar progresista quien opta porque fuerzas civiles se ocupen de la administración de la economía y de las finanzas.

A la apertura democrática contribuye pues el estado de la crisis económica. Sin embargo con ello no se desecha la idea de que la democracia se desarrolla en periodos de auge económico. En los países capitalistas avanzados, por ejemplo, la clase dominante aceptó un compromiso democrático especialmente por dos circunstancias: por la transformación de la pequeña burguesía de elemento revolucionario en clase conservadora y por una creciente prosperidad a partir de la cual podía ofrecer a los ciudadanos condiciones de vida tolerables y perspectivas de continua mejora lo que sólo es posible en una sociedad en expansión 12/.

Por lo anterior, el problema de la crisis económica, que será una de las principales preocupaciones de los gobiernos constitucionales que surjan, actuará negativamente en el proceso de democratizador. Estará entonces en el interés gubernamental estructurar una política económica para enfrentar la crisis (más que delinear un programa de desarrollo económico) que permita avanzar a la democracia burguesa.

4. Rasgos generales de la democracia burguesa.

La democracia burguesa no proviene pues de "una presunta vocación democrática de la burguesía". En su fase escendente y revolucionaria, la burguesía luchó por un estado liberal pero no por un estado democrático: "Luchó contra el absolutismo regio, contra el privilegio aristocrático, contra la tiranía burocrática, por la libertad económica y, limitadamente, por la política, por la certidumbre del derecho, por la seguridad de las relaciones sociales, pero no se batió nunca por el sufragio universal, por la participación de todos los ciudadanos en la gestión de la cosa pública o por un verdadero estado democrático" 13/.

La democracia burguesa es más bien producto de las luchas populares que demandan participar en cuestiones políticas. Así, la democracia burguesa aparece siempre tras luchas de masas de diversos grados de violencia y duración encontrándose la primera tendencia intrínseca en las condiciones que favorecen la lucha popular. "La emancipación legal de la mano de obra y la creación de un mercado libre de trabajo, la industrialización, la concentración de capital son todas tendencias intrínsecas que simultáneamente sientan las bases de un movimiento obrero con fuerza y una estabilidad inalcanzables por las clases explotadas en los modos de producción precapitalistas" 14/.

Son pues las clases oprimidas por el capitalismo las que se arman de principios democráticos para disputarle el dominio a la burguesía. Y esto ocurre especialmente cuando se gestan condiciones de prosperidad económica: "Podríamos afirmar entonces que la lógica del desarrollo capitalista cuando éste se encuen-

tra en fase de expansión económica, de mayor disponibilidad de plusvalía, de disponibilidad de un mercado en el cual la plusvalía circule fluidamente y, por lo tanto, con la existencia de un proletariado urbano y rural que va delineando su contestación al sistema, crea las condiciones que en lo fundamental permiten y le exigen una política democrática" 15/.

La democracia burguesa es pues producto de una situación concreta en que las masas, a través de su lucha, y obligando a la burguesía a la apertura política, consiguen una participación real en la cuestión pública, lo que ocurre en periodos de auge económico.

Ahora bien, en términos concretos, en Bolivia el proyecto de democratización halla distintas concepciones en la burguesía y en la clase obrera. Las masas, como ya se vio al final del periodo emenerrista, han desarrollado un proyecto más avanzado en el cual la democracia burguesa aparece claramente como una condición pero no como el objetivo final. De aquí que en todo proceso democratizador que surja permanecerá latente esta contradicción fundamental. Y si a esto añadimos que la burguesía no cuenta con un modelo de dominación que responda enteramente a sus intereses, se comprende con mayor nitidez el papel del ejército como factor real de poder. Veamos en los hechos cómo se desarrolla el proceso por la democracia en el periodo 1979-1980.

**5. Primer gobierno institucional: Walter Guevara Arze**  
(agosto-noviembre de 1979)

El gobierno de Walter Guevara durará apenas 3 meses siendo rebasado por las contradicciones sociales, políticas y económicas.

Desde el inicio el gobierno de Guevara queda condenado al aislamiento político porque, como resultado de una negociación parlamentaria, no gozaba del apoyo de ninguna fuerza política y social. Enfrentado a la UDP, el gobierno obtiene al final el apoyo del MNR y de la ADN de Hugo Bánzer. Pero para entonces tanto el problema económico como el militar se empiezan a desbordar.

Si bien el gobierno no tiene mucho tiempo para tratar de instrumentar un proyecto político-económico, cuando intenta ejecutar algunas medidas económicas encuentra de inmediato oposición. Por ejemplo, el presidente decide restringir las importaciones suntuarias para contrarrestar la balanza de pagos lo que, según dijo, significaría para el país un ahorro de aproximadamente 60 millones de dólares al año, representando el 5.5 % del total de las importaciones. Pero la resolución es censurada de inmediato por el Parlamento, no sólo por los miembros derechos de ADN sino también por los del MNR quienes argumentaban que esa decisión únicamente ayudaría a fomentar el contrabando.

Este intento de protección a la industria nacional es recibido con desagrado por los sectores importadores de la burguesía boliviana y en general por los militares. Estos empiezan a inquietarse más todavía ante la pujanza del PS-1 para llevar a cabo el juicio de responsabilidades contra el ex-presidente general Hugo Bánzer.

El gobierno se había comprometido a influir ante el Parlamento para que el proceso contra Bánzer a quien se le acusaba de fraude, complicidad en el tráfico de cocaína, traición a la pa-

tria en favor de Chile durante su régimen, violación a los derechos humanos, etc. (se presentaron alrededor de 240 pruebas testimoniales para iniciar la investigación), se limitara sólo a su persona, pero el proceso ponía en tela de juicio no sólo al general Bánzer sino al conjunto de las Fuerzas Armadas. Eso lo sabían perfectamente los militares y por ello advierten (en un insólito documento firmado por el general David Padilla) "que no permitirán que ninguna persona u organismo cualquiera que sea su investidura, ataque directa o indirectamente a una institución que cumple y cumplirá la misión señalada por las leyes para la defensa de la paz interna y la seguridad externa del país" 16/. El documento advertía que "l. s consecuencias de una política de provocaciones serán de responsabilidad exclusiva de quienes pretenden precipitar al país a una situación insostenible, poniendo en grave peligro la propia existencia de la Nación, lo que no permitirán las fuerzas armadas en forma alguna" 17/.

Después de que el líder de la COB, Juan Lechin propone reducir a la mitad el presupuesto destinado a las fuerzas armadas dada la grave situación económica del país y, en razón de que los fondos que recibía la Institución eran los mayores, se suscita el primer intento de rebelión militar en la localidad nor-oriental de Trinidad, capital del Departamento de Beni. Los insurrectos exigían la disolución del Parlamento y la renuncia del Presidente ante la provocación de Lechin. "La "democracia está siendo mal entendida" argumentaba el general Padilla.

Tres días más tarde, el ala derecha de los militares encabe



zados por el coronel Alberto Natusch Busch, apoyados por el MNRH, da un nuevo golpe de Estado deteniendo el proceso democratizador iniciado apenas tres meses antes. Con ello se hace patente la debilidad del proyecto de la democracia.

6. Intento golpista frustrado (1° de noviembre-16 de noviembre de 1979).

Como ya otras veces ocurriera, el golpe militar es repudiado por las distintas fuerzas sociales. Pero ahora, en la medida en que se atenta contra el proceso democratizador apenas iniciado, la respuesta obrero-popular adquiere una connotación distinta; se convierte en la defensa de la democracia: los mineros exigirán "el respeto y la defensa al proceso democrático que fue abierto por la lucha del pueblo", decía Simón Reyes, líder de la COB y de la FSTMB.

Con ese objetivo, la COB y otras agrupaciones de izquierda se aprestan a la tarea de crear una instancia apropiada que conduzca la lucha contra el poder militar. Dan vida al Comité de Defensa de la Democracia.

Dentro del bloque de fuerzas conformado contra la dictadura, la participación de la clase obrera es vital. Después del golpe militar se realiza una huelga general dirigida por la clase obrera que paraliza al país durante varios días: "En noviembre de 1979... la huelga general obrera se convierte de inmediato en la huelga política de todo el pueblo en un despliegamiento hegemónico muy considerable. Esto conlleva la paralización de la producción general y la ocupación del territorio lo cual significaba la confrontación entre el triunfo desarmado del pueblo y la de-

rrota armada del ejército"<sup>18/</sup>. La radicalidad de las bases rebasa incluso a la de los dirigentes. Cuando éstos deciden levantar la huelga y así lo anuncian, las bases deciden continuarla por unos días más ante la gravedad de los acontecimientos y de la represión del ejército.

A partir de una lucha de huelgas y manifestaciones, principalmente en los yacimientos mineros de Siglo XX, Catavi y Colquiri, la clase obrera alentará la resistencia del Congreso donde el ala pazestenssorista estaba por la colaboración con la camarilla de Natusch. La COB rechaza también ofrecimientos del golpista de aumentos salariales, nacionalizaciones y una política obrerista, negándose a participar en un co-gobierno Natusch-Congreso-COB que el segundo con mayoría derechista tendía a aceptar. Por otro lado, la COB juega un papel determinante influyendo en los parlamentarios para que desechen la idea de crear un gobierno golpistas-congresistas, obligando al MNRH a definirse contra los primeros<sup>19/</sup>.

Esta actitud abierta de no comprometerse con un gobierno ajeno al de la clase obrera y la participación de ésta a favor del proceso democrático permite señalar que si bien la tradición democrática es ajena al acontecer boliviano, el movimiento obrero y popular ha sido siempre el primero en luchar por una verdadera democracia o como se dice comúnmente por una democracia real.

Por otro lado, su combatividad, organización e independencia han convertido a la clase obrera en un elemento real de poder colocándola fuera del colaboracionismo de clases y de la su

misión al poder burgués. Habiendo podido reorganizarse especialmente durante el gobierno del general David Padilla y encontrando un ambiente propicio durante el gobierno guevarista, el ascenso de masas encuentra formas de expresión concretas ahora al surgir como un poder paralelo al poder de la burguesía. Esta situación no es ajena al acontecer boliviano si recordamos el proceso posterior a la revolución de 1952. Aunque ahora, como en aquel entonces, la clase obrera parece todavía incapaz de llevar adelante un proyecto alternativo propio (debido a factores económicos, ideológicos y políticos) cuenta ya con principios estratégicos definidos y con una línea política basada en una independencia política propia.

Dentro de la lucha contra Katusch el papel más importante lo juega entonces la clase obrera que "movilizó tras de sí al pueblo entero e incluso al parlamento -dentro de él a bastantes fracciones de la burguesía-, conduciendo a una situación en la que una vez más, la contradicción de clases se presentaba sin intermediación alguna y de manera pura como el enfrentamiento entre la COB y el ejército, una como el instrumento organizador de los explotados y el otro como el unificador de la burguesía..? 20/. Y mientras en esta lucha el poder obrero aparecía fortalecido, el poder militar se veía mermado a causa de la desunión que, como resultado del desarrollo de sectores "institucionalistas", venía prevaleciendo en las fuerzas armadas y que impedía el apoyo al gobierno de Natusch. Esta falta de unidad se traducirá más tarde en el fracaso del golpe.

Para la burguesía era evidente que había que buscar el do-

minio burgués. Se anota que no pocos sectores de la burguesía, en especial las fracciones monopólicas del capital repararon en el desgaste que sufrió el aparato estatal durante el gobierno de Guevara advirtiendo el peligro que implicaba otorgar "demasiadas libertades" al movimiento obrero para que se organizara y pusiera en conflicto el propio carácter del Estado.<sup>21/</sup> Por ello, se añade, percibieron la necesidad de un gobierno "fuerte" lo que sin embargo implicaba: consenso militar y de la burguesía, apoyo civil real de grupos sociales y políticos y debilidad del movimiento obrero, condiciones que como hemos visto no existían en esa coyuntura. Se indica también que otras fracciones burguesas no se atrevían a comprometerse con el golpismo no precisamente por su "profundo carácter democrático" sino simplemente porque se veía que era inviable su realización.<sup>22/</sup>

La burguesía en efecto, no veía muchas salidas a la crisis de poder del Estado; por ello favorecía el golpe. Se podría decir que: "La imposibilidad estructural de la burguesía intermedia boliviana para darle continuidad a su Estado a través de un ejercicio democrático formal del poder, debido a la sucesión de reivindicaciones e impugnaciones populares, determina que sea la misma burguesía la que transgreda su propia institucionalidad por la vía del golpe de Estado"<sup>23/</sup>.

Pero, por otro lado, "no es tampoco a través de la modalidad coercitivo-militar de utilización del poder, que reviste dictatorialmente el Estado subordinado, que la burguesía y el imperialismo han conseguido, sin solución de continuidad, administrar políticamente al país por un periodo relativamente prolon-

gado"<sup>24/</sup>. El ejemplo más claro de ello fue el régimen de Bánzer que ni siquiera contando con una coyuntura económica favorable pudo lograr algún consenso entre las capas medias, ni del conjunto de la clase dominante para poder cumplir con los requerimientos del capital internacional.

Sin embargo, la burguesía no cuenta con un modelo de dominación que responda enteramente a sus intereses, ya que si bien domina no logra hegemonía dentro de la sociedad civil. En este sentido, algunos sectores burgueses coincidirían con la propuesta de la Democracia Viable, como forma de institucionalización del poder, que busca eliminar las contradicciones que surgen del militarismo, otorgar formas eficientes de administración y permitir, a partir del juego de partidos, la mediatización de la lucha de las masas. Los Estados Unidos al declararse en contra del golpe de Natusch Busch creían todavía en la viabilidad de su proyecto: "El imperialismo no podía darse el lujo de fracasar en lo que pretendía ser un modelo para enseñarlo a los demás súbditos latinoamericanos". Pero a la burguesía boliviana le era más difícil creer en ese proyecto porque sabía de la radicalidad de las masas. Era entonces el papel ascendente de la clase obrera y popular y su planteamiento por el socialismo lo que le impedía a la burguesía ser consecuente con el planteamiento democrático. Así pues, en Bolivia el proyecto de Democracia Viable es rebasado por la lucha de las masas, pero también, por la presencia del ejército como factor real de poder. De ahí el carácter contradictorio de la democracia en el país andino.

El golpe de Natusch es resultado de una coyuntura política

específica determinada por el ascenso de la lucha de clases. Pero al mismo tiempo, por la resistencia que encuentra en las fuerzas populares\* el gobierno golpista no podrá sostenerse. A elló contribuirá también la falta de unidad tanto de la burguesía como de los militares para ver en ese gobierno a su representante político. Por otro lado, tampoco "cristalizó" la reunificación del MNR, el partido que debía abrir las puertas del apoyo civil al gobierno.

Después de 15 días de gobierno, el coronel Natusch Busch presenta su renuncia la madrugada del 16 de noviembre. Según un comunicado del ministro de Defensa del gobierno de facto, las fuerzas armadas habían optado porque el Congreso decidiera entre un gobierno emanado de éste o un co-gobierno Congreso-fuerzas armadas dirigido por el poder legislativo. Así se hace también patente la debilidad del proyecto militar en esta coyuntura.

#### 7. Segundo gobierno institucional: Lidia Gueiler Tejada (noviembre de 1979-julio de 1980)

De noviembre a julio de 1980 Bolivia vuelve a tratar de recobrar la vía democratizadora, esta vez bajo el mando de Lidia Gueiler, partidaria del MNR. Nuevamente su elección proviene de una decisión del Parlamento, pero esta vez es apoyada de inmedia

---

\*Se subraya como fuerza importante en esta coyuntura el papel que tuvo el campesinado en apoyo de la huelga general obrera: "Es la recomposición de la alianza del 52. No hay antecedentes en la América Latina de un apoyo rural de tal carácter a una forma urbana típica como es la huelga". René Zavaleta. "Las masas en noviembre", pp.14-15.

to por su partido. Sin embargo el resto de las fuerzas políticas rechazan la invitación a participar en el gobierno.

En esta etapa se evidencia aún más cómo la grave crisis económica que sufre el país y en concreto, las medidas que se adoptan contra ella (las del FMI) van a repercutir en el proceso de democratizador. Siendo la clase obrera y popular la más afectada en sus intereses actuará en consecuencia contra la política económica gubernamental, agudizándose el enfrentamiento con el Estado. Esta situación a su vez servirá como caldo de cultivo para el desarrollo del militarismo. Viendo las fuerzas armadas la debilidad del gobierno que no acierta a proyectarse como una verdadera alternativa de poder resurge como el principal actor político dentro de la compleja trama socio-política boliviana. Así, la democracia naciente volverá a sufrir una nueva derrota.

Poco después de tomar el poder la nueva presidenta, la COB amenaza con tomar las calles si el gobierno adopta un plan económico que vulnere el ya deteriorado poder adquisitivo de los trabajadores. Juan Lechín, líder de la COB acusa al régimen de pretender imponer medidas antipopulares sugeridas por el FMI para salvar al país de la crisis. El líder sindical condena la indiferencia del gobierno a los proyectos impulsados por la clase obrera. Concretamente, la COB plantea: la defensa de los recursos naturales, el fortalecimiento de las empresas estatales, el aumento de las exportaciones y la disminución de las importaciones, la reducción del pago de amortizaciones e intereses por la deuda externa y el aumento de los salarios.

Sin embargo, un mes más tarde el gobierno anuncia las nue-

vas medidas económicas para combatir la crisis: la devaluación del peso (25 %), el aumento del precio de los combustibles y del transporte público, el congelamiento del costo de artículos de primera necesidad y el incremento escalonado de salarios. Además de la inversión directa, el gobierno enfatiza en la necesidad de conseguir préstamos extranjeros. Del FMI, del Banco Mundial, del BID, de la Corporación Andina de Fomento, etc., Bolivia recibiría 500 millones de dólares destinados a la rehabilitación de la deteriorada economía. La utilización productiva de todos estos préstamos, incluido el ofrecido por Alemania de 23 millones de dólares para inversiones en zonas rurales, permitiría, de acuerdo con el gobierno, la recuperación en un 5 % del crecimiento en el PIB que había sido mínimo entre 1975 y 1980 (entre 1971 y 1978 fue apenas de 5.3%). Pero para 1978 el PIB fue del 4 % y para 1979 alcanzó sólo el 2 %.

Pero el pueblo de Bolivia rechaza los lineamientos gubernamentales para mejorar la situación económica. De inmediato se desatan una serie de huelgas que incluye a distintos sectores de la población. Los gremios de panaderos protestan contra la resolución presidencial de frenar el alza en el precio de sus productos. Ante los aumentos, la COB convoca a un paro nacional de 24 horas para el 10 de diciembre el que acatan los mineros y los trabajadores de la industria y de la aviación. Por su parte, la Confederación Sindical Unida de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CUTCB), apoyada por la COB, demanda la comercialización de los productos agrícolas sin intermediarios, préstamos del banco agrícola y rebaja en los fletes de transporte. En



las ciudades de Cochabamba, Santa Cruz, Oruro y Chuquisaca, los trabajadores agrícolas realizan manifestaciones y bloqueos de carreteras.

El gobierno trata de contrarrestar esta lucha económica ac cediendo en lo político a convocar a elecciones generales para mayo o junio de 1980. Pero el Congreso rechaza de inmediato la propuesta presidencial señalando que los comicios se circunscri birán al nombramiento del presidente.

El gran descontento popular hacia el gobierno será canali- zado más tarde en las elecciones por la UDP, reforzándose la ' idea de que la democracia "se convierte en una bandera de las masas, de masas que se habían educado en el vilipendio de ella".

Y frente a la gran capacidad de las masas de asimilar el proceso por la democracia como una necesidad primigenia para su desenvolvimiento político, queda a la vista que la crisis no ayuda en ningún grado al desarrollo de un sistema representati- vo burgués. Tiende más bien a profundizar el ambiente de inesta- bilidad social en el que lógicamente serán las fuerzas de dere- cha las que encontrarán condiciones favorables para sus fines. Así ocurre especialmente con el sector militar el que está dis- puesto a retomar el poder cueste lo que cueste.

La fuerza del general Luis García Meza, representante prin- cipal de la derecha militar se empieza a gestar desde el inicio del gobierno gueilerista cuando, apoderándose del cuartel de Mi- raflores, exige la designación del general René Villarroel como comandante del ejército una vez que el sector de los institucio- nalistas pidieron la destitución de García Meza de ese puesto.

Mientras la debilidad del gobierno permite el crecimiento de la fuerza de ese sector militar se empieza a hacer explícita una lucha abierta entre la derecha boliviana y la clase obrera.

El desplazamiento de los elementos progresistas de sus puestos así como la reincorporación de Bánzer y sus colaboradores a la institución armada sientan las bases para la apertura de un ambiente "golpista" en el país. Apoyado por la FSB y por ADN y sectores juveniles de las fuerzas armadas, la táctica de la derecha boliviana incluye la creación de un panorama de terror dentro de las fuerzas de izquierda y de la clase obrera. La COB denuncia por ejemplo, una conspiración por medio de la cual se pretende asesinar a 300 dirigentes sindicales. Asimismo está en la mira el líder del PS-1, Marcelo Quiroga, Juan Lechin Ocuendo y Hernán Siles Zuazo. Ante la ofensiva militar y civil, las fuerzas políticas y sindicales ensayan un nuevo pacto de defensa de la democracia, en tanto el gobierno accede (por tercera vez) a reestructurar su gabinete como un último intento por mantener el proceso democrático.

Para fines del mes de junio, dentro de una gran jornada nacional de repudio a las amenazas golpistas convocada por el Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE) y en vísperas de elecciones, las fuerzas armadas insinúan que no reconocerán al candidato que gane las elecciones próximas. En clara advertencia contra Marcelo Quiroga Santa Cruz, García Meza dice que no tolerará un nuevo ataque contra cualquiera de sus miembros (como ocurrió con el juicio de responsabilidades abierto contra Bánzer, quien fue absuelto por el Congreso el 24 de ma-

yo de ese año). Asimismo expresa su desacuerdo con las candidaturas de Siles Zuazo y Paz Estenssoro. En ambos casos censura la participación de los comunistas tanto en la UDP como en el MNR.

El día 29 de junio de 1980 el pueblo acude a las urnas por tercera vez desde que comenzara el proceso de democratización. Desde los primeros escrutinios Hernán Siles Zuazo apunta como próximo ganador, lo que induce a la derecha boliviana a denunciar fraude electoral a favor de aquél. Finalmente, los resultados emitidos por la Junta Nacional Electoral señalan: Hernán Siles Zuazo, candidato de la UDP obtuvo 38.79 % de los votos (507.113); Víctor Paz Estenssoro del Movimiento Nacionalista Revolucionario Unificado (MNRU), 20.14 % (263.706); Hugo Bánzer de la Alianza Democrática Nacionalista (ADN), 16.87 % (220.309) y Marcelo Quiroga Santa Cruz, del Partido Socialista 1 (PS-1), 8.70 % (113.959).

Al conocer los resultados oficiales, Siles se apresta a hacer declaraciones. Anuncia que su gobierno sería pluralista y de concurrencia democrática, "abierto a todos los bolivianos de buena fe". Llama a la participación de los militares en las tareas de desarrollo, "a fin de lograr su definitivo reencuentro con el pueblo". También declara que la UDP no pretende implantar a los inversionistas privados, sino buscar una distribución más equitativa de la riqueza para construir una sociedad más justa.

Pero como sucediera antes, ninguno de los candidatos había logrado la mayoría (50 por ciento más uno de acuerdo con la Constitución) por lo que la designación presidencial se haría de nue

vo en el Congreso pero, esta vez al parecer con mayores posibilidades para Siles Zuazo, ya que la Alianza del MNR así como ADN se habían comprometido públicamente a respaldar al ganador relativo de las elecciones. La UDP recibe también el apoyo de la socialdemocracia internacional.

Sin embargo, durante los días siguientes, los sectores derechistas vuelven a agitar el fantasma de la "amenaza comunista" para mantener movilizados a sus simpatizantes y crear, al mismo tiempo, las condiciones para una intervención militar. Esta campaña política desemboca, finalmente, en el golpe de Estado. El 17 de julio, las fuerzas armadas derrocan al gobierno interino de Lidia Gueiler al que acusan de "crear un peligroso caos para el país". Los militares, encabezados por Luis García Meza, desconocen las elecciones por fraudulentas y declaran inconstitucional al Parlamento y sona militar al territorio nacional. Con el golpe militar se cierra la etapa de democratización iniciada menos de dos años antes.

#### 8. A manera de conclusión.

De acuerdo con lo antes señalado y con los hechos observados, son las masas las que van a impulsar la democracia burguesa como paso necesario para lograr mejores condiciones de lucha. Y así sucede en Bolivia desde la caída de Hugo Bánzer y en especial en noviembre de 1979. La movilización y resistencia contra el golpe de Natusch deja ver además un avance real en la organización de las fuerzas populares en la medida en que la clase

obrero ya no está aislada sino que cuenta con el apoyo de los campesinos y de otras fuerzas populares. La lucha contra la dictadura tiene pues en las masas a sus más fieles representantes.

Ahora bien, este hecho no significa el apoyo popular a las medidas de política económica que propugna el gobierno democrático-burgués. En especial, las movilizaciones obreras van a estar en relación directa contra las disposiciones del FMI que son avaladas por el gobierno de Lidia Gueiler. Por el carácter de su lucha clasista el movimiento obrero y popular tiende a rebasar los planteamientos gubernamentales. Hay una clara bifurcación entre los objetivos del proletariado (proyecto alternativo) y el proyecto burgués. En esa medida surge un enfrentamiento entre el gobierno y el movimiento obrero.

Durante el periodo gueillerista hay pues un avance real en el fortalecimiento del poder obrero y popular. Pero, por otro lado, también se acrecienta el poder de un sector de las fuerzas armadas, el que encuentra amplios espacios de acuerdo con la misma debilidad del gobierno. Con gran capacidad de acción el sector encabezado por Luis García Meza encontrará en algunos sectores burgueses conectados con el narcotráfico, al interior y en los gobiernos de Argentina y Brasil, bases de apoyo para su golpe.

El golpe de García Meza es resultado de la combinación de factores internos y externos\* pero nos interesa resaltar el que

---

\* Ver a este respecto "Las interpretaciones' del golpe de García Meza" de Carlos F. Toranzo en Teoría y Política Núm. 4., abril-junio de 1981.

se refiere al avance del proceso de democratización en tanto tendencia hacia una participación mayor de las fuerzas populares en la actividad política. Asimismo, creemos que en la medida en que las fuerzas políticas democráticas y de izquierda se afirmaban como la vanguardia del proceso democrático en cada elección presidencial <sup>25/</sup>, en esa medida era necesario bloquear el proceso una vez que la UDP se declara vencedora en las elecciones de junio de 1980.

Pero si para los militares la situación era clara: avance del movimiento obrero y popular y fortalecimiento de los partidos democráticos y de izquierda, para algunos de estos últimos esas mismas razones eran tenidas como señal de pocas posibilidades de realización de un golpe militar. Al proceso electoral favorecía también el ambiente internacional, de tal modo se estaba preparado "más para el advenimiento de un gobierno popular que para la defensa de la democracia".

Careciendo de una dirección política unificada (planteamiento del MIR) se hace referencia específicamente a "la ausencia de efectivas estructuras organizativas que contaran con medios logísticos, de comunicación y dirección adecuados frente al operativo militar"<sup>26/</sup>. Con respecto al Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE) su poca efectividad, se anota, obedió a "errores y deficiencias que arrastran las cúpulas políticas y sindicales". Concretamente se señalan la continuación de prácticas aserarias por parte de las fuerzas de izquierda y de prácticas anarco-sindicalistas de las cúpulas sindicales, así como la falta de hegemonía de la UDP (que poseía a nivel social y de las bases) a nivel de las cúpulas políticas. En esa medida,

el CONADE no logra "constituirse en una efectiva dirección unificada del movimiento boliviano".

En un análisis que nos parece más acertado, el PS-1 deja ver con claridad que el ambiente que antecede a las elecciones no descarta las posibilidades de un nuevo intento de los militares por tomar el poder por la fuerza. Concretamente en "¿Tercera elección o cuarto golpe?" se señalan una serie de factores adicionales que alentaban un nuevo golpe. Se menciona, en términos generales, la ruptura de la unanimidad antigolpista; la prédica intimidatoria de los voceros de la edición, que alcanza a sectores de las clases medias conservadoras, sobre la necesidad de imponer "orden" frente a la "anarquía" que representaban las constantes reivindicaciones de los trabajadores; la tolerancia o complicidad del gobierno frente al terrorismo de derecha y la conspiración; la extensión y consolidación de los mandos militares emergentes del golpe de noviembre; el descrédito del Parlamento, el estallido de la crisis económica en manos de un gobierno civil, etc.<sup>27/</sup>.

Frente a esa crítica situación, el PS-1 plantea la táctica de resistencia (la que por otro lado, también hallaba condiciones favorables <sup>28/</sup>) a partir de la conformación de un Frente de Resistencia para Avanzar, haciendo un llamado a todas las fuerzas comprensivas de esa necesidad imperiosa.

No contamos con la capacidad para hacer un análisis de la situación partidaria interna en Bolivia. Sólo podemos señalar que

esa unidad de la izquierda para la resistencia no logra fructificar de acuerdo con la ya común posición de la izquierda de no ceder ante sus diferencias y recrearse en ellas aún en los momentos más importantes (lo cual no es característico de Bolivia).

En esa medida, en el momento del golpe serán las masas otra vez las que adopten la acción más resuelta: "La respuesta al golpe de García Meza se tradujo en la realización de una huelga general decretada por la COB que paralizó a todos los centros mineros, a la totalidad de los fabriles, a los asalariados de capas medias, empleados públicos, estudiantes y parte importante del comercio minorista... Por el lado del campo, se efectivizó mediante la ejecución del bloqueo general de caminos -medida previamente acordada por la COB- por parte del grueso del movimiento campesinos, especialmente del altiplano y del valle..."<sup>29/</sup>.

La defensa de la democracia unió de nuevo a obreros y campesinos como sucediera en noviembre de 1979. Y esta confianza de unidad impulsó a la clase obrera a una respuesta enérgica frente a los militares. Pero asimismo, el golpe se tradujo en una acción militar profundamente antiobrera expresada principalmente en la represión contra la COB (y la destrucción misma del edificio que la albergaba) y contra la Federación de mineros.

Así pues, el episodio del mes de julio de 1980 pone una vez más en el centro de la lucha clasista a obreros y militares principalmente. Pero esta vez, a diferencia de noviembre de 1979, el movimiento obrero y popular será desarticulado como consecuencia de un plan militar cuidadosamente preparado para no fracasar (señálese por ejemplo la movilización de 25 000 efectivos del ejér-



cito y alrededor de 700 paramilitares).

Para la clase obrera, vale decirlo, este episodio se suma a su aprendizaje político-organizativo y por ende a su conciencia de clase. Pero también cabe destacar que en las circunstancias de un país como Bolivia en donde hay una tendencia a las formas autoritarias de gobierno y por tanto a contener y desarticular con mayor represión y violencia a las organizaciones populares, surge con mayor rigor la necesidad de una dirección política que impulse progresivamente una conciencia global del proceso social y con capacidad de guiar y orientar la acción social con base en un plan de lucha coyuntural y de largo plazo.

En este sentido, reafirmamos la idea de que las organizaciones partidarias de izquierda tienen una función vital que cumplir dentro del desarrollo del movimiento popular. Si existe en Bolivia una actividad constante del movimiento obrero y popular, desarrollado precisamente a raíz del constante enfrentamiento con los militares, será tarea de las organizaciones partidarias de izquierda, a través de una práctica social en el seno de esas organizaciones obreras y populares, ir construyendo un contrapoder que esté en condiciones no sólo de defender en un momento dado la democracia burguesa, sino de enfrentar y derrotar al aparato dominante.

## NOTAS

- 1/ René Zavaleta Mercado. "Las masas en noviembre", p. 20.
- 2/ Loc cit.
- 3/ Bolivia Libre, Órgano del MIR, septiembre de 1981.
- 4/ En José Baldivia, "Una nueva expresión de la revolución nacional", p. 15.
- 5/ Marcelo Quiroga Santa Cruz. "Bolivia", Plural, p. 32
- 6/ Loc. cit.
- 7/ Loc. cit.
- 8/ Carlos Toranzo. "Obreros y militares en Bolivia: un golpe frustrado", p. 108.
- 9/ René Zavaleta Mercado, Op. Cit. p. 35.
- 10/ Juan María Alponete. "La desertión de los fantasmas", Uno más Uno, 3 de noviembre de 1979.
- 11/ Atilio Borón. "La teoría neoconservadora de la democracia", p. 39.
- 12/ Lelio Basso. "Democracia y socialismo en Europa occidental", p. 104.
- 13/ Ibid. p, 103.
- 14/ Göran Therborn. "Dominación del capital y aparición de la democracia", pp. 35-36.
- 15/ Susana Bruna. "Democracia burguesa y democracia socialista", p. 32.
- 16/ Gregorio Selser. Bolivia. El cuartelazo de los cocadólaras, p. 30.
- 17/ Loc cit.
- 18/ René Zavaleta Mercado. Op. cit., p. 46.
- 19/ Guillermo Almeyra. "Un salto cualitativo del movimiento obrero", Uno más Uno, 21 de noviembre de 1979.

- 20/ Carlos Toranzo. Op. Cit., pp. 111-112.
- 21/ Ibid. p. 110.
- 22/ Ibid. p. 111
- 23/ Mauricio Antezana. "Bolivia una nueva ecuación de poder", p.2.
- 24/ Ibid. p. 3.
- 25/ A la luz de los resultados electorales, es el PS-1 el "ganador político" de las elecciones en 1980. "... con excepción de Beni y Pando, el Ps-1 alcanzó el cuarto lugar en tres departamentos (La Paz, Cochabamba y Potosí); y el segundo lugar en Oruro". El crecimiento político del Ps-1, se indica, no es sólo cuantitativo (en relación con las votaciones obtenidas en 1979 hay un aumento del 80%) sino también cualitativo: "Ello queda demostrado por el segundo puesto obtenido en centros proletarios como Uncía-Siglo XX-Catavi, Llalagua-Huanani-Consejo Central Sud; un primer puesto en Machaca marca; un segundo puesto en zonas campesinas como Punata o Quillacollo; y un segundo o tercer puesto en la mayor parte de los barrios populares de las capitales de departamento". PS-1 Una sólo línea, Ediciones "Mafiana el pueblo", México 1982, pp. 128-129.
- 26/ "La dictadura oprime pero no gobierna", Documento del MIR, en Basea, N° 1.
- 27/ PS-1 Una sola línea ... p. 99.
- 28/ "Pero si el golpe encuentra nuevos factores, también la resistencia se dará en condiciones distintas: a) Ni siquiera las Fuerzas Armadas, titulares del Poder Ejecutivo durante los últimos 16 años, conocían la profundidad de la crisis económica. Hoy saben que la pretensión de superarla por vía capitalista, al margen de la solidaridad financiera de los países que aislarán, una vez más, la aventura golpista, es simplemente demencial. b) El marco internacional inmediato (Perú y Brasil) desplaza gradualmente las formas autoritarias de gobierno y cede el paso al restablecimiento de los Poderes constitucionales, circunstancia que, para un país de la extrema vulnerabilidad externa determinada por su enclaustramiento geográfico, como el nuestro, importa más que las promesas de ayuda conspirativa que algunos agregados militares

pudieran hacer a los golpistas. c) La sensibilización de importantes sectores militares renuentes a secundar una nueva aventura sangrienta. d) La resistencia obrera y popular al golpe de noviembre se ha incorporado a su experiencia de lucha. Su victoriosa intervención democrática ha elevado la moral de resistencia, el nivel de organización y la combatividad de las masas, incluidas las campesinas, cuya eficacia en la paralización de la actividad productiva y de comercialización en el área rural ya ha sido demostrada. Por todo ello, sólo la desesperación de la oligarquía sediciosa puede confundir las nuevas condiciones tácticas para un golpe, con el espejismo de un proyecto estratégico viable. Como la de noviembre, la nueva aventura antihistórica está condenada al fracaso, cualquiera que sea el precio de sangre que sus ejecutores hagan pagar al pueblo.

29/ Carlos Toranzo. "Las interpretaciones' del golpe de García Meza", Teoría y Política, Núm. 4, abril-junio de 1981.

BIBLIOGRAFIA

- ALMARAZ PAZ, Sergio. El poder y la caída; el estafío en la historia de Bolivia. La Paz, Los Amigos del Libro, 1967 260 pp. (Enciclopedia Boliviana)
- Requiem para una república. La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1969, 139 pp.
- ANTEZANA E., Luis. El movimiento obrero boliviano, 1935-1943 (s.l.) 1966, 72 pp.
- ANTEZANA, Mauricio. "Bolivia: una nueva ecuación de poder", mimeografiada, agosto de 1982, 50 pp.
- ARAUCO, Fernando. "Sobre la Central Obrera Boliviana", Cuadernos políticos, Núm. 4, abril-junio 1975, pp.93-100.
- "La lucha del pueblo boliviano", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Vol. 21, N° 82, octubre-diciembre 1975, pp. 57-69.
- AYALA MERCADO, Ernesto. ¿Qué es la revolución boliviana? La Paz, 1956, 89 pp.
- AYALA MOREIRA, Rogelio. Por qué no ganamos la guerra del Chaco. La Paz, Talleres gráficos colombianos, 1959, 375 pp.
- BAPTISTA, Gumucio. Estrategia del estafío (s.l., s.e.) 1965, 290 pp.
- BASSO, Lelio. "Democracia y socialismo en Europa Occidental", Zona Abierta, N° 18, Madrid, enero-febrero 1979, pp. 101-104.
- BEDREGAL, Guillermo. Monopolios contra países pobres: la crisis mundial del estafío, México, S. XXI, 1967, 260 pp.
- "Bolivia: la apertura democrática y las tareas de los partidos políticos. Nueva Sociedad, N° 34, enero-febrero 1978.
- Los militares en Bolivia: ensayo de interpretación

- sociológica, La Paz, Los Amigos del Libro, 1971, 176 pp.
- CAPRILES VILLAZON, Orlando. Historia de la minería boliviana, La Paz, Bolivia, Biblioteca "Bamin", 1977, 268 pp.
- CAVAROZZI, Marcelo. "Elementos para una caracterización del capitalismo oligárquico", Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM Año XL/Vol. XL/ N° 4, octubre-diciembre de 1978, pp. 1327-1352.
- CESPEDES, Augusto. El dictador suicida: 40 años de historia de Bolivia, La Paz, Librería y Editorial Juventud, 1968, 271 pp.
- CORBETT, Charles D. The Latin American military as socio-political force: case studies of Bolivia and Argentina, Coral Gables, (Fla.), Center for Advanced International Studies, University of Miami, 1972 xx, 143 pp.
- DEBRAY, Régis. La guerrilla del cba, México 1975, S.XXI, 154 pp.
- DIAZ CALLEJAS Apolinar. "La trilateral y la democracia restringida: ¿Hay un modelo en marcha?", Nueva Sociedad pp. 50-71.
- GREBE LOPEZ, Horst. "Bolivia: excedente y acumulación en la década de los setenta", México, febrero de 1982 (mimeografiado), 27 pp.
- KLEIN, Herbert S. Orígenes de la revolución nacional boliviana; la crisis de la generación del Chaco. La Paz, El siglo, 1969, 270 pp.
- LORA, Guillermo. Documentos políticos de Bolivia: antología política boliviana, La Paz, Los Amigos del Libro, 1970 606 pp. (Enciclopedia boliviana, 20).
- Historia del movimiento obrero boliviano, La Paz, Los Amigos del Libro, 1967-1970, 3 vols.
- La revolución boliviana: análisis crítico, La Paz

Bolivia, Difusión, 1964.

- De la Asamblea Popular al golpe fascista, La Paz, 1971, 170 pp.
- LE BOT, Yvon. "Bolivia: el enfrentamiento", Le monde diplomatique en español, N° 20, México, agosto 1980, p.16
- "Los mineros bolivianos y el mercado mundial del estaño". Le monde diplomatique en español, N° 26, México, febrero 1981, p. 13.
- LLOHET, Cayetano. Guerrilla y clases (el caso boliviano), CELA, Cuaderno 34, Serie Estudios, FOPyS. UNAM, 30 pp.
- LOWY, Michel, SADER, Eder. "La militarización del Estado en América Latina", Cuadernos políticos, N° 13, julio-septiembre de 1977, pp. 58-75.
- MANDEL, Ernest . Tratado de economía marxista, México, Ed. Era, 1976, 2 tomos.
- MARINI, Ruy Mauro. "La cuestión del Estado en las luchas de clases en América Latina", CELA, Cuaderno 44, Serie Avances de Investigación FOPyS, UNAM, 27 pp.
- MAYORGA, René A. "Dictadura militar y crisis de Estado. El caso boliviano (1971-1977)". Cuadernos políticos, N° 28 México, abril-junio de 1979, pp. 65-88.
- MIRANDA PACHECO, Mario. "Bolivia". Radicalización y golpes de Estado en América Latina, Serie Estudios 36 FOPyS, UNAM, México 1973.
- MILIBAND, Ralph. Marxismo y política, México 1978, S.XXI, 253 pp.
- MONTENEGRO, Gabriel. "El modelo político económico boliviano", Nueva Sociedad, N° 29 marzo-abril 1977, pp. 77-94.
- PEÑALOZA, Luis. Historia económica de Bolivia, La Paz, Imprenta y Editorial Artística, 1946.
- QUIROGA SANTA CRUZ, Marcelo. "Los recursos naturales y la fascitización de América Latina", Sábado, Suplemento de Uno más Uno, Núm. 193, 25 de julio de 1981.

- "Bolivia", Plural, segunda época, Vol. 6 Núm. 5, febrero 1977.
- SELSER, Gregorio. Bolivia. El cuartelazo de los cocodrilos, México, Ed. Mex Sur, 1982, 307 pp.
- SOMAVIA, Juan, VALDES, Juan Gabriel. "Las relaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y Chile en el marco de la política de los derechos humanos", CIDE. Cuadernos semestrales. Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, Núm. 6, 2º semestre 1979, pp. 255-277.
- THERNBORN, Göran. "Dominación del capital y aparición de la democracia", Cuadernos políticos, Eds. Era, N° 23, México, enero-marzo 1980, pp. 16-44.
- TORANZO, Carlos. "Obreros y militares en Bolivia: un golpe frustrado". Cuadernos políticos, N° 23, México enero-marzo de 1980, pp. 98-113
- "¿Un nuevo modelo de acumulación?". Cuadernos de Marcha, N° 3, México septiembre- octubre de 1979, pp. 67-84.
- "La lucha política de Bolivia", Cuadernos políticos, Núm. 16, abril-junio 1978, pp. 90-103.
- "Lucha sin cuartel de la clase obrera boliviana", Discurso presentado en el Acto de Solidaridad con el pueblo boliviano, 6 de agosto de 1975.
- VAZQUEZ DIAZ, Rubén. Bolivia a la hora del Che, México, Siglo XXI, 1969 viii, 315 pp. (Historia y arqueología).
- VIEZZER, Moema. "Si se permite hablar..." testimonio de Domitila, México, S. XXI, 1980, 257 pp.
- VILLARROEL CLAURE, Ramiro. Mito y realidad del desarrollo en Bolivia, Cochabamba, Los Amigos del Libro 1969.
- WHITEHEAD, Lawrence. "Sobre el radicalismo de los trabajadores mineros de Bolivia", Revista Mexicana de Sociología, Año XLII/Vol XLII/Núm 4, octubre-diciembre de 1980 pp. 1465-1496.



ZAVALETA MERCADO, René. "El proletariado minero en Bolivia",  
Revista Mexicana de Sociología, Vol. 40, N° 2,  
México, abril-junio 1978, pp. 517-559.

-----  
El poder dual, Problemas de la teoría del Estado  
en América Latina, México, S. XXI, 1979 (Colec-  
ción mínima/65) 271 pp.

-----  
"Las masas en noviembre", mimeografiado, 88 pp.